

ABRIL CAMINO

En una casa
blanca a la
orilla del mar



*En una casa blanca
a la orilla del mar*

ABRIL CAMINO

© Abril Camino

1ª edición, septiembre de 2018

Imágenes de portada: Shutterstock.

Diseño de cubierta: Abril Camino.

Ilustraciones del interior: Ana Alonso Pérez.

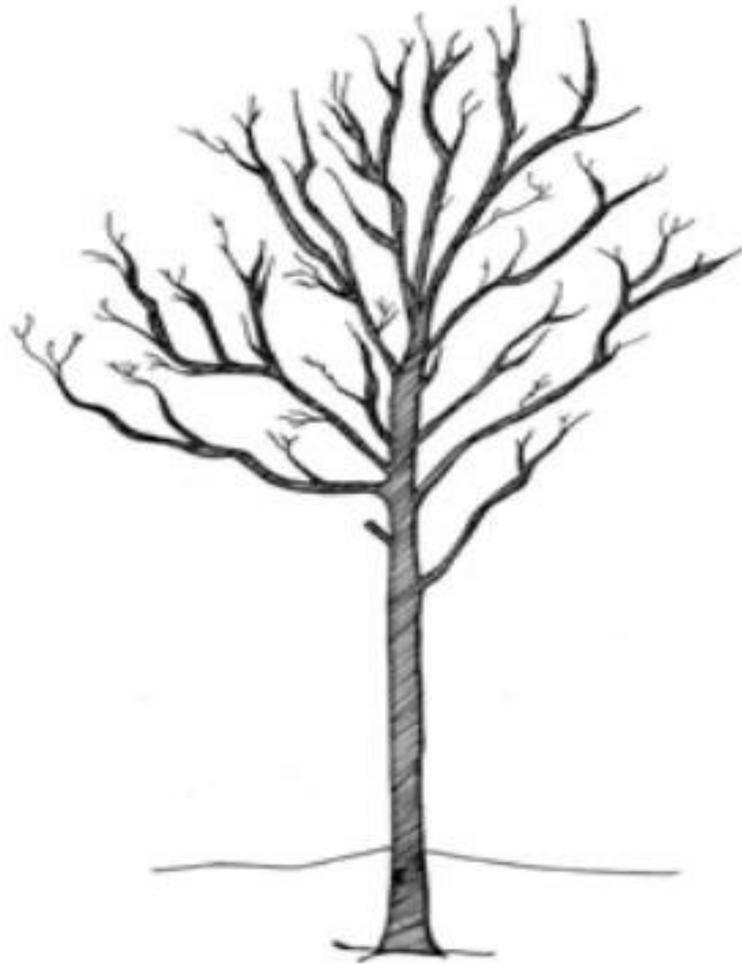
Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

A VNMF,
por ser casa cuando yo ni siquiera
sabía que necesitaba una.
Por ser el lugar al que
siempre querré volver.

«Em cada esquina, um amigo
Em cada rosto, igualdade»
Grândola, vila morena, Zeca Afonso.

«Valeu a pena? Tudo vale a pena
Se a alma não é pequena»
Mar português, Fernando Pessoa.

Invierno



«No nos queda ilusión
y los sueños se pudren»

9 de enero

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Enviado: 9 de enero de 2017 [09.18]

Asunto: Información sobre alquiler

Buenos días,

Mi nombre es Candela Olmo y acabo de encontrar su anuncio de un apartamento en el pueblo de Vila Nova de Milfontes. Estoy interesada en alquilarlo durante un periodo de al menos dos meses a partir de ahora. ¿Tendría disponibilidad? ¿Podría confirmarme el importe total por mes?

He visto en las fotos que el apartamento está amueblado y cuenta con los servicios básicos, pero, si considera que hay algo que necesitaría llevarme, no dude en comentármelo.

Gracias de antemano por su atención.

Un saludo,

Candela Olmo.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 9 de enero de 2017 [09.37]

Asunto: RE: Información sobre alquiler

Hola, Candela

Sí, el apartamento estaría disponible durante estos meses de invierno. El importe por mes sería de 650 euros, gastos incluidos (agua, luz, gas, internet). En la vivienda hay ropa de cama, toallas y menaje completo de cocina, además de lavadora, lavaplatos y varios pequeños electrodomésticos.

¿Cuándo estarías interesada en comenzar el alquiler?

Un abrazo,

Mario.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Enviado: 9 de enero de 2017 [09.41]

Asunto: RE: RE: Información sobre alquiler

Buenos días de nuevo, Mario

¿Podría empezar el alojamiento hoy mismo? Saldré de Madrid dentro de un par de horas, por lo que calculo que llegaré algo tarde, alrededor de las nueve o las diez de la noche. ¿Habría algún problema? ¿Es sencillo aparcar en la zona? ¿Cómo haríamos para la entrega de llaves?

Un saludo y muchas gracias,
Candela Olmo.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 9 de enero de 2017 [09.53]

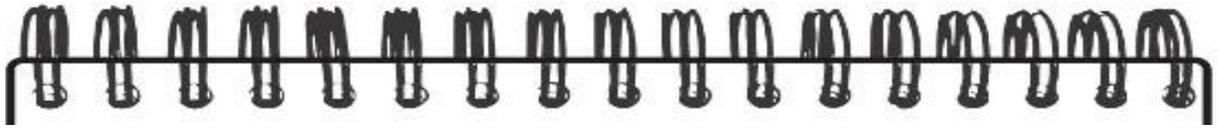
Asunto: RE: RE: RE: Información sobre alquiler

Genial, Candela.

Yo vivo en el piso de arriba del apartamento que alquilo, por lo que, simplemente, mete la dirección en el GPS y, cuando llegues, envíame un mensaje al móvil (te envío adjunto el contacto) para que salga a abrirte el garaje. No tendrás que buscar sitio para aparcar. Ya te entregaré entonces las llaves para que te instales cómodamente.

Un abrazo,
Mario.

 <Información de contacto adjunta>



Mi querida Ana,

Espero que puedas perdonarme esta huida a traición.

Lo siento, pero no aguantaba más en el hospital. Tenía el maldito olor de ese lugar clavado en la pituitaria. Es curioso cómo he podido trabajar catorce años en esa clínica y no haber sido consciente hasta el último mes de ese olor que tanto aterra a los pacientes.

Pero no es solo el olor. No soporto nada de lo que me está pasando. No soporto la sensación de pérdida, el dolor que me acompaña a todas horas, el horror absoluto de haber perdido el control de mi vida cuando, si algo he tenido siempre, ha sido el mando de todo. Hasta ahora.

Necesito tiempo. Y necesito espacio. Por eso me marché. Porque esta ya no es mi casa, sino la de un matrimonio que quizá nunca lo fue. Ni aquel es mi hospital, porque cuando se pasa de la planta de Dirección a un ingreso en Psiquiatría no tiene demasiado sentido volver. Porque mamá ya no está y no me queda nada en Madrid. Y porque tú, Ana... tienes que volver a tu vida. En Ámsterdam te espera tu familia, la que tú has creado, y no tiene sentido que te quedes en España cuidando de una hermana pequeña que ha perdido pie con el mundo.

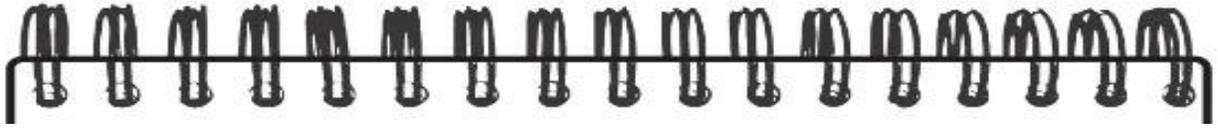
Quiero recuperarlo. Y, para eso, necesito distancia. Y te necesito a ti también, por supuesto. Pero no ya como hermana mayor. No quiero que me protejas, que me hagas de escudo para que el mundo no me dañe. Necesito enfrentarme a todo lo que ha ocurrido en estos meses y tenerte a mi lado como amiga. Como aquellas niñas que fuimos que lo compartían todo. Como las adolescentes que se contaban secretos inconfesables. Necesito poder recurrir a ti cuando tenga miedo, cuando solo quiera llorar, cuando esté más tranquila, quizá si algún día vuelvo a reír... Sin que te alarmes, sin que te preocupes. Solo necesitaré que me escuches y me quieras, aunque sé que eso lo tengo asegurado.

Me voy lejos, pero seguiré teniéndote muy cerca.

Te llamaré, te lo aseguro. Vuelve a Holanda tranquila. Cuando te necesite, el tuyo será el primer número que marque.

Te quiero. Eres lo que más quiero en el mundo.

Candela.



Pablo,

Me marchó. No voy a hacer las cosas más difíciles. Esto está acabado y no tengo tiempo ni ganas para intentar arreglarlo. Tú me lo dejaste muy claro: tu prioridad no soy yo. Pero la mía sí. Ahora más que nunca... yo soy mi única prioridad.

Puedes quedarte en el piso el tiempo que quieras. No tengo ahora la cabeza para pensar en reparto de bienes ni en nada de eso. Supongo que lo mejor será ponerlo en manos de abogados y que ellos se encarguen. Yo tengo mis ahorros, y con eso y dos maletas me voy.

No intentes contactar conmigo, por favor. Hazlo fácil. No quiero irme con odio ni con rencor, pero tampoco puedo evitar decirte lo que siento: que, desde la conversación que tuvimos el día en que todo estalló, puede que aún te quiera, pero ya no te respeto. Y con eso... solo es cuestión de tiempo que también deje de quererte.

Haz tu vida. Sé feliz.

Candela.

22:32



Mario Lima

En línea



Buenas noches, Mario.
Estoy frente a la puerta del
apartamento.

22:31 ✓✓

Salgo 😊

22:32



Escribir un mens...



10 de enero



Bienvenida, Candela

Un par de cosas que se me olvidó comentarte anoche:

La lavadora es compartida. Está en la parte baja de este mismo mueble del porche. El detergente lo encontrarás en el cajón; yo me encargaré de reponerlo, aunque te advierto que soy un poco desastre y puede que me olvide alguna vez.

Como habrás visto, el jardín es común, pero está dividido. Puedes usar la manguera libremente, pero déjala siempre sobre la cerca de separación para que yo pueda cogerla también. Suelo necesitarla para bañar a Gómez casi a diario (es mi perro, ya te lo presentaré)



Si necesitas saber cualquier cosa sobre el pueblo (recomendaciones de restaurantes, supermercados, etc), no dudes en preguntarme. Llevo siete años viviendo aquí y creo que lo conozco bastante bien.

Y si algún día te apetece compartir una cerveza o una copa de vino, ya sabes, estoy en el piso de arriba. Para cualquier cosa, tienes mi móvil y mi mail, pero también puedes dejarme una nota aquí, en este corcho. Siempre hay bolis y post-its en el cajón.

¡¡FELIZ ESTANCIA!!



Gracias.

*Un saludo,
Candela.*

De: Pablo Romero <p.romero@esalud.net>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 10 de enero de 2017 [11.45]
Asunto: Incomprensión

¿Estás de coña, Candela?

Llevo horas leyendo y releiendo tu nota y sigo sin entender nada. Bueno... en realidad, llevo dos semanas sin hacerlo, pero he intentado ser comprensivo con tu situación y darte el espacio que Ana me dijo que necesitabas mientras estabas en el hospital. Lo que no me esperaba era llegar de trabajar anoche y encontrarme tu armario medio vacío y una despedida en forma de carta.

No sé dónde estás y Ana dice que ella tampoco. Llámame en cuanto leas esto, Candela. Tenemos que hablar. Y tú no puedes estar sola ahora mismo.

Un abrazo,
Pablo.

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 10 de enero de 2017 [12.41]
Asunto: Por favor, Candela...

Candela, joder...

Te mando un mail ya a la desesperada, porque te he llamado cuatrocientas veces y tu móvil sigue apagado.

¿Se puede saber dónde estás? De verdad que te entiendo, siempre lo he hecho. Sabía que en algún momento ibas a necesitar huir y por eso te he hecho caso. Te escribo desde el aeropuerto. He comprado un vuelo de regreso a mi casa, retomaré mi vida y estaré para ti solo cuando lo necesites.

Pero lo he hecho con un puto nudo en el estómago por no saber siquiera si estás bien. Escríbeme, llámame o lo que quieras. Aunque solo sea para decirme «estoy bien». O «estoy mal, pero a salvo». Por favor.

Un beso.
Te quiero,
Ana.

11 de enero

De: Pablo Romero <p.romero@esalud.net>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 11 de enero de 2017 [14.45]
Asunto: ¿Dónde estás?

Joder, ¿dónde estás?

Tu hermana dice que no sabe nada, yo tampoco.

Necesitas ayuda, Candela. Somos médicos, por Dios, sabes que no puedes pedirte un alta voluntaria y largarte del hospital sin que nadie diga si estás preparada o no.

¿Podemos hablar, al menos?

Un beso,

Pablo.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Enviado: 11 de enero de 2017 [17.45]
Asunto: Estoy bien (supongo)

Hola, Ana

Siento haberte preocupado. Siento estos dos días sin noticias. Siento no haber sido capaz de hacer las cosas mejor. Y ya no te pido perdón por nada más. Querías que te contara cosas... y allá voy.

¿Recuerdas las últimas vacaciones que pasamos con papá y mamá, cuando teníamos trece o catorce años, antes de que él enfermara? Claro que lo recuerdas, seguro, tú siempre has sido la de la memoria de elefante y yo la Dory de la familia. Supongo que la nostalgia del pasado siempre nos ataca cuando el presente se tuerce; es la única explicación que encuentro a que, cuando decidí marcharme del hospital, fuera ese pequeño pueblo portugués en el que pasamos un mes de agosto hace más de veinte años el que acudió a mi mente. Vila Nova de Milfontes. Ahí estoy. Ya tienes respuesta a una de tus preguntas ☺.

Cómo me encuentro... Te prometí sinceridad, Ana, así que no te voy a decir que estoy bien. De hecho, si te dijera que lo estoy, sería entonces cuando tendrías que venir aquí, ponerme una camisa de fuerza e ingresarme de nuevo

en Psiquiatría. He perdido a mi madre, a mi marido, mi trabajo y mi salud en menos de tres meses. No, no estoy bien. Estoy entera, al menos, que es lo máximo a lo que puedo aspirar ahora mismo. Y también siento que estoy mejor —algo mejor, al menos— que hace dos días, cuando me marché de Madrid porque allí no podía ni respirar. Ahora mismo te estoy escribiendo frente a una ventana desde la que se ve el atardecer sobre el mar, con un silencio que es imposible que no transmita un poco de tranquilidad incluso al alma más atormentada. Y así estoy. Tranquila. Triste y todavía un poco incrédula ante todo lo que ha pasado, pero empezando a asumirlo en la medida de lo posible.

Seguiré escribiéndote. Dales un beso enorme a Martijn, Luuk, Zöe y Daan. Os quiero mucho a todos. Pero más a ti.

Candela.

12 de enero



Hola, Candela

*¿Estás bien? ¿Necesitas algo?
Hace días que no te veo ni te escucho apenas.*

*Si necesitas cualquier cosa,
ya sabes dónde encontrarme ☺ .*



Hola, Mario

Estoy bien.
Solo necesito tranquilidad.
E intimidad.

Gracias por tu interés.
Un saludo,
Candela.

19 de enero

De: Pablo Romero <p.romero@esalud.net>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 19 de enero de 2017 [11.23]
Asunto: Llámame

Buenos días, Candela

Ana me pidió (otra vez) que te dejara unos días tranquila, que te vendría bien, y me aseguró que te encontrabas segura, calmada. Sinceramente, me habría gustado que tuvieras la deferencia de comunicármelo a mí también, pero es igual.

Solo quiero hablar contigo con calma. La última vez que lo hicimos... fue horrible, Candela. Ni yo quería decir las cosas que dije ni —estoy seguro— tú tampoco. Hemos estado juntos desde la universidad. Dieciséis años, nada menos. ¿De verdad crees que algo así se puede romper en una conversación que empieza a gritos y acaba contigo sufriendo una crisis nerviosa? Entiendo que has pasado una racha realmente horrible y que todavía estarás en estado de *shock*, pero te pido por favor que vuelvas a casa para que podamos hablar las cosas como adultos.

Mi móvil está encendido veinticuatro horas al día. Llámame cuanto antes, por favor.

Un abrazo,
Pablo.

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 19 de enero de 2017 [19.45]
Asunto: ¿Qué hago?

Hola, hermanita

He decidido hacerte caso y hablar contigo como una amiga, sin ponerme en plan mandona ni protectora. Supongo que me convenció tu llamada del otro día; no sé si llegué a decírtelo en medio de la llorera, pero te noté mejor. Como me dijiste hace días... más tranquila, más serena, tal vez con más capacidad para afrontar el regreso a Madrid cuando te sientas preparada para ello. Pero no vamos a adelantar acontecimientos. De hecho, te escribo, *como*

amiga, para decirte... ¿Qué coño le pasa a tu marido? O exmarido. O lo que sea.

Anoche me llamó. Y, si no lo mandé a la mierda y le pegué una patada en las pelotas, es porque estaba a casi dos mil kilómetros, pero me reservo las ganas de hacerlo por si algún día vuelvo a verlo. Cosa que no me apetece demasiado, por cierto.

Me gritó, me presionó para que le dijera dónde estás y acabó insultándonos. A LAS DOS. Por supuesto, no solté prenda y él me dijo que ya te había dado suficientes días para que entraras en razón. Creo que no ha entendido muy bien los conceptos de «divorcio» y «me he largado». Imagino que te llamará, te escribirá o lo que sea. Te aviso para que estés preparada. Yo, directamente, lo he bloqueado.

Luuk y Zöe están haciendo todo lo posible por despertar a Daan, al que me ha costado más de una hora dormir, así que tengo que dejarte. Si me prometes que ese pueblo tuyo tiene la capacidad de infundir calma a la gente, quizá te envíe a un niño de nueve años y a una de siete. ¿Aceptas el trato?

Ahora en serio... prométeme que te cuidarás. No quiero pasarme ejerciendo de hermana mayor, pero, Candela... los médicos lo dejaron muy claro. Necesitas medicación y control profesional. Parece mentira que sea yo, que no distingo una jeringuilla de una aspirina, quien tenga que recordarte esto, pero... ya sabes. Funciones de hermana mayor.

Te quiero muchísimo, peque. ¡Escríbeme y cuéntame todo! ¡Ni siquiera sé en qué hotel estás!

Un beso,

Ana.

20 de enero

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Pablo Romero <p.romero@esalud.net>

Enviado: 20 de enero de 2017 [10.27]

Asunto: No voy a volver

Hola, Pablo

No voy a volver. Deja de insistir. Y no vuelvas a llamar a Ana. Muchísimo menos a insultarla. ¿Hay algo en mi nota que no entendieras? Porque creo que fui bastante clara. No quiero saber nada de ti. Respeto tus decisiones, aunque no las comprenda. Y, aunque solo sea por cuánto nos quisimos todos estos años, te ruego que no hagas las cosas más complicadas. Sinceramente... cuando a tu mujer le provocas una crisis nerviosa con tus decisiones y tus palabras, no creo que sea difícil entender que está todo roto.

Te deseo lo mejor.

Un saludo,

Candela.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 20 de enero de 2017 [21.45]

Asunto: Muchas cosas que contar

Hola, Ana

Llevo todo el día queriendo sentarme delante del portátil a escribirte, pero no he conseguido hacerlo hasta estas horas. Supongo que, con tus horarios europeos, ya lo leerás mañana. No es que esté demasiado liada, la verdad, lo único que he hecho en todo el día ha sido inspeccionar un poco el pueblo en busca de locales donde comprar. El casero tuvo la deferencia de dejarme algunas cosas básicas para los primeros días, pero ya me apetecía alimentarme de algo que no fueran galletas y café con leche.

La verdad es que empiezo a encontrarme bien. A gusto. Este lugar es muy tranquilo, nada que ver con el recuerdo que puedas tener de cómo es en verano. A estas alturas de año, puedes pasarte una hora paseando por el pueblo y no encontrarte a más de tres o cuatro personas. Después de años viviendo a toda velocidad, reuniéndome con gente a todas horas y en una

ciudad con un ritmo de locos... cada vez tengo más claro que esto era lo que necesitaba en este momento de mi vida. Eso sí, no puedo ser todo lo antisocial que me gustaría. La gente en este lugar siempre saluda, aunque no tengan ni idea de quién soy, así que me he acostumbrado a decir «bom dia» y «boa tarde» cada vez que me aventuro fuera del apartamento, que no es muy a menudo.

He pasado unos días malos. He estado mucho tiempo metida en la cama; descansando, en teoría, aunque las horas de sueño han sido casi las mismas que las de llanto. Es desesperante cuando ni siquiera sabes por qué lloras, de tantos motivos que tienes para elegir. Echo de menos a mamá, claro. En eso nadie puede entenderme mejor que tú. Joder, me he pasado años viéndola menos de lo que debería y, ahora, justo ahora que es cuando más la he necesitado en toda mi vida... no está.

Me gustaría decir lo contrario, pero también he echado mucho de menos a Pablo. No te asustes. No me he pensado mi decisión. Él y yo juntos ya no somos nada. Pero echo de menos los tiempos en que todo iba bien. O parecía ir bien. Cuando todo se derrumba, añoras incluso esos momentos absurdos en que estábamos cada uno sentado en un sofá, con los portátiles en las rodillas, sin hablar apenas. Qué tontería, ¿no? Supongo que, al final, tenían razón los psiquiatras y se me ha ido la olla del todo. Pero no he podido evitar estos días rendirme a la nostalgia por lo cotidiano, por la época en que en mi vida todo parecía funcionar a la perfección, que a veces me parece que fue ayer y otras que hace siglos.

Y el trabajo... Me ha costado desengancharme. He tenido que recurrir a métodos drásticos. Me he desinstalado el programa de correo y he borrado las contraseñas, para no poder entrar aunque quiera. En teoría sigo de baja, aunque pronto comunicaré mi dimisión a la dirección del hospital. Ya no tiene sentido seguir allí y me destroza pensar que todo el trabajo duro de los últimos catorce años se ha perdido.

Pero, bueno, todo esto que te digo... imagina que te lo cuento en pasado. Así han sido mis últimos días, en un desplazamiento constante del sofá a la cama y de la cama al sofá, sin pasar apenas por la ducha y sin ver la luz del sol; ni siquiera tenía fuerzas para abrir las contraventanas. Va a ser cierto eso de que sufro una «crisis depresiva aguda». Pero hoy ya me he levantado, he salido a pasear, he comprado algunas cosas necesarias para empezar a tener una vida normal... He vuelto a escuchar música, incluso he encendido la tele un rato y he dejado que el sol de invierno entre por las puertas del jardín.

Solo tengo una mala noticia para ti, pero te la compensaré con una buena. La mala es que he decidido que mi teléfono se quede para siempre en un cajón. No quiero recibir llamadas de gente bienintencionada que se va enterando de lo que me ha pasado (de unas cosas o de otras... o de todas a la vez) ni quiero estar al tanto de nada de lo que ocurre en la clínica y, si soy completamente sincera contigo... se me da mejor que nos escribamos que hablar. Cada vez que nos hemos llamado hemos acabado las dos llorando, y creo que eso no nos va a hacer ningún bien. Por escrito puedo contarte lo que quiera cuando quiera, pensarlo, reflexionarlo... Lo siento. Sé que te parecerá egoísta, pero... tú me lo dijiste, Ana. Que este era el momento de mi vida en que más tenía que pensar en mí, solo en mí. Y creo que tenías razón. Lo estoy haciendo lo mejor que sé.

La buena noticia, para compensarte, y porque sé que la disfrutarás... Le he escrito a Pablo. Y le he dicho, de un par de formas diferentes, lo mismo que ya le había dejado escrito en mi nota de despedida. Y, a continuación, he mandado su dirección de correo a *spam*. ¿A que estás orgullosa de mí?

Ahora hablando en serio... ¿Sabes qué hizo que me decidiera? Que no lo noto triste, Ana. A pesar de todo lo que ha pasado, no creo que lo esté. Está enfadado, porque él piensa que ha hecho en todo momento lo correcto y no comprende que yo haya cogido dos maletas y me haya largado. Pero no está triste. ¿Te imaginas que a tu mujer, a la que ha sido la mujer de tu vida durante dieciséis años, le ocurra todo lo que me ha pasado a mí en estos meses y no sentirte desolado? Yo soy incapaz. Él lo ha llamado «mala racha». Mala racha. ¿No es increíble que alguien pueda tener tan poca empatía?

Pero no pienso perder más tiempo hablando de él. Estoy muerta de sueño, porque mi cuerpo ha decidido recuperar todas las horas de descanso que le he robado estos años, pero, antes de despedirme, quiero tranquilizarte. Soy médica, Ana, no lo olvides. Me he encargado de tener aquí toda la medicación que pueda necesitar y yo misma soy muy consciente de las señales que me envía mi cuerpo. Estoy deprimida, sí, pero no me he vuelto loca. Yo quiero estar bien, en la medida de lo posible. Así que despreocúpate por eso. En el momento en que sienta que tengo que volver a Madrid, volver a ingresar o... lo que sea, no dudes que lo haré. Y que te mantendré siempre informada de todo.

Me voy a dormir.

Te quiero,
Candela.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Enviado: 20 de enero de 2017 [23.38]
Asunto: ¡Me olvidaba!

¡¡Ana!!

Siempre se me olvida hablarte de mi casa. Bueno... de la casa en la que me alojo, en realidad, que aún no considero mía por mucho que ahora mismo sea lo más parecido que tengo a un hogar.

Es preciosa, Ana. Te adjunto dos fotos para que la veas. La primera es de la fachada, tan bonita, tan blanca, con las ventanas de madera, las contras en verde oscuro y algunos detalles pintados en malva muy clarito. La otra foto es del jardín; si en enero está así de bonito, no quiero ni imaginar cómo será en verano. Ojalá siga aquí para verlo.

La casa tiene dos plantas. El casero vive en la de arriba y alquila la de abajo. El jardín lo compartimos, pero está dividido por una pequeña cerca. En su parte hay unas escaleras que acceden a su piso y yo entro por la puerta principal. En realidad, es como si estuviera sola en mi apartamento. No es muy grande, pero para mí... hasta me sobra espacio.

Una de las habitaciones da a la calle principal. Es la más pequeña y solo tiene un escritorio, algunas estanterías y una cama nido. Apenas entro en ella, la verdad. Prefiero tener el portátil en el salón y escribirte desde allí. El otro dormitorio es el mío y tiene una puerta por la que se sale directamente al porche. Es sencillo pero muy bonito. Y todo el resto del espacio está abierto; la cocina solo está separada del salón por un pequeño tabique de cristales de pavés, así que casi desde cualquier punto puedo ver los naranjos del jardín y, al fondo, el mar. El salón tiene chimenea, aunque no tengo ni idea de cómo encenderla y me limito a imaginarme cómo sería quedarme adormilada en el sofá mirando las llamas. No hace demasiado frío por aquí, así que tampoco la necesito.

Y el jardín, como te imaginarás, es mi lugar favorito. Hay una barbacoa (que tampoco sé usar), una mesa para comer fuera, una hamaca en la que a veces me tumbo a ver anochecer... Es agradable, es bonito. Supongo que eso ayuda a que los ánimos vayan mejorando.

Ahora sí, me voy a la cama. Mañana quiero salir a investigar un poco más

por el pueblo, a comprar comida algo más sana que la que he traído hoy del supermercado y a ver si me entero de cómo hacerme con un móvil portugués para estar un poco más localizable.

Un beso,
Candela.



<Dos archivos de imagen adjuntos>

23 de enero



Disculpa, Mario

*¿Sabes dónde puedo comprar fruta y
verdura orgánica en el pueblo o cerca?*

*Lo he intentado, pero creo que aún
no me manejo demasiado bien en portugués.*

*Muchas gracias,
Candela.*



*¿Por "fruta y verdura orgánica" te refieres a esas cosas
que se plantan en la tierra y que suelen ser verdes?
Porque, que yo sepa, por aquí toda la fruta y verdura es
de esa.*



*Por cierto, te recuerdo que estoy en el piso de arriba.
Puedes simplemente llamar a mi puerta cuando necesites
algo.
O mandarme un whatsapp.*



No tengo teléfono.

Gracias, supongo.

28 de enero

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Alba Novo <alba.novo@hernandezpascualabogados.com>

Enviado: 28 de enero de 2017 [09.17]

Asunto: Situación legal

Buenos días, Alba

Tal como te adelanté ayer por teléfono, te hago un breve resumen de mi situación actual y de los servicios que necesitaré que me prestes tú o el compañero de despacho que consideres adecuado:

Con respecto a mi situación laboral, necesito que me redactes una carta de dimisión por motivos personales y de salud. Vosotros os habéis encargado siempre de la gestión de mi relación laboral con la clínica y de mis asuntos fiscales, así que seguramente sepáis mejor que yo qué me corresponde y cómo gestionarlo a partir de ahora. Te repito lo que te dije ayer: lo que menos me importa es el dinero y lo que más claro tengo es que no quiero reincorporarme a mi puesto en la clínica ni a ningún otro allí.

Por lo que respecta a la situación personal, ahora enviaré un email a mi exmarido para darle vuestros datos y creo que lo mejor será que gestionéis el divorcio entre abogados. En la medida de lo posible, querría que todo se hiciera de mutuo acuerdo.

Hace un momento, acabo de hacerte la transferencia por la provisión de fondos que me indicaste por teléfono. Cuando haga falta más, por favor, no dudes en pedírmelo. Yo, por consejo de mis psiquiatras, ahora mismo necesito no estar pendiente de todos estos asuntos, por lo que lo dejo en vuestras manos, al igual que hice con los trámites posteriores al fallecimiento de mi madre. Aprovecho para agradeceros, en mi nombre y el de mi hermana, la eficacia y la delicadeza con la que tratasteis todos esos temas en un momento tan duro para nosotras.

En breve espero tener un número de teléfono nuevo, pero, hasta entonces, no estaré localizable por vía telefónica. Miro el correo varias veces al día, así que puedes escribirme en cualquier momento y te responderé cuanto antes.

Un saludo y, de nuevo, muchísimas gracias por todo.

Candela Olmo.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Pablo Romero <p.romero@esalud.net>
Enviado: 28 de enero de 2017 [10.14]
Asunto: Contacto a partir de ahora

Buenos días, Pablo

Acabo de dar orden a mi abogada para que inicie los trámites del divorcio. Ya le he indicado a ella que, por mi parte, habrá toda la buena voluntad del mundo para hacer las cosas de mutuo acuerdo y lo mejor posible. Su dirección de correo es alba.novo@hernandezpascualabogados.com. Creo que lo mejor será que tu abogado se ponga en contacto con ella y nosotros nos mantengamos al margen. Yo, desde luego, lo voy a hacer. Espero que lo comprendas. Necesito tranquilidad y distancia para asumir mi nueva vida.

Un abrazo y espero de veras que las cosas te vayan bien,
Candela.

De: Pablo Romero <p.romero@esalud.net>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 28 de enero de 2017 [12.37]
Asunto: RE: Contacto a partir de ahora

De acuerdo, Candela. Ya lo pillo.

No te preocupes, mi abogado se pondrá en contacto con la tuya.

¿Sabes? Creo que en el fondo nos has hecho un favor a los dos. Esta mierda hacía tiempo que no funcionaba.

Que te vaya bien.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Pablo Romero <p.romero@esalud.net>
Enviado: 28 de enero de 2017 [12.38]
Asunto: RE: RE: Contacto a partir de ahora

Su dirección de correo electrónico ha sido bloqueada por el destinatario de este e-mail.

Si considera que se trata de un error, póngase en contacto con el equipo de soporte técnico del proveedor de correo electrónico para proceder a su desbloqueo.

4 de febrero

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 4 de febrero de 2017 [11.21]

Asunto: He vuelto

Ay, Ana. ¡Perdona que haya tardado tanto en volver a escribir!

La verdad es que llevo unos días muy tranquilos, muy relajados, y debería haber aprovechado para escribirte, pero, aunque parezca increíble, las horas pasan más rápido en este lugar (¿será por el cambio horario?). Me parece tan ajeno que, hasta hace apenas tres meses, en veinticuatro horas fuera capaz de trabajar como una desgraciada, hacer deporte, comer cuatro veces, dormir seis o siete horas, ver alguna peli, quedar con mis amigos, atender a las redes sociales y hasta hacer el amor de vez en cuando con Pablo... Ahora, pongo música, cojo un libro y a veces me dan las siete de la tarde y ni siquiera he comido.

Tengo que pasarte una lista de títulos que he leído en estos días. Con la música no estoy muy exquisita; me limito a abrir Spotify y escuchar alguna *playlist* que haya creado otra persona. Pero con los libros es otra historia. Tenía un montón de pendientes acumulados desde hace años que va descendiendo día a día. Historias que intentaba leer antes de dormir, pero sin meterme realmente en sus tramas, sin permitir que me engancharan demasiado porque, si no, lo iba a sufrir al día siguiente en el trabajo. Ahora, en cambio, me he concedido lujos como pasarme siete u ocho horas sin levantarme del sofá, sumergida en una historia que me hace reír a carcajadas o llorar a moco tendido, pero por lo que les pasa a otros, no a mí...

En fin, dejo de aburrirte con lo que hago dentro de casa, que no es nada del otro mundo tampoco. Mejor te cuento lo maravilloso que es este lugar que he elegido. Cada día que pasa estoy más convencida de que he acertado al venirme aquí. ¿Recuerdas algo de cuando éramos unas crías? Te envió unas cuantas fotos que voy haciendo por las calles cuando me encuentro algo bonito. No es que sean una maravilla, ya sabes que la fotografía siempre ha sido más lo tuyo que lo mío. Me fascina cómo el pueblo se ha mantenido inmune a los desmanes que suelen hacerse en los sitios de costa. Aquí no hay edificios (dudo que haya un ascensor en todo el pueblo), solo casitas blancas, algunas con las ventanas pintadas en distintos tonos de azul, otras en ocre,

otras en malva... En todas las calles hay árboles, aunque a estas alturas del año aún muchos de ellos estén sin hojas. Y todo huele a mar, a sal, a arena y a verano, aunque todavía sea necesario un abrigo para pasear a la sombra.

Oye, cuéntame tú también algo de tu vida, Ana. Que esto no es un monólogo sobre la pobre vida de tu hermana pequeña. Y háblame de mis sobrinos, que los echo mucho de menos.

Estoy cada día un poquito mejor, sé que leerlo puede alegrarte más que cualquier otra cosa que te diga.

Te quiero,
Candela.



<Ocho archivos de imagen adjuntos>

6 de febrero

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 6 de febrero de 2017 [07.45]

Asunto: Qué alegría saber de ti

Hola, peque

No sabes cuánto me alegró leer ayer tu email. Saber que te sientes aunque solo sea un poquito mejor que cuando te marchaste, para mí, es la mejor noticia del día.

Por aquí las cosas siguen como siempre. Ya ves, no son ni las ocho de la mañana y ya he llevado a los niños al colegio y estoy sentada en la oficina delante de un montón de informes financieros que me toca analizar. Cuando he dejado a Martijn dormido junto a Daan me he arrepentido un poco de la decisión de que fuera él quien se cogiera el permiso de paternidad (aunque, en cuanto se ponga a llorar y sea imposible dormirlo, celebraré cada dato de estos informes que me mantienen alejada del caos, lo sé).

Aquí el frío está siendo terrible. Más que el frío, la lluvia. Tengo la sensación de que no ha dejado de llover ni un minuto desde que empezó el invierno. Te oigo hablar de casas blancas y hamacas en un jardín en el sur de Portugal y me dan ganas de coger un avión y dejar aquí a los tres monstruos con su padre durante una buena temporada.

Hablando en serio... no sabes qué nostalgia me ha dejado en el cuerpo leerte hablando de Vila Nova. Sí, claro que recuerdo el pueblo, mucho más que otros lugares en los que recalamos de vacaciones con papá y mamá. No sé por qué, quizá fuera una señal de que ese lugar acabaría siendo importante en la historia de nuestras vidas.

Ayer me quedé por la noche releendo tu email (sería bueno que me pasaras cuanto antes esa lista de libros, para no caer en la tentación de releer mails nostálgicos) y me volvieron a la cabeza aquellas vacaciones de verano. Tú y yo compartiendo el asiento trasero de un Renault 12 con la jaula de los periquitos y todo el equipaje que no cabía en el maletero. Sin aire acondicionado, ni silla adaptada, ni siquiera cinturones de seguridad. Horas en el coche, escuchando a Víctor Manuel o a Serrat, mientras nosotras insistíamos en que papá nos dejara poner a Laura Pausini porque nos atormentaba aquello de que Marco se hubiera marchado para no volver. Y luego, un mes de agosto

que parecía larguísimo y efímero a la vez, quemándonos en la playa, escapándonos por las noches a hacer cosas que teníamos prohibidísimas, montando en bici y llorando cuando teníamos que volver a Madrid.

A veces me pregunto si fue un error volar demasiado pronto. Entiéndeme bien, no es que me arrepienta de nada. Me han salido muy bien las cosas. Pero a veces me da pena no haber pasado más tiempo con vosotras, no haber aprovechado mejor los años en casa, con mamá y contigo, después de que papá se fuera. Qué fáciles son los años jóvenes, cuando creemos que las personas a las que queremos van a vivir para siempre y qué difícil asumir que el tiempo perdido ya no volverá.

Voy a dejar el drama, porque acaba de caérseme una lágrima en un informe que tengo que entregar dentro de dos horas... y no es plan.

¿De verdad estás bien, Candela? Si tú lo estás, yo lo estoy. Ya lo sabes. Y no me pidas perdón por tardar en escribirme. O sea... sé que es una contradicción, porque me preocupo cuando paso días sin saber de ti, pero, al mismo tiempo, si sé que es porque estás disfrutando de un buen libro, de una peli que te haga reír o del sol (¡sol!) de Portugal... no me importa.

Te quiero, pequeña. Escíbeme pronto (o no).

Un beso,

Ana.

9 de febrero



Buenos días, Mario

¿Te importaría decirle a tu perro que no
orine en dirección hacia mi jardín?
Había dejado unas chancas junto a la
cerca y... en fin, no me ha gustado la
sorpresa.

Gracias,
Candela.



Querida Candela,

Por desgracia, aún no he desarrollado la capacidad de controlar la dirección del pene de mi perro (creo que podría ganar mucho dinero si lo consiguiera).

*Hablando en serio, si te molesta mucho, encerraré a Gómez en el garaje. Estos días he tenido bastante lío y no he podido sacarlo de paseo tanto como me gustaría.
Lo siento.*

Si te apetece, un día de estos te lo presento y seguro que os hacéis grandes amigos.



No hace falta que lo encierres.

Gracias, de todos modos.

*Un saludo,
Candela*

11 de febrero

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 11 de febrero de 2017 [21.56]

Asunto: Tranquilidad

Hola, hermanita

Por aquí todo sigue tranquilo. No me siento todavía capaz de decirte que estoy bien, así, rotundo, con todas las letras, pero estoy serena, y eso es lo más importante para mí en estos momentos y algo que, sinceramente, pensaba que sería incapaz de conseguir en mi situación.

Cada día salgo más. El tiempo va siendo más cálido (parece increíble que aún sea febrero) y, al sol y con los ojos cerrados, puede llegar a dar la sensación de que es casi verano. Ya conozco al carnicero, al frutero, a la cajera del supermercado, a la chica de la oficina de Turismo, a María, una mujer española que lleva un montón de años viviendo aquí con su pareja... No sé cuánto tiempo me quedaré aquí, pero, ahora mismo, la simple idea de volver a Madrid me aterraría. No puedo ni planteármelo.

Yo también me puse nostálgica al leer tu mail (deberíamos hacer algo por salir del bucle, ¿no crees?). Eso sí, que no te vuelva a oír —o leer— llamarles monstruos a mis sobrinos, porque entonces tendré que matarte. Y deja de pensar en chorradas. Coger el petate cuando tenías veinte años para irte a Ámsterdam con Martijn fue la mejor decisión que has tomado en tu vida, aunque no haya dejado de echarte de menos ni un segundo desde entonces. La verdad es que siempre tuve la esperanza de que volvieras pronto. ¿A quién le sale bien lo de irse detrás de un *erasmus* que ha caído en su facultad? Pues a ti. Manda huevos. En serio, cielo... ni se te ocurra plantearte que hubiera sido mejor quedarte un tiempo más. Trenes como Martijn y la vida que habéis tenido desde que te largaste no pasan más de una vez.

Se me cierran los ojos de sueño, pero te prometo un mail más largo en unos días, ¿vale?

Te quiero,

Candela.

16 de febrero



*Tengo una carne buenísima para hacer a la barbacoa.
Gómez no está muy de acuerdo con que la comparta
contigo, pero por alguna razón me apetece conversación
esta noche.*

¿Te apuntas?

*Empezaré a hacer las brasas sobre las siete,
pásate cuando quieras
(y si traes cerveza, perfecto).*

*Un beso,
Mario.*

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 16 de febrero de 2017 [20.23]

Asunto: Mis disculpas

Candela, siento mucho que te molestara mi aparición en tu piso. Simplemente, pensé que sería una buena idea conocer un poco más a la persona con la que llevo ya más de un mes compartiendo jardín. Creí que no habrías leído mi nota. Habría sido suficiente con que me respondieras que no y ni se me habría ocurrido «acosarte». No te preocupes. No me «tomaré esas confianzas» de nuevo. Mi intención como casero es que te sientas lo más cómoda posible el tiempo que permanezcas en mi casa.

De nuevo, lo siento.

Un saludo,

Mario.

20 de febrero

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 20 de febrero de 2017 [13.42]

Asunto: Mi tormento

Hola, Ana

Que no te asuste el asunto de mi mail. No tengo un gran drama que contarte, pero sí algo que me atormenta desde hace unos días y... o se lo cuento a alguien o enloqueceré.

A ver... he tenido un «desencuentro» con mi casero. Apenas he tenido trato con él desde que me instalé aquí, a pesar de que solo nos separan unas escaleras y una valla en el jardín. Nos hemos comunicado para un par de cuestiones prácticas a través de *post-its* que dejamos en un corcho que hay en el mueble de la lavadora. El caso es que... él es como muy abierto, muy extrovertido y siempre parece querer hacerse amigo mío. Y yo... no tengo el cuerpo para esas cosas. He sido un poco seca con él para que entienda que lo único que busco aquí es estar sola (¡¡si no quisiera estar sola me habría quedado en Madrid!!), pero parece que es incapaz de comprenderlo.

En fin... que el otro día me invitó a cenar y no le respondí a su nota. Vamos, me dijo que había comprado carne para una barbacoa, ¡¡que eso de «me invitó a cenar» ha sonado a cita tórrida!! Así que, ni corto ni perezoso, se presentó en mi puerta un par de horas después para decirme que estaba a punto de poner la carne en las brasas. ¿¿Perdona?? ¿Qué no había entendido del hecho de que no respondiera? ¿Le pareció que, compartiendo jardín, no me había dado cuenta de que estaba haciendo el fuego?

Bueno, te lo digo en este tono, pero, en realidad, lo que me atormenta es cómo le respondí. Le dije algo así como que dejara de cogerse confianzas, que quería estar sola y que me sentía un poco acosada. Joder, Ana, se me fue muchísimo la olla. Luego me sentí fatal, porque quizá solo esté siendo un buen anfitrión que quiere que me sienta acogida... pero al mismo tiempo es verdad lo que le dije de que quería estar sola. Pero las formas... No sé, Ana. ¿Cuándo me volví así? No voy a ser tan condescendiente conmigo misma como para decir que es por todo lo que me ha pasado en los últimos meses, por cómo estoy ahora. Creo que, en algún momento de mi matrimonio y mi vida profesional, me convertí en una persona fría y distante, y no tengo la sensación

de haber sido así antes. Y quizá la mejor prueba de ello es que la noche siguiente al *incidente* con mi casero apenas fui capaz de dormir. Si de verdad fuera tan fría y tan borde, no me atormentaría haberme comportado de esa manera, ¿no?

En fin... no quiero comerme más el coco con todo esto, pero me ha hecho reflexionar, la verdad.

Oye, una cosa importante que llevo tiempo queriendo preguntarte: ¿cómo estás de vacaciones este año? Porque sería maravilloso que vinieras a visitarme unos días. Quizá cuando el tiempo mejore un poquito más y podamos tirarnos al sol y darnos unos baños en el mar.

Por lo demás, sigo como siempre. Serena, tranquila y encontrándome bien de salud. Parece que he encontrado la dosis exacta de medicación que necesito para hacer una vida normal, así que no te preocupes (demasiado) por eso.

Un beso enorme,
Candela.

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 20 de febrero de 2017 [21.29]

Asunto: RE: Mi tormento

Bueno, bueno, bueno... ¡Pero cuántas novedades!

Antes de nada, vamos con lo serio... «¿Cuándo te volviste así?». Mira, Candela, si en tu anterior mail me pedías que no me atormentara con qué podría haber sido mi vida si no me hubiera ido a Holanda con Martijn (y tenías razón)... aplícate el cuento. Sí, hubo algún momento entre los primeros años de tu carrera y estos últimos en que cambiaste, pero creo que solo en algunos aspectos. Yo nunca te he juzgado, jamás. Sabes que no es mi estilo y, además, conmigo seguiste siendo la misma. Aunque sí me di cuenta de que la chica que había acabado la carrera ilusionadísima con salvar vidas pronto empezó a estar más interesada en ganar dinero y ascender en su profesión, pero ¿sabes qué? Que eso es tan lícito como lo otro, al menos según mi forma de verlo. Y en los ambientes en los que has tenido que moverte... Con treinta años ya estabas en la directiva de uno de los hospitales privados más importantes de Madrid, rodeada de hombres que te doblaban la edad. Sí, te volviste más fría, más dura, y supongo que tu matrimonio con Pablo, que

siempre ha sido un poco así... no ayudó. Pero, cielo, te repito: conmigo eras la misma persona de siempre, con mis hijos, con la gente a la que de verdad querías. ¿Que quizá te has acostumbrado a sacar el tono profesional duro cuando algo no sale como a ti te gusta? Puede ser. Si te arrepientes de haber tratado de esa manera a tu casero, ya sabes que una disculpa y una botella de vino siempre funcionan; no me creo que eso no lo hayas aprendido todavía.

Y, ahora, vamos al meollo del asunto. Tengo varias dudas:

- ¿En Portugal también es 2017? Porque ese sistema de comunicación mediante *post-its* en una lavadora no suena demasiado moderno.
- ¿Cómo sabes que tu casero es muy abierto y muy extrovertido si apenas has convivido con él?
- ¿Te habría hecho un daño horrible comerte un filete a la parrilla con ese hombre?
- ¿Cómo puedes no darte cuenta de que ese tío está intentando ligar contigo?
- Y, sobre todo, la más importante (puedes ignorar las anteriores si quieres): ¿tu casero está bueno?

Mira, Candela... Estoy medio dormida y no tengo tiempo para darle todas las vueltas que se merece el tema por culpa de esa puñetera manía tuya de no usar el teléfono... ¿De verdad esta no te parece causa suficiente para volver a encenderlo y llamarme? ¿Cuántos días pensabas guardarte esa extraña relación de amor-odio con tu vecino?

Y ya que estamos... ¡¡Pensé que nunca ibas a invitarme a visitarte!! No me he atrevido a sacar yo el tema por si interfería en tus deseos de estar sola (no querría que me trataras como al casero), pero la verdad es que me encantaría. La mala noticia es que, con todas las semanas que pasé en Madrid después de lo de mamá y lo tuyo, no me puedo permitir marcharme ahora. Así que... lo que tú dices. Mejor dentro de un par de meses, cuando el tiempo mejore. Ojalá sea posible. Mientras tanto, y aunque ya sé que me vas a decir que no, todos aquí estaríamos encantados de que abandonaras tu refugio portugués unos días y nos visitaras en Ámsterdam. Podríamos portarnos bien y montar en bici con los niños o portarnos mal y recorrer cada *coffee shop* de la ciudad (¿recuerdas la primera vez que viniste a visitarme? Por suerte, yo tengo una laguna enorme de cuatro días).

Sigue manteniéndome informada de los avances con tu casero (¿tiene nombre, por cierto?). Ni se te ocurra dejar el tema, es el culebrón más interesante que le puede ocurrir a una pobre madre de tres hijos que ya pasa de

los cuarenta.

Un beso, te quiero.

Ana.

24 de febrero

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 24 de febrero de 2017 [19.33]

Asunto: Se te va la olla

Pero vamos a ver... ¿Se te ha ido la cabeza o qué te pasa? No hay ningún culebrón con mi casero (se llama Mario, *por cierto*). Simplemente me desahogué contigo (error) porque me sentía fatal por haberme comportado un poco como una loca con él. Creo que te haré caso en lo de pedirle disculpas, y aquí paz y después gloria. Seguir tranquila, sin alterarme por chorradas.

En respuesta a tus preguntas... yo también empezaré por lo complicado.

No me siento preparada en estos momentos para ir a visitaros. Lo siento. Lo siento en el alma, Ana, porque hasta yo misma pienso algunas veces que lo más normal en mi situación sería refugiarme con la única familia que me queda, que sois los niños y tú —y Martijn, por supuesto—. Pero el caso es que... no puedo. No me veo capaz de socializar, de disfrutar como si nada hubiera pasado, de tener la cara alegre que querría tener delante de los niños... Me da pánico que lo que parecería un paso adelante acabara siendo un retroceso en mi recuperación, en mi dura tarea de asumir lo que me ha pasado. Te pido perdón. No puedo hacer otra cosa.

Seguiré esperando esa visita tuya, que seguro que llegará y será maravillosa.

Por otra parte... ha sido duro lo que me has dicho sobre cómo fui durante los últimos años, pero ha sido duro por lo real. Sé que me perdí un poco cuando las cosas nos empezaron a ir bien a Pablo y a mí. Demasiado bien, quizá; o, al menos, demasiado rápido. El éxito llegó de repente, con mucho trabajo de por medio, y fue difícil asimilarlo y no perder el contacto con la persona que había sido hasta entonces. Me alegra saber que al menos contigo y con los niños nunca fui una imbécil, porque eso sí que no podría perdonármelo. Creo que, con este palo que me ha dado la vida, retomaré un poco la senda de la Candela que siempre fui. Si tenemos que sacar algo positivo de ello... que sea esto. Ya no me quedan razones para ser prepotente ni fría. Ni siquiera me saldría serlo si lo intentara (salvo con el casero, supongo).

A todas las demás tonterías que han salido por tu boca, contesto rapidito:

– Sí, en Portugal es 2017. ¿Qué pasa, que en Holanda no existen los *post-its*?

– Sé que Mario es abierto y extrovertido porque sí. Porque en las notas que me escribe parece que va hasta arriba de anfetaminas, tequila y frases de Mr Wonderful.

– ¿Me está preguntando mi hermana, la vegetariana, si me habría hecho daño comerme un filete? ¿En serio?

– Mi casero no está intentando ligar conmigo, por Dios bendito.

– ¿Si Mario está bueno? Aun a riesgo de saber que esto desatará tu locura... sí. Exageradamente.

Y, como sé que a partir de este último comentario ya no vas a leer más... te dejo.

Cuídate y dales un beso enorme a los peques.

Te quiero,

Candela.

27 de febrero



Hola, Mario

Siento mucho mi actitud del otro día.
Espero que aceptes esta botella como muestra
de arrepentimiento.

Lo cierto es que, si me vine aquí, fue porque
quería estar sola. No hay nada de
enemistad en mi actitud hacia ti, solo eso,
la necesidad de estar a solas una
temporada.



Hablando de eso, me gustaría prolongar el alquiler otros seis meses, si tienes disponibilidad.

Dime qué importe debo ingresarte para cerrar el acuerdo si es posible.

Un saludo y, de nuevo, mis disculpas
Candela



*La disculpa ha tardado once días en llegar.
Espero al menos que el vino sea bueno
(tú dirás cuándo lo descorchamos).*

*Hace ya semanas que cancelé las reservas
que tenía para el resto de este año.
Si algo he aprendido en la vida es que
quien llega a este sitio...
ya nunca se va.*

*Un abrazo,
Mario.*

2 de marzo



Ay, Mario
Siento el malentendido.
Mi idea era regalarte la botella,
no compartirla...
aunque supongo que no habría estado mal.
Lo siento de nuevo.
Otro día.

Un abrazo,
Candela.

9 de marzo

De: Alba Novo <alba.novo@hernandezpascualabogados.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 9 de marzo de 2017 [08.57]

Asunto: Acuerdo preliminar de divorcio + situación laboral

Buenos días, Candela

Finalmente, ayer conseguimos llegar a un acuerdo con el abogado de Pablo sobre el reparto de la masa común matrimonial. El hecho de que decidierais casaros en separación de bienes nos ha facilitado mucho el trabajo.

En un par de días te enviaré el documento oficial para que lo revises con calma, pero te puedo adelantar lo siguiente:

- El reparto del caudal pecuniario se hará a partes iguales, quedando una cifra aproximada para cada uno de 218.824,76 euros. Las cuentas bancarias separadas, obviamente, quedan para cada uno de vosotros.
- El piso familiar ubicado en la calle Fernando el Santo, número 21, 8º izquierda se pondrá a la venta y el importe que se obtenga de esta, después del pago de impuestos y plusvalías, se repartirá también a partes iguales. La tasación de un perito que colabora con el despacho del abogado de Pablo se ha fijado en poco menos de 1.400.000 euros y el nuestro ha estado de acuerdo. Ambas partes hemos coincidido en que lo mejor es tomarse con calma la venta, al no urgirnos a ninguno de los dos el dinero.
- Tu coche para ti, el suyo para él. Las joyas para ti, incluidos los regalos efectuados por él a lo largo de estos años, a excepción de dos piezas que pertenecieron a su familia y que querría recuperar.
- Al no existir hijos, ni mascotas ni ningún otro bien común que repartir, creo que podríamos hacerlo firme (si él también acepta, claro) y ratificarlo cuanto antes.

Con respecto a tu situación laboral, la junta directiva de la clínica ha insistido en que, debido al delicado cariz de tu baja por enfermedad, te acojas a una situación de excedencia durante un año. Se han mostrado dispuestos también, por descontado, porque la ley te ampara en este sentido, a que sigas de baja de forma indefinida. Si te parece bien, dentro de diez meses, cuando se cumpla el año de excedencia, retomamos este tema con la idea que tengas para entonces sobre el asunto.

Hasta ahora, ha sido sencillo realizar todos estos trámites en tu nombre,

pero me temo que en algún momento tendrás que acercarte a Madrid para firmar los documentos que no pueden delegarse en nosotros, pero no te preocupes, te iré informando con tiempo.

Me despido quedando a tu disposición para resolver cualquier duda que te surja y deseándote la mejor de las recuperaciones en este bache de salud y personal.

Un abrazo,

Alba Novo.

Asesoría jurídica.

Hernández & Pascual Abogados.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Alba Novo <alba.novo@hernandezpascualabogados.com>

Enviado: 9 de marzo de 2017 [11.03]

Asunto: RE: Acuerdo preliminar de divorcio + situación laboral

Hola, Alba

Muchísimas gracias por todo.

Con respecto al acuerdo de divorcio, coincido con lo que me has expuesto. Sobre todo con lo de que, cuanto antes se firme, mejor. No tengo ninguna prisa por la venta del piso ni por nada que tenga que ver con el dinero, la verdad. Estoy llevando una vida más o menos austera en estos momentos, así que con los ahorros de mi cuenta personal tengo más que suficiente. Puedes decirle a Pablo que las joyas procedentes de su familia están en mi joyero, en el segundo cajón de la cómoda. No tiene más que cogerlas.

Y, por lo que respecta a mi trabajo en la clínica, la verdad es que querría romper la relación laboral por completo, pero, si ellos se quedan más tranquilos con la situación de excedencia, me parece bien. La baja no, porque no quiero tener que estar pendiente de ir a Madrid cada poco tiempo a renovarla. Estoy viviendo en Portugal en estos momentos y solo quiero estar tranquila y no preocuparme por nada. En eso, sin duda, habéis resultado ser una ayuda inestimable.

No sé ya cómo daros las gracias. Por favor, envíame la liquidación de vuestros honorarios en cuanto la tengas.

Un abrazo y, de nuevo, muchísimas gracias,

Candela.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 9 de marzo de 2017 [23.33]

Asunto: FWD: Acuerdo preliminar de divorcio + situación laboral

Hola, Ana

Mira lo que te envío adjunto.

Eso éramos Pablo y yo. Dinero, propiedades y éxito laboral. ¿De qué nos ha servido?

Al menos todos los trámites se van solucionando y podré dedicarme al cien por cien a pensar en mí sin lastres del pasado. Ni pasado ni futuro, solo un presente en el que el sol se pone cada día un poquito más tarde y las horas en la hamaca del jardín me devuelven algo de la paz perdida.

Te quiero,
Candela.



<Mensaje reenviado adjunto>

12 de marzo



Hola, Mario

Llevo un par de horas haciendo la colada y me pregunto... ¿habría alguna posibilidad de poner una secadora aquí? Por supuesto, el gasto correría de mi cuenta, pero no sé si hay las instalaciones necesarias para ponerla junto a la lavadora. Ya me dirás.

Un saludo,
Candela.



Hola, Candela

*Si te fijas bien, verás que ya tenemos secadora.
Me sorprende que no te hayas dado cuenta en este tiempo
(dime que no llevas dos meses sin hacer la colada, por
favor).*

*Aquí, en Portugal, llamamos secadora a esas cuatro
cuerdas que cruzan el porche de lado a lado. Cuelgas la
ropa ahí al sol y, al día siguiente, ya puedes guardarla en
el armario.*

De nada por el consejo.

*En serio, Candela, hay trescientos días de sol al año en
este pueblo, ¿quién quiere una secadora? ;)*

20 de marzo

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 20 de marzo de 2017 [18.17]
Asunto: Varios asuntos

Hola, Candela

Ya he comprobado que has entendido a la perfección el funcionamiento de la secadora portuguesa ☺.

Te escribo para comentarte que pasado mañana me marcharé a Madrid a pasar unos días. Tendría que explicarte unos asuntos sobre el funcionamiento de la casa en mi ausencia y me da un poco de pereza hacerlo por escrito. Arriesgándome a que me digas que me meta en mis asuntos y te sientas un poco acosada, ¿te parece si preparo unas hamburguesas en la barbacoa y hablamos mientras nos las comemos?

Si no, avísame cuanto antes para redactarte un mail enorme con todas las instrucciones. ¡Tengo mil cosas que hacer antes de irme!

Un abrazo,
Mario.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 20 de marzo de 2017 [18.22]
Asunto: RE: Varios asuntos

Acepto.

Pero solo si me explicas cómo diablos se hace un contrato de móvil en este país.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 20 de marzo de 2017 [18.24]
Asunto: RE: RE: Varios asuntos

Hecho.

Te espero a las siete.
Un beso.

Primavera



«Prometo que a partir de ahora
lucharé por cambiar»

22 de marzo



←  **Ana** ❤️
En línea



Deja de llamar o no te lo cuento 13:35 ✓✓

Y apago el móvil 13:36 ✓✓

Y dejo de quererte 13:36 ✓✓

Zorra 😡😡 13:37

En serio. Dame dos minutos para que acabe una cosa y te cuento todo. Prometido 🤔 13:37 ✓✓

Esperaré impaciente 13:38

😊 Escribir un mens... 📎 📷 🎤

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 22 de marzo de 2017 [14.02]

Asunto: La cena

Hola, señora impaciente

Ahora ya sí, te cuento todo. Estaba acabando de configurar la línea de móvil nueva y todo eso.

Vamos a ver, antes de que te vengas arriba, no ha sido una cita ni nada parecido. Simplemente, él tiene que irse unos días a España y hay cosas de la casa de las que yo me tendré que encargar. Nada serio: recoger los paquetes que puedan llegar al correo, reiniciar la caldera cuando se quede pillada (algo que pasa bastante a menudo), regar las plantas... Esas cosas.

Cualquier casero *normal* me habría mandado un mail con las instrucciones o me las habría dejado escritas o me habría pedido que saliera un momento a la puerta para contármelo, pero a él no se le ocurrió nada mejor que decirme que tenía unas hamburguesas listas para poner sobre la barbacoa y... ¿tú sabes el tiempo que hacía que no me comía una hamburguesa? Te juro que ni me acuerdo. Ya sabes que Pablo tenía reticencias hacia la carne picada... ¡¡arrrrg!! (el «arrrrg» es hacia Pablo, no hacia la maravillosa carne picada que tu paladar vegetariano no sabe apreciar). El caso es que se me hizo la boca agua y decidí aceptar.

Se me hizo la boca agua con las hamburguesas, no con Mario, que nos conocemos, ¿vale? Dios, puedo predecir tus respuestas incluso antes de que las des.

Fue agradable, no te voy a mentir. Al final de la cena, me di cuenta de que el menú podría haber sido otro que habría disfrutado igual de la noche. Fue bonito volver a tener un amigo, aunque solo fuera durante un rato. He disfrutado de mi soledad estos meses y sé que sigue siendo lo que necesito para estar bien y afrontar el regreso a Madrid con fuerzas, pero esa amistad ficticia durante un par de horas fue algo diferente y me gustó.

Que sepas que acabo de apagar el móvil. ¡Sabía que era un error adelantártelo! ¿Cuántos *whatsapps* me has podido enviar desde que he empezado a escribir? ¿Doscientos? No, no te voy a enviar ninguna foto de él. Más que nada, porque no tengo. Y especialmente porque no viene a cuento. Pero saciaré tu curiosidad sobre los detalles de la cena.

La verdad es que creo que la disfruté porque fue como estar cenando con un marciano. Si buscaras en el mundo a las dos personas más diferentes posibles, seríamos Mario y yo. Para empezar, es un crío. ¡Acaba de cumplir veintiocho años! ¿Te lo puedes creer? Yo ni siquiera recuerdo lo que era escribir un dos en la primera cifra de mi edad. Tú, por supuesto, mucho menos. Al menos tuvo la deferencia de decir que yo no aparentaba los treinta y nueve. Algo es algo.

Pero vaya... que su vida también tiene poco que ver con lo que era la mía, o la tuya, cuando teníamos su edad. No trabaja, Ana. ¡¡No trabaja!! Es una especie de *hippy* extraño que se limita a alquilar la planta baja de la antigua casa de sus abuelos y dar algunas clases de surf en verano. Cuando le he dicho que, hasta hace apenas tres meses, yo pasaba sesenta horas semanales sentada a una mesa de despacho, se ha reído en mi cara. No sé, debe de pensar que lo normal es *lo suyo*.

La cuestión es que se va un par de semanas a Madrid porque sus padres y sus hermanos viven allí. Su madre es española, su padre portugués y vivieron en Lisboa hasta que él tenía catorce o quince años, pero luego se trasladaron a España, hasta que Mario decidió regresar a los veintiuno para vivir en la casa que heredó de sus abuelos. Como ves, habló él mucho más que yo. Apenas le conté algunas cosas sueltas sobre mi trabajo, le hablé un poco de ti... y lo escuché mientras se explayaba. Te lo confirmo: cuando te decía que era muy abierto y extrovertido, no me faltaba razón.

Y en fin... eso es todo. Como verás, nada tórrido ni especialmente interesante. Solo una cena tranquila con un tío divertido y vuelta a mis rutinas. Bueno, y dos semanas con la casa entera para mí sola, que siempre se agradece un poco más de intimidad, sobre todo ahora que ya está empezando a hacer buen tiempo.

Te llamo un día de estos, que me acabo de enterar de que tengo miles de minutos gratis para llamadas al extranjero y no todo va a ser comunicación escrita.

Un beso enorme,
Candela.

25 de marzo

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 25 de marzo de 2017 [21.27]
Asunto: ¿Qué tal?

Hola, Candela

¿Todo en orden por ahí? ¿Se ha desatado el caos con la caldera?

Yo ya en Madrid, dejando que mi madre me mime todo lo que quiera. Supongo que volveré con siete kilos de más, tirando por bajo.

Espero que mi ausencia y la de Gómez no se te esté haciendo demasiado dura. Sé que es difícil, pero intenta soportarlo ☺.

Un beso,
Mario.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 25 de marzo de 2017 [22.06]
Asunto: RE: ¿Qué tal?

¡Hola!

Todo en orden. Sigues teniendo casa, jardín e incluso caldera.

Tu ausencia (y la de Gómez, por supuesto) la estoy llevando bastante bien. Lo que se me hace más cuesta arriba es la presencia de tanta gente que ha ido llegando al pueblo ahora que se acerca la Semana Santa. ¿¿Por qué no me avisaste de que tendría que hacer cola en el supermercado?? ¿¿De que tendría que esperar una hora, nada más y nada menos, para coger la comida en los sitios en los que suele estar todo listo en veinte minutos?? Es por eso que huyes precisamente en estas fechas, ¿no?

Un abrazo,
Candela.

PD: Por más que intento imaginármelo, no acabo de verte como un niño de mamá.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 25 de marzo de 2017 [22.28]
Asunto: RE: RE: ¿Qué tal?

Si te has asustado con la gente que llega a Vila Nova en Semana Santa, más te vale irte lejos en verano (aunque te aseguro que en nuestro jardín no entra nadie ajeno, así que siempre podemos utilizarlo como oasis de tranquilidad).

Ahora exijo una explicación: ¿por qué no me ves como un niño de mamá?

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 25 de marzo de 2017 [22.31]
Asunto: RE: RE: RE: ¿Qué tal?

A ver... ¿quizá porque eres un tío que vive solo en un pueblo en el medio de la nada en un país diferente al resto de tu familia?

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 25 de marzo de 2017 [22.37]
Asunto: RE: RE: RE: RE: ¿Qué tal?

O sea, que pensabas que era un *hippy* loco que pasaba de su familia, ¿no?

Pues te equivocas. Un montón, además ☺. Soy el pequeño de cinco hermanos, así que imagínate lo mimado que he podido llegar a estar. No les cuentas esto a mis hermanos, pero, además del pequeño, soy de largo el favorito de mi madre y debo de estar segundo o tercero en la clasificación de mi padre (lo de haber dejado tres carreras hizo que mis dos hermanas me adelantaran).

Así que... me esperan once días de comidas familiares, bizcochos caseros, no hacer la cama y dejarme achuchar.

Ya ves. Soy toda una caja de sorpresas.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 25 de marzo de 2017 [22.48]
Asunto: RE: RE: RE: RE: RE: ¿Qué tal?

Ah, ¿pero aquí haces la cama? No tiene ninguna pinta.

¡Madre mía! ¡Cinco hermanos! Dales de mi parte un abrazo solidario a tus padres. Ana y yo éramos solo dos y nos las arreglamos para que no tuvieran ni un momento de paz hasta que nos fuimos de casa. ¿Solo tú te has quedado a vivir en Portugal?

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 25 de marzo de 2017 [22.57]
Asunto: RE: RE: RE: RE: RE: RE: ¿Qué tal?

Cinco hermanos, sí. Tres chicos y dos chicas. Pedro, el mayor, vive en Alicante y los demás, menos yo, en Madrid. Esta semana hemos conseguido reunirnos todos, así que somos una especie de tribu. Está también el marido de Pedro, los de mis dos hermanas y siete sobrinos en total. He perdido la cuenta de cuántos éramos en la cena esta noche.

Sí, al final he sido yo el único que se ha quedado en el país de mi padre. Nacimos todos en Lisboa, pero el regreso a Madrid (que fue un dramón, otro día te lo cuento) nos pilló entre el instituto y la universidad e hicimos la vida de adultos en España. Hasta que yo me lo pensé mejor, demostré ser mucho más inteligente que ellos y me volví. No veas el follón cuando se enteraron de que no me volvía a Lisboa, no. Que me iba al pueblo del que mis abuelos habían salido cincuenta años antes, a reconstruir su casa (lo hice yo solito casi todo, lo creas o no) y a vivir la vida contemplativa.

Sobre lo de la cama, podría responderte que se me da mucho mejor deshacerla, pero sería una vulgaridad y mi madre anda cerca repartiendo collejas.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 25 de marzo de 2017 [23.16]
Asunto: RE: RE: RE: RE: RE: RE: RE: ¿Qué tal?

Bueno, dado que has decidido ponerte vulgar, me voy a ir despidiendo, que ya son horas.

Solo una cosa más: gracias a tus consejos, ¡al fin!, he logrado hacerme con un móvil portugués. Te envío adjunto el contacto por si surge alguna urgencia y necesitas localizarme.

 <Información de contacto adjunta>

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 25 de marzo de 2017 [23.19]

Asunto: RE: RE: RE: RE: RE: RE: RE: RE: ¿Qué tal?

¿¿Tienes teléfono y llevo aquí más de una hora dejándome la vista en la pantalla del móvil??

Te llamo.

29 de marzo

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 29 de marzo de 2017 [16.59]

Asunto: Explicación

Hola,

Siento haberte colgado el teléfono, pero, Ana... ¿No crees que se te ha ido un poco de las manos esa llamada? De verdad que entiendo que estés preocupada. Que, por más que me digas, esta loca idea mía de venirme a vivir al fin del mundo sola no acaba de convencerte. Que no acabas de creerme cuando te digo que me encuentro bien y que, como médico, no voy a descuidar mi salud. Pero no puedes llamarme histérica solo porque me hayas visto desmejorada en una foto. En una que te mandé con toda la ilusión del mundo, joder. ¿Es que no entiendes que es una buena noticia el simple hecho de que, después de casi tres meses, me apetezca hacerme un *selfie* con un sol radiante en la playa y enviárselo a mi hermana?

No le des más importancia. Se me pasará. Pero que sepas que no, no estoy desmejorada. No he adelgazado ni un gramo, será efecto del filtro de la cámara o algo así. Peso los mismos kilos que hace un año y que hace ocho. ¿Sabes qué me pasa? Que llevo tres meses sin ir a la peluquería, que casi no queda rastro del tinte y que las canas asoman por las raíces. Que no me corto las puntas y tengo el pelo asilvestrado. ¿Y sabes otra cosa? Posiblemente para ti esté desmejorada y para cualquiera que me haya conocido estos años esté más fea que antes... pero yo me veo estupenda. Sin preocuparme una mierda de qué me pongo por las mañanas, sin agobiarme por si se me ven las estrías y sin plantearme secarme el pelo de otra manera que no sea al aire.

Te escribo en otro momento, cuando esté menos cabreada.

Te quiero (aunque seas insoportable),

Candela.

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 29 de marzo de 2017 [17.14]

Asunto: RE: Explicación

Lo siento. Lo siento muchísimo.
Joder. Soy gilipollas...
Lláname cuando quieras.
Te quiero mucho.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Enviado: 29 de marzo de 2017 [21.03]
Asunto: RE: RE: Explicación

Ya está. Ya se me ha pasado. Tú mejor que nadie sabes que soy de mecha corta... pero de enfado también corto.

Y, aunque no te lo mereces, aprovecho para contarte que el domingo... me llamó mi casero. Bueno, Mario, vaya. Nos intercambiamos un par de emails sobre cuestiones prácticas y, en cuanto le dije que ya tenía teléfono nuevo, me llamó. No me preguntes cómo ocurrió ni de qué hablamos, pero el caso es que nos tiramos al teléfono hasta las dos de la mañana. ¿Te puedes creer que su restaurante favorito de Madrid es ese asiático de la calle del Pez al que siempre me arrastras? Creo que fue la única cosa en la que encontramos un punto común en toda la conversación.

En fin, en otro momento te escribo más a fondo. Ahora, me voy a preparar algo de cena (o sea, abrir un paquete de comida para llevar y meterlo en el microondas).

Un beso,
Candela.

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 29 de marzo de 2017 [21.05]
Asunto: RE: RE: RE: Explicación

¡¡Lláname!!

2 de abril



3 de abril



¡¡Perdona, Candela!!

*Me quedé sin batería a mitad de viaje.
A la vuelta me quedé a pasar la noche en un camping
y he estado desconectado del mundo.*

*Necesito dormir hasta el mediodía porque...
¡mira qué horas de llegar!
Pero mañana comemos juntos.
No es una pregunta. Vas a aceptar porque...*

*TENGO JAMÓN.
ESPAÑOL.
¡Hasta mañana!*

4 de abril



¡Acepto!

9 de abril

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 9 de abril de 2017 [13.42]

Asunto: Asume

Hola, enana

Pues... lo dicho en el asunto del mail: asume. Asume que te gusta tu vecino. No pensaba decírtelo porque lo gozo escuchándote y sacando información sin que te des cuenta, pero ¿eres consciente de que te has pasado la última semana hablándome de él en cada conversación que tenemos por teléfono? En. Cada. Puta. Conversación.

Una vez aclarado este punto... ¡¡Cuéntame más cosas!!

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 9 de abril de 2017 [15.48]

Asunto: RE: Asume

No hay nada que asumir, Ana.

¿Me gusta Mario? No lo sé. Creo que no. Siempre he sido una persona más o menos equilibrada en el amor (recordemos que no soy yo la que salió corriendo detrás de un holandés con el que llevaba cinco meses de relación). Y por eso nunca he creído en eso de los polos opuestos, ni en los flechazos, ni en que alguien pueda llegar y enamorarte si tú no estás abierta a ello.

Me lo paso bien con él, que para mí es lo importante en estos momentos. Compartimos una cena o un vino de vez en cuando; ahora que los días son más largos y el sol pega ya fuerte en el jardín, coincidimos bastante pasando las tardes al aire libre (recordemos que ninguno de los dos estamos haciendo esfuerzos para que nos den la medalla al mérito en el trabajo). Es agradable, ya te lo dije hace tiempo. Me siento mejor así que como estaba hace unas semanas, acusándolo de acosarme si me proponía hacer una barbacoa (me lo reprocha más o menos diecisiete veces al día).

Pero gustarme... no. Tendrías que conocerlo para entender lo increíblemente distinto a mí que es. No ha hecho nada productivo en su vida. Empezó a estudiar Derecho, Empresariales y Sociología... ¡y abandonó las

tres el primer año! Así que, a los veintiuno, decidió *retirarse*. ¿No te parece increíble? Se vino a este pueblo y lleva aquí siete años, solo haciendo surf cuando le apetece, escuchando música, leyendo... Sí, suena bien, lo sé. ¡Pero suena bien para unas vacaciones, no como estilo de vida!! Ni siquiera le gusta viajar; dice que la sociedad actual (¡¡como si él formara parte de otra!!) vive obsesionada con tachar destinos de una lista de lugares por visitar y que él prefiere limitarse a despertar cada mañana con estas vistas, conociendo a sus vecinos, paseando a su perro y sin tener que pasar por un aeropuerto para estar en el lugar en el que quiere estar. Sí, es así de *hippy*. Por supuesto, le encanta reírse de mí por ser, básicamente, todo lo contrario.

Esta es mi respuesta a si me gusta o no Mario, pero no te engañes, Ana. Esa no es la pregunta importante. ¿Puede gustarme? Y ahí, igual que yo... sabes que la respuesta es un enorme y rotundo no. ¿Cómo podría estar con alguien en este momento de mi vida? Ya no hablo ni de una relación siquiera. Hablo incluso de cualquier vínculo más allá de tomarme un par de cervezas, aceptar una barbacoa o intercambiar palabras más educadas que las que le dedicaba en mis primeras semanas aquí. ¿Qué pasaría en el futuro cuando tenga que volver a Madrid? Ni siquiera le he contado una décima parte de todo lo que me ha traído hasta aquí... No le he hablado de Pablo, ni de mamá, ni del trabajo, y mucho menos de que mi última residencia conocida antes de llegar a su casa fue el pabellón psiquiátrico de un hospital.

Así que... fin del tema. Podemos seguir bromeando, por supuesto. Es demasiado guapo como para que no lo hagamos ☺. Pero ni te lo plantees en serio. No... no es una opción, aunque no puedo negar que a veces me apetecería.

Y hablando de Madrid, mañana me marcho para allá. Tengo revisión médica en la clínica y aprovecharé para firmar mi dimisión irrevocable; esto de la excedencia me hace sentir que sigo teniendo una obligación, un vínculo... y no me apetece nada. También visitaré a mi abogada, a ver si podemos firmar ya el divorcio y me libero de ese lastre. Hablando de eso... es increíble cómo no echo NADA de menos a Pablo. He pasado junto a él casi la mitad de mi vida, todos los años importantes... y no lo he añorado más que dos o tres semanas. Supongo que, cuando alguien te decepciona tantísimo como Pablo a mí, se rompe todo sin posibilidad de solucionarlo ni de dedicarle un segundo pensamiento.

En fin... te llamo desde Madrid, ¿te parece?

Un beso enorme. Te quiero,

Candela.

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 9 de abril de 2017 [17.11]

Asunto: RE: RE: Asume

Ay, hermanita, hermanita...

Todo eso que has dicho sobre Mario son un montón de excusas de mierda. Lo sabes, ¿verdad? Entiendo que estés asustada... ¿Cómo no ibas a estarlo? Pero nadie te está pidiendo que te enamores, ni que tengas una relación ni... ¡nada! Solo pasarlo bien y olvidar mientras estés con él que la vida te ha repartido cartas jodidas. Seguiré insistiendo... ¡¡sobre todo para que me mandes una foto de ese tío!!

Ahora en serio, te deseo muchísima suerte en Madrid. Es una pena que no te hayan avisado de la cita médica con algo más de tiempo para poder escaparme al menos el finde, que lo tengo más fácil a Madrid que a ese pueblo perdido al que necesito por lo menos una semana de vacaciones para llegar. Me gustaría estar a tu lado, pero confío en que todo irá bien.

Te quiero,

Ana.

14 de abril

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 14 de abril de 2017 [12.26]

Asunto: ¿Todo bien?

¿Todo bien por Madrid? Llevo dos días mandándote *whatsapps*, pero no los recibes, y tu teléfono no da señal. ¿Ha pasado algo? Llámame o escíbeme cuanto antes, por favor.

Un beso,

Ana.

16 de abril

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 16 de abril de 2017 [14.38]

Asunto: RE: ¿Todo bien?

¡¡Perdona!!

Acabo de atravesar la frontera portuguesa y te escribo desde una gasolinera. Te he llamado, pero no me coges. Supongo que estarás reunida. ¡¡No he conseguido hacer funcionar este maldito teléfono en España!! Lo siento muchísimo. Al parecer, tenía que haber activado el *roaming* antes de salir y desde España ya no podía llamar para activar el *roaming* porque... ¡no tenía el *roaming* activado! En fin... Un caos de bucle.

La visita a Madrid ha sido extraña. ¿Alguna vez has entrado en un lugar que conoces como la palma de tu mano, pero sientes como si lo estuvieras viendo todo por primera vez... y no te gustara? No, claro que no te ha pasado nunca, porque tú no sufres una especie de estado depresivo agudo que va camino de convertirse en crónico (aunque he de decir que mi psiquiatra me ha encontrado mucho mejor de lo que esperaba). En serio, Ana, ir a Madrid fue la señal que necesitaba para saber que había hecho lo correcto marchándome de allí. Por suerte, dudo que tenga que volver en una buena temporada. Y eso son buenas noticias. Significa que los papeles del divorcio están firmados, que mi dimisión en la clínica ya es un hecho y, lo más importante de todo, que mis médicos aprueban mi nueva vida. Consideran que estar en Portugal me está viniendo bien, física y anímicamente, y, aunque insisten en que vuele a Madrid en cuanto me sienta recaer, por el momento les parece correcto que siga con la vida que estoy llevando. Espero que con esto te quedes tranquila, cielo. Mi cabeza empieza a estar en su sitio y eso es lo que más importa ahora mismo.

Te tengo que dejar o llegaré a casa a una hora indecente. ¡A casa! Le acabo de llamar «casa» sin ser consciente, no se me ocurre mejor señal que esa de que las cosas van bien.

Te llamo mañana por la mañana, que esta noche cuando llegue estarás ya dormida.

Un beso. Te quiero,
Candela.

18 de abril



21 de abril



Mi querida Candela,

Ha sido un detalle encantador por tu parte regalarme una pieza de ropa interior. No es que sea especialmente fetichista, pero... la guardaré en un lugar de honor.

En próximas ocasiones, por favor, entrégala personalmente o métela en el buzón. Al dejarla al fondo de la lavadora y ser de color rojo (mimmmm), ahora toda mi ropa es rosa.

Pero ha merecido la pena.

22 de abril

De: Alba Novo <alba.novo@hernandezpascualabogados.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 22 de abril de 2017 [14.58]

Asunto: Resolución judicial de divorcio

Buenas tardes, Candela

Tal como hablamos el otro día en Madrid, te envío adjunta la resolución definitiva del divorcio. La he recogido esta misma mañana en el despacho de la procuradora. Aprovecho para comentarte que el abogado de Pablo me ha dicho que a él le gustaría que os vierais en algún momento para repartir unos objetos personales (en concreto, me ha hablado de fotos, vídeos y recuerdos de viajes). Lo dejo en tu mano, pero, si prefieres que le responda yo directamente, estaré encantada de hacerlo.

Te mando un abrazo y toda la suerte del mundo. Estamos en contacto.

Alba Novo.

Asesoría jurídica.

Hernández & Pascual Abogados.



<Dos archivos de texto adjuntos>

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Alba Novo <alba.novo@hernandezpascualabogados.com>

Enviado: 22 de abril de 2017 [19.13]

Asunto: RE: Resolución judicial de divorcio

Hola, Alba

Muchísimas gracias de nuevo por todo. Creo que nunca dejaré de deciros cuánto nos habéis facilitado las cosas tus compañeros y tú. Si puedo pedirte un último favor, te rogaría que le dijeras a Pablo, o a su abogado, que puede meterse los objetos personales por donde más gustito le dé. Dejo en tu mano decirselo textualmente o de una manera más educada ☺.

En las próximas semanas, cuando me encuentre con ganas, me pondré en contacto contigo para comentar algunos detalles fiscales de cara al año que viene, ya que mi intención es donar a alguna entidad benéfica la mayor parte

del dinero procedente de la venta del piso de Madrid y del reparto de bienes con Pablo. De alguna manera, necesito dejar eso atrás y con mis propios ahorros tengo más que suficiente. Al menos, que salga algo positivo de ese matrimonio.

Seguimos hablando cuando quieras.

Un abrazo,

Candela.

23 de abril



*¿Sabes dónde puedo comprarme
un bikini por aquí cerca?
Solo he encontrado algunas cosas en el
chino y, créeme, NO son una opción.*

¡Gracias!

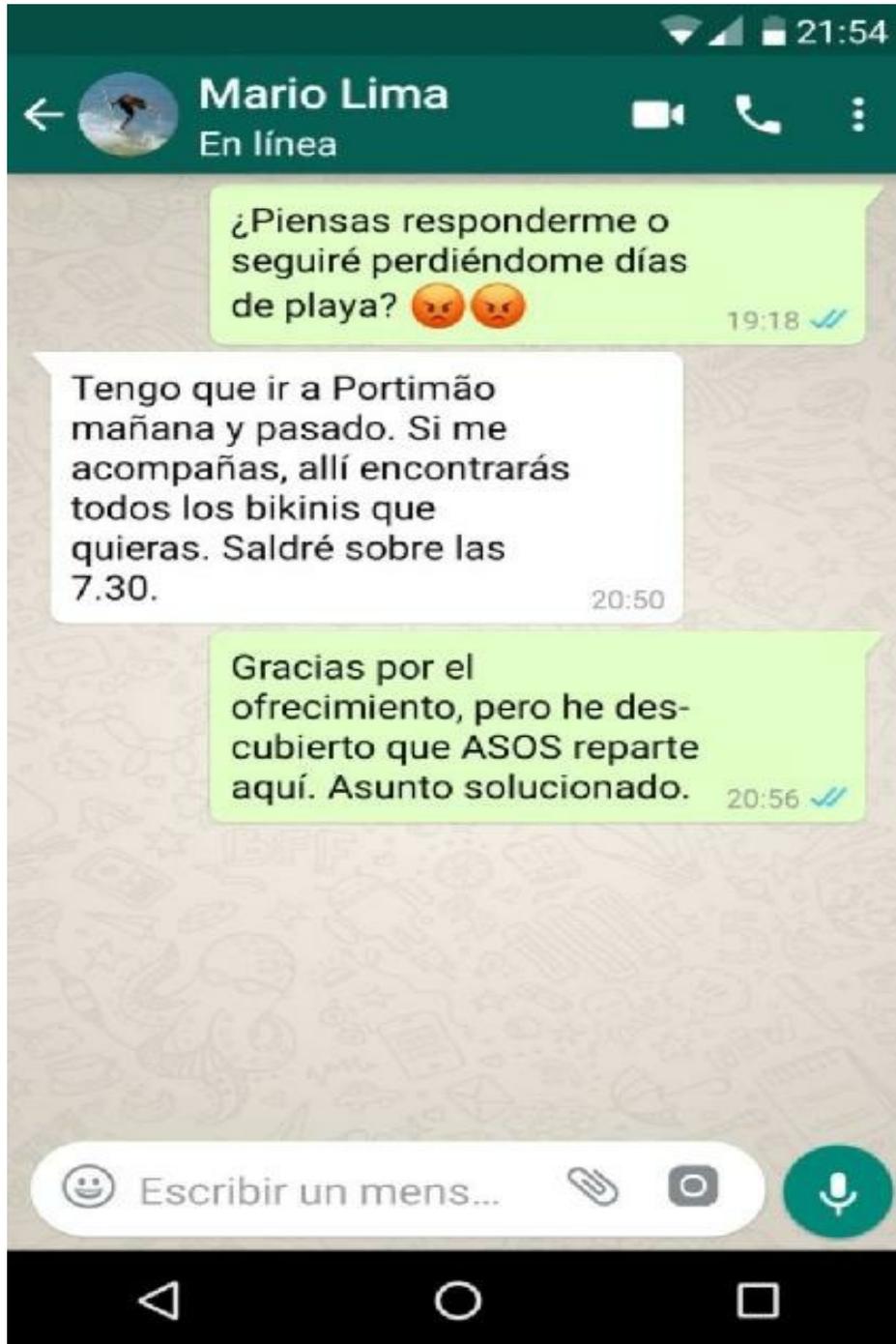


*No tienes de qué preocuparte.
Aquí somos muy fans del nudismo.*

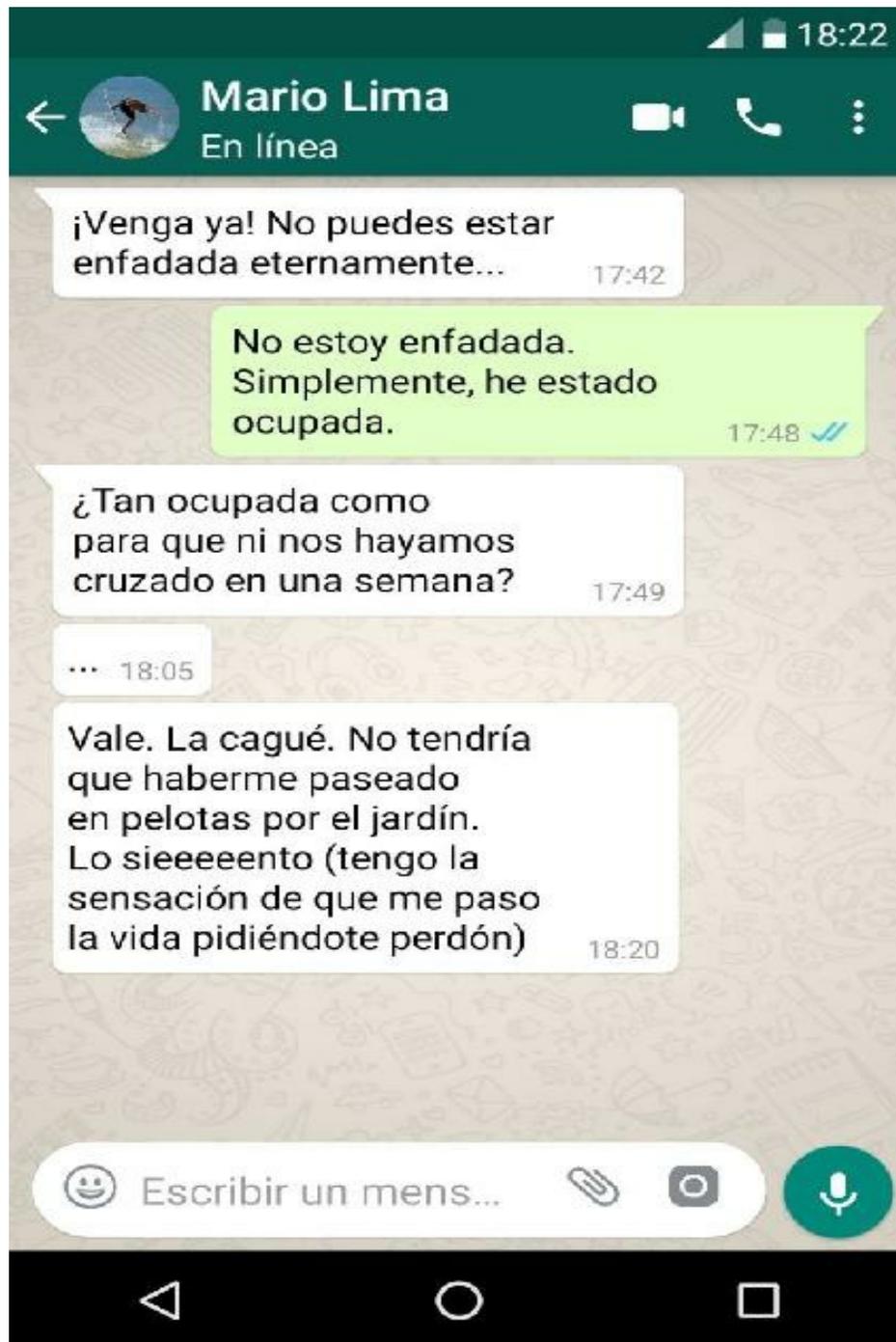
*Por cierto, la cerveza de la semana pasada se ha
quedado sin gas esperando tu respuesta.*

*PD: ¿Hemos vuelto al sistema de notas?
¿Ya no soy digno de tu móvil?*

26 de abril



1 de mayo





Mario Lima

En línea



Mario, no quiero ser desagradable, pero... eres mi casero. Y yo tu inquilina. Que nos crucemos o no no es algo que tenga importancia. Yo hago mi vida y tú la tuya. Sin más.

20:04 ✓✓

Captado 20:05



Escribir un mens...



5 de mayo

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 5 de mayo de 2017 [23.49]

Asunto: Insomne...

Hola, Ana

¿Qué tal va todo por ahí?

Yo te escribo totalmente insomne. Hoy madrugué muchísimo, porque Gómez me despertó antes de las siete de la mañana y, como ya no fui capaz de volver a conciliar el sueño, me levanté y le hice una limpieza general a la casa que haría estar orgullosa a la más exigente de las madres. Después me fui a una panadería que me encanta, que queda bastante cerca del apartamento, y me compré unos sándwiches para comer en la playa. Y ya sabes lo que cansa la playa... He llegado a casa sobre las siete y he tenido que hacer un verdadero esfuerzo para no dormirme delante de la tele, hasta que, a las nueve y media, ya no podía más y me he metido en la cama. ¿Para qué? Para llevar más de una hora dando vueltas sin ser capaz de dormir. Así que... aquí me tienes, con el portátil en las rodillas, dispuesta a contarte algo de lo que me arrepentiré mañana.

Lo he vuelto a hacer, Ana. He vuelto a portarme como una borde y una gilipollas con Mario. Y, lo peor de todo, vuelvo a sentirme fatal por ello. ¿Pero qué diablos me pasa? Por una parte, lo odio por cogerse demasiadas confianzas, pero por otra... sé que él es así, que es parte de su carácter, que desconoce por completo el significado de la palabra «intimidación» y que está de buen humor siempre. Y yo ya no me paso los días llorando, e incluso estoy dispuesta a socializar de una manera que no esperaba hace un par de meses, pero... de buen humor todo el día, desde luego, no estoy.

Te preguntarás qué ha pasado. Pues... varias cosas. Para empezar, el otro día le pregunté dónde me podía comprar un bikini en el pueblo. A principios de enero, cuando hice las maletas, la verdad es que ni me planteé que fuera a quedarme tanto tiempo lejos de Madrid como para meter ropa de baño en el equipaje. Y aquí hay un par de tiendas de surf, pero abren solo en verano, así que mis opciones para ir a la playa pasaban por comprarme un bañador en un chino. Ojalá hubieras estado aquí cuando lo intenté, solo para tener a alguien con quien echarme unas risas con los modelitos que me ofrecían.

Indescriptibles, en serio. Bueno, lo que te decía... que ha venido una racha buenísima de días de sol y me los he pasado en camiseta en el patio porque no tenía un triste bikini. ¿Y a que no sabes qué me respondió él cuando le pedí ayuda? Primero, una bromita cutre sobre que aquí eran «muy fans del nudismo». Literalmente. Y a los pocos días, cuando le insistí, me ofreció que me fuera con él un par de días a Portimão (es un pueblo del Algarve) y allí encontraría lo que quisiera. Pero ¿en qué cabeza cabe que un casero y su inquilina se vayan dos días de viaje para comprar un puñetero bikini?!

Por si esto fuera poco, a los pocos días, me fui a hacer la compra, a comer a un restaurante que hay aquí cerca que me flipa (soy adicta a una cosa llamada *açorda* de marisco, que seguro que a ti te parecería una guarrada terrible) y a hacer recados en general y, cuando volví a casa... ¡¡me lo encontré en pelotas en el jardín!! Y, cuando digo «en pelotas», no hablo de «en ropa interior» o algo por el estilo. No, no. Al natural. Como su madre lo trajo al mundo. Con la manguera (¡¡la del jardín!!) en la mano, regando los putos naranjos, con los auriculares puestos y cantando Lenny Kravitz a voz en grito. Como es obvio, cuando lo vi, me quedé medio paralizada, así que le dio tiempo a ser consciente de mi presencia. Y, cuando me vio, ¿¿sabes qué hizo?? Me saludó con la mano y me dijo «boa tarde, Candela». Con una sonrisa y la mayor naturalidad del mundo. DE FRENTE. Como si su pene no estuviera apuntando directamente a mis rodillas.

¿¿ALGO DE TODO ESTO ES NORMAL??

Por si la actitud de Mario fuera poco, tu hermana, aquí presente, es gilipollas profunda. Porque, si a este tío le gusta que lo provoquen, a mí no se me ha ocurrido nada mejor (y te juro que fue de forma completamente inconsciente) que olvidarme unas bragas rojas en la lavadora. Mátame. No sé en qué momento de mi vida se me ocurrió comprarme unas bragas rojas que, por supuesto, no puedo lavar con el resto de la colada. Así que las metí una tarde en la lavadora, ellas solas... y me olvidé del tema. Al parecer, Mario fue después a poner su propia colada, no vio que allí se habían quedado mis bragas... y le destiñeron toda la ropa. Lo normal (ya sabemos que NO es *normal*) habría sido que se cabreara, llamara a mi puerta indignado y me mandara a la mierda, pero... no. Me dejó una notita en tono picante y, a continuación, se ha pasado estos días paseándose por el pueblo con toda su nueva ropa rosa. En serio, no le da vergüenza nada. Ayer estaba paseando por la zona de la playa y lo vi pasar en bici vestido con una camiseta lisa rosa, unos pantalones cortos que algún día fueron vaqueros claritos pero que ahora

son claramente rosas y (atención) con unas deportivas rosas. Por un momento pensé que se trataba de un Teletubbie o algo así. Pero no, es lo que tiene convivir con una persona que desconoce el sentido del ridículo.

Total... que no estoy insomne por su propuesta de viaje, ni por el incidente de la ropa rosa, ni siquiera por haberle visto el ciruelo (que bien podría). Estoy insomne porque, de nuevo, me he portado como una borde con él. Y como una bipolar conmigo misma. Porque, por un lado, me desespera que sea así, pero por otro... me hace reír. Y eso me enfada. Vas viendo a qué me refiero con lo de la bipolaridad, ¿no?

No sé, Ana, me imagino las cosas que me vas a decir y me dan ganas de borrar el texto, coger un buen libro y cruzar los dedos para que me venga el sueño en algún momento. Pero, al mismo tiempo, necesito consejo. ¿Qué es lo que me pasa? ¿Cómo pueden haberme ocurrido tantas cosas horribles en el último año y que lo que me quite el sueño sean un par de desencuentros con un tío con el que no he compartido más que unas cuantas copas de vino?

Estarás dormida, seguro, así que no cuento con tu respuesta hasta mañana, pero ten piedad de mí y no te pongas como una loca cuando lo leas, ¿vale?

Love U,
Candela.

6 de mayo

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 6 de mayo de 2017 [00.36]

Asunto: RE: Insomne...

Pues yo también insomne... pero por culpa de tu sobrino pequeño, que lleva unos días durmiendo regular y hoy ya, directamente, fatal. Me ha despertado hace quince minutos y solo se queda callado si lo cojo en brazos, así que te escribo desde el móvil con él colgado de mi cuello. Muy práctico, como imaginarás.

Vamos a ver, cariño... ¿De verdad me preguntas qué es lo que te pasa? ¿En serio no lo sabes? Por Dios, Candela, pasa... ¡¡que te encanta ese tío!! Hace ya semanas que te comportas como una persona medio normal cuando él te propone tomar algo, así que no tiene demasiado sentido que te pongas así de loca ahora, ¿no? Salvo... que te has puesto así precisamente cuando él se ha vuelto guarrete. Cuando te ha hecho un comentario sobre tus bragas, cuando te ha propuesto una escapadita a la playa, cuando le has visto el pito...

Permite que me tome una pausa para disfrutar de esa imagen mental. Hace tanto tiempo que no veo un pene que no pertenezca a un miembro de mi familia que ya ni sé cómo eran.

Bien, sigo... Me cae bien Mario. Me cae *muy muy muy* bien Mario. No te voy a decir que mi opinión no esté un poco influenciada por eso que dices de que está realmente bueno y porque su imagen mental desnudo sigue rondándome, pero... en serio. Tiene pinta de ser uno de esos chicos... ¿únicos? No sé si es ese el adjetivo, pero me parece que no es un tipo gris, sino alguien que parece darle luz y color a todo lo que lo rodea. ¿Me he pasado de mística? No sé, Candela, un tío capaz de vestirse de rosa de la cabeza a los pies en vez de enfadarse por tu error en la colada... tiene que merecer la pena. Por cierto, qué truco más cutre para conquistar a un tío eso de dejar unas bragas *sexies* en la lavadora, ¿no?

Y ahora te pregunto en serio, Candela, ¿por qué no puedes al menos pasarlo bien con él unos días, unas semanas, unos meses...? No te estoy diciendo que te cases con él; no te digo siquiera que tengáis un rollo. Hablo de que seáis amigos, algo más que casero e inquilina, algo más que conocidos... Parece que él lo está deseando y yo creo que a ti te vendría bien también.

Como hermana mayor, no puedo desear algo mejor para mi hermana pequeña, con todo lo que ha pasado, que un tío que viste de rosa, porque eso solo puede significar dos cosas: que todo le da igual o que quiere hacerte reír. Cualquiera de las dos opciones me encanta. Las dos a la vez... me enamoran hasta a mí, a distancia y sin conocerlo. Me cuesta creer que a ti no te toque la patata al menos un poco.

Parece que el monstruo número tres se ha quedado dormido, así que voy a volverme a la cama, a ver si consigo enganchar algunas horas de sueño antes de que el despertador se me clave en las sienes. Ya ves... dormir cuatro horas, trabajar once y tener que escuchar que tu hermana se agota en la playa. No sé ni cómo te sigo hablando.

Un beso enorme,

Ana.

PD: ¿Quién coño es Gómez y por qué te despierta por las mañanas?

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 6 de mayo de 2017 [01.40]

Asunto: RE: RE: Insomne...

Por partes:

1. Gómez es el perro de Mario. Y tiene la mala costumbre de ladrar cada vez que un pájaro pasa por delante de su ventana. A veces es a mediodía y otras (escasas, por suerte) es al alba.

2. Deja de llamar monstruos a mis sobrinos. Han mejorado bastante la especie, da gracias a los genes de Martijn.

3. No me gusta Mario. No de la manera que tú tienes en mente.

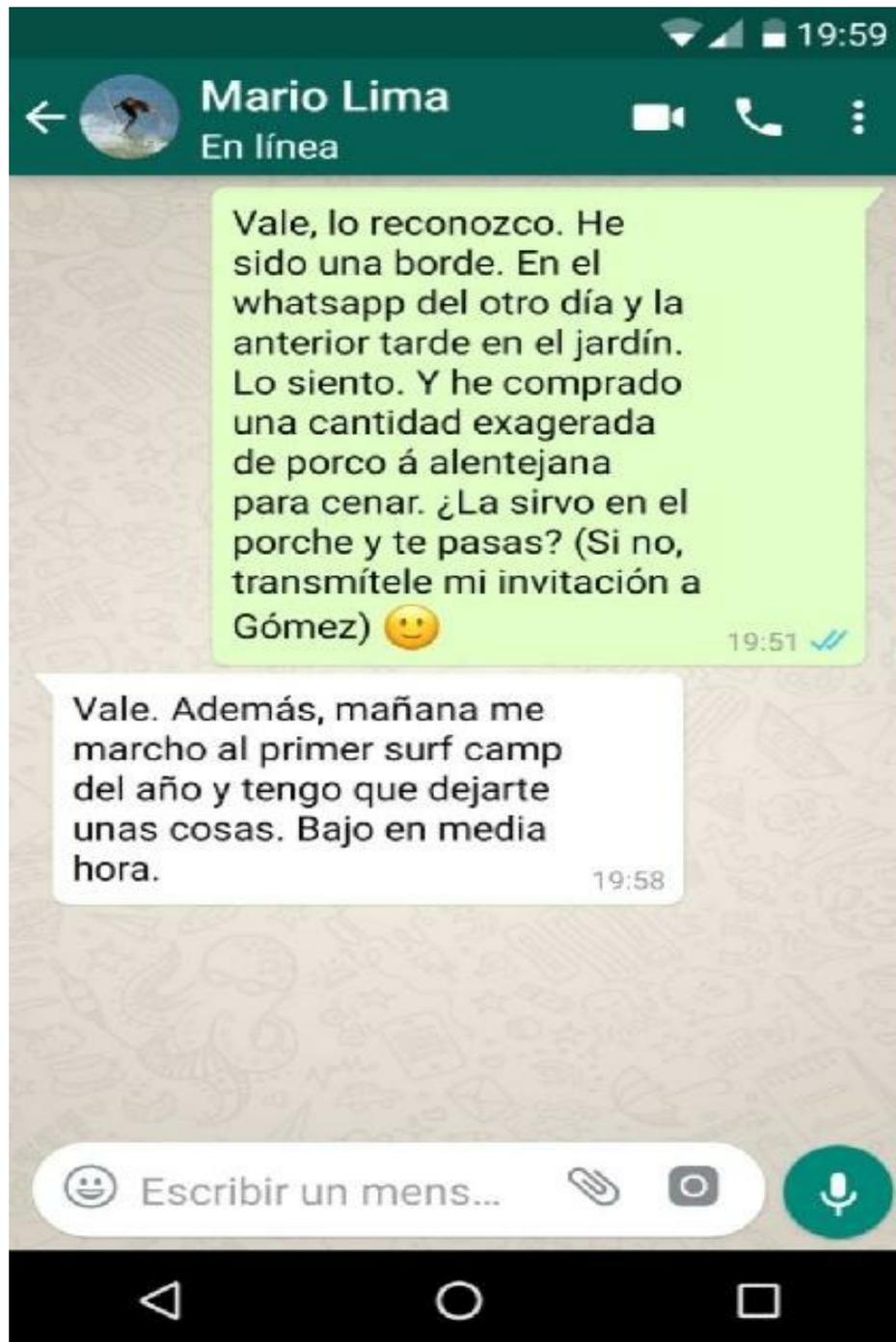
4. Me remito al punto anterior para responder a por qué no tengo necesidad de pasar con él más que los ratos tontos que compartimos.

5. Por supuesto que Mario es único. Es único porque, con dos como él, el universo eclosionaría. Y claro que no es gris. Como ya te he dejado claro, es rosa.

6. Lo único que no has hecho ha sido aconsejarme sobre cómo puedo dejar de sentirme mal por ser una borde con él. Y lo de la nota de disculpa y la botella de vino ya lo he usado. ¿Tendré que recurrir a invitarlo a cenar?

7. Deja de pensar en Mario desnudo, te lo suplico.
Ahora sí, me voy a dormir (creo que lo conseguiré).
Te quiero,
Candela.

7 de mayo



8 de mayo



11 de mayo

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Enviado: 11 de mayo de 2017 [16.32]
Asunto: Confesión

A ti no puedo mentirte... Hace tres días que no sé nada de Mario y estoy mirando el móvil cada, más o menos, quince segundos.

Supongo que puede que sea probable que haya alguna opción de que me guste un poco. Muy poco. Casi imperceptiblemente.

Es la única explicación que encuentro a esto de echarlo de menos en tres días, cuando mil veces he estado tres días sin verlo y no me ha ocurrido.

¿Me he vuelto loca?

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 11 de mayo de 2017 [17.08]
Asunto: RE: Confesión

Todo apunta a que te has vuelto loca por él.

¿Llegaste a pedirle disculpas por ser gilipollas? ¿O llevas todo este tiempo (tres días, una locura) sin saber nada de él por orgullito?

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Enviado: 11 de mayo de 2017 [17.49]
Asunto: RE: RE: Confesión

Sí, le pedí disculpas. Lo invité a cenar en mi casa, de hecho, y no cociné porque no me gusta intoxicar a la gente gratuitamente. Pero cogí la cena en mi restaurante favorito del pueblo y la compartí con él y con Gómez.

No sé explicarte por qué (quizá incluso sea solo una paranoia mía), pero tengo la sensación de que fue una noche diferente a las anteriores veces en que habíamos hablado. Él tardó como tres segundos en perdonarme mis borderías (es otra de sus cualidades, al parecer, no se enfada nunca) y me contó que al

día siguiente se iba a uno de sus *surf camps*. Algunas escuelas de surf lo contratan para que dé cursos cortos, de unos días, una semana o dos, como mucho. De eso y del alquiler es de lo que vive, ya te conté. Hace tres días que se marchó a Peniche, vuelve el jueves... y no sé por qué esta añoranza absurda y estas ganas de que estuviera aquí para tomarnos una cerveza juntos.

Supongo que la razón está en que el otro día fui capaz de abrirme un poco con él. Digamos que le conté la parte de mi historia que me siento preparada para contar. Le hablé de Pablo; o, mejor dicho, de que había llegado aquí después del final de una relación muy larga, pero que esa ruptura me hacía sentir más perdida que triste. Le conté también lo de mamá y que había tenido algunos problemas en la clínica, pero no me apeteció contárselos muy a fondo porque, con lo *hippy* que es y el nulo respeto que tiene por el trabajo duro, dudo que me entendiera. Y si algo me gustó de esa noche fue sentirme comprendida, así que no quise hacer nada para estropearlo.

Pero no puedo dejar de preguntarme... ¿Y si lo he estropeado, al final? ¿Lo habré asustado con este carácter bipolar de mierda, pasando casi de llamarlo acosador a contarle mi vida (o algo así)?

Vivo sin vivir en mí, hermana.

←  **Ana** ❤️
En línea



🎵 Candela está
enamorada, Candela está
enamorada 🎵 17:50

❤️❤️❤️❤️ 17:51

Vete a la mierda 💩 17:53 ✓✓

😊 Escribir un mens... 📎 📷 🎤



13 de mayo

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 13 de mayo de 2017 [23.42]
Asunto: ¡Hola!

¡Hola, guapa!

Perdona por no haberte escrito antes. Estas semanas de surf suelen ser una locura y no he tenido tiempo ni de coger el portátil. ¿Todo bien en casa?

Dice Gómez que te echa de menos.

Un beso,

Mario.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 13 de mayo de 2017 [23.48]
Asunto: RE: ¡Hola!

Sí, todo perfecto. Pásalo bien.

17 de mayo

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 17 de mayo de 2017 [22.37]

Asunto: Sinceridad

Venga... va.

Ataque de sinceridad.

Esta es mi última noche en Peniche y voy a confesarlo.

He pensado en ti más de lo que querría. Me gustas, joder, aunque seas borde, desagradable y todo apunte a que, cuando leas esto, saldrás corriendo o me darás una patada en las pelotas.

En resumen, que el otro día te mentí. No era Gómez quien te echaba de menos. Era yo.

18 de mayo

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

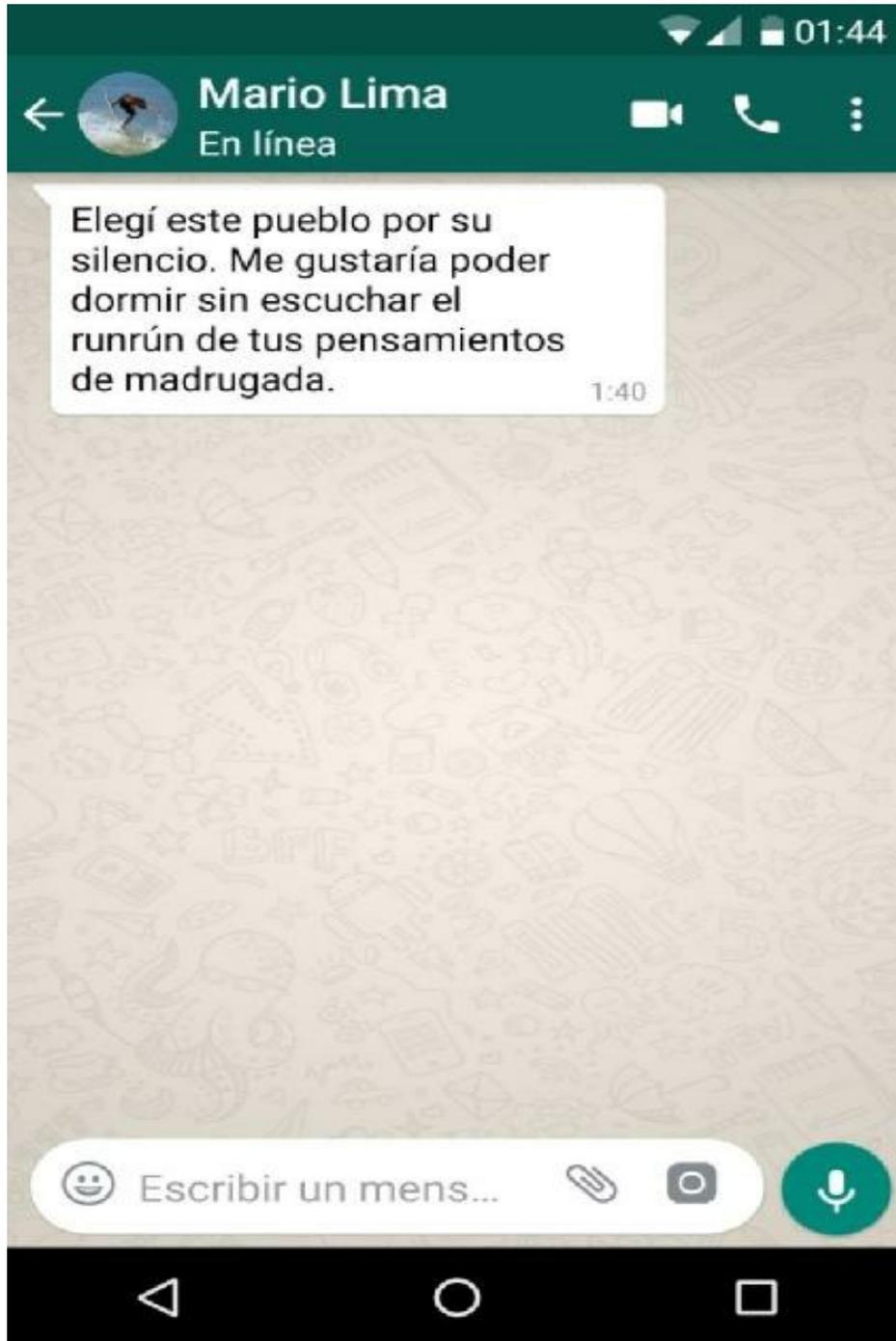
Enviado: 18 de mayo de 2017 [12.56]

Asunto: De camino

Estoy a dos horas de llegar a Vila Nova.

¿Sigues ahí o has huido a Marte después de mi confesión?

21 de mayo



23 de mayo



25 de mayo

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 25 de mayo de 2017 [07.43]

Asunto: ...

Odio que me conozcas tan bien. Sí, me estaba callando algo hoy al teléfono, pero me daba demasiada vergüenza confesarlo de viva voz. Por escrito... siempre es todo más fácil.

Ya sabes que Mario me envió ese mensaje tan... tan todo, cuando estaba en Peniche, y yo lo ignoré. No digas nada, no es ese el tema ahora. Él insistió, claro, no se calla nunca. Estoy segura de que, cuando está haciendo surf, les cuenta su vida a los delfines o a las ballenas o a lo que coño haya en el medio del mar. Y yo seguí en silencio.

Hasta que... el otro día lo escuché con una chica. No es la primera vez que lo veo con alguna. Este es un pueblo pequeño y él, un tío demasiado guapo. Alguna vez, en mis paseos por la playa, lo he visto en el local donde se reúnen todos los surfistas de por aquí, que es una especie de chiringuito en la propia arena. Siempre rodeado de chicas. Rubias, morenas, con bikinis mínimos y la mitad de años que yo. No es que me haya fijado, ya sabes...

Pero es que lo de anteayer fue tremendo. Lo escuché... follar. Bueno, más bien la escuché a ella. Y, como he perdido la cabeza (en serio, debería llamar a mis psiquiatras y contarles esto a ellos en vez de a ti)... le escribí. Protestando porque no me dejaban dormir. Y él, por descontado, se lo tomó a broma. Te das cuenta de que todo esto no es en absoluto propio de mí, ¿verdad? ¿Que hace menos de medio año era una tía que llevaba casada toda la vida y jamás había tenido la tentación de hacer una locura? Y ahora aparece un tipo once años más joven que yo, me hace dos bromas, me invita a un vino, se pasea con el rabo al aire un rato... y se me va la olla del todo.

No he vuelto a saber nada de él. Supongo que es mejor así. Pero... a ti ya no te puedo negar que me gusta, joder. Y odio que sea así.

Te llamo cuando sea una hora decente.

Un beso,

Candela.

10:44



Ana ❤️

En línea



Mejor por aquí 10:38

Sube a casa de ese tío y dale un beso que le quite el puto aliento.

10:39

Desmelénate, joder. 10:41

Estás loca, Ana. Con Mario... no va de eso.

10:45 ✓✓

¿Y de qué va? 10:47

De que necesito un amigo. Pero ESO en lo que estás pensando... No lo necesito.

10:48 ✓✓

Pues yo creo que sí. 10:49

Pues... entonces es él quien no me necesita a mí. No le haría bien.

10:50 ✓✓



Escribir un mens...



27 de mayo



28 de mayo

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 28 de mayo de 2017 [09.43]

Asunto: El (no) beso

Al final ayer invité a Mario a un vino. No sé ni decirte por qué, porque te aseguro que mi intención no era desmelenarme, como tú me pediste, ni establecer una tregua, como le dije a él. Supongo que, simplemente, me apeteció hacerlo. Quizá hace demasiado tiempo que no hago las cosas solo por eso, porque me apetece, sin darles vueltas. O no lo hacía, al menos, hasta que llegué aquí.

¿Alguna vez has pensado que el escenario en el que ocurre algo influye en el desarrollo de las cosas? No, no me he vuelto (más) loca. Me explico. ¿Tú te acuerdas de tu primer beso? El mío fue con Luis Antúnez, el de tu clase, cuando estaba en octavo de EGB. Llevaba colada por él como dos o tres cursos y me dio un beso en el descanso de la final de baloncesto de las fiestas del colegio. Para mí fue el beso perfecto, pero la verdad es que él estaba sudando, vestido con una camiseta amarilla horrible, yo tenía un grano gigante en la frente, llevaba aparato, por los altavoces del pabellón del colegio sonaba *Saturday Night* a un volumen insufrible y el lugar elegido para perpetrar el beso fue la entrada a los vestuarios de los chicos, con un pestazo terrible a sudor y apoyados en un contenedor de basura. ¿Habría sido mejor ese beso si yo llevara un vestido, él un esmoquin y hubiera llegado a los pies de la torre Eiffel? Siempre he pensado que no, pero... puede que sí. Puede que fuera incluso mejor.

¿Que por qué te cuento esto, además de porque estoy al mismo tiempo ociosa, nerviosa y un poco tarada? Porque anoche... anoche me di cuenta de que estoy enamorada, sí. Pero no de Mario, sino de este lugar maravilloso en el que estoy viviendo. Mario bajó al jardín después de comer. Ahora ya hace muy buen tiempo, y el sol se colaba entre las ramas de los dos naranjos del jardín de una forma increíble. Yo estaba tirada en la hamaca y me había dejado el móvil dentro, pero estuve tentada a levantarme y cogerlo solo para hacer una foto y enviártela. Al final me venció la pereza, no te voy a mentir. Mario puso el tocadiscos (sí, tía, tiene un tocadiscos y escucha casi toda su música en vinilo, es un cliché con patas) y sonó Adele. Yo había sacado una botella de

un *vinho* verde algo cutre, pero que entra como si fuera zumo. Te juro, Ana, que hubo un momento en el que me pareció que estaba en el paraíso y hasta se me olvidó todo lo que me ha pasado. Por mucho que haya mejorado en los últimos meses, el runrún de mi desgracia siempre me acompaña, como un dolor lacerante algunas veces, como un ruido sordo otras, pero ayer por la tarde... fue como si se hubiera evaporado.

Mario y yo no hablamos mucho ayer. En mí no es novedad, pero para él debió de ser una tortura. O quizá no. Quizá para él también fue un momento mágico y se dio cuenta de que sobran las palabras. *¿Mágico?* ¿En serio he escrito eso? No tengo ni idea de cuándo me he vuelto tan profunda, pero quizá fue ayer. Quizá, a veces, necesitamos tumbarnos en una hamaca al sol, hasta verlo desaparecer en el horizonte, sobre el mar, con música sonando bajita de fondo y una copa de vino para entender el verdadero sentido de la vida.

Como te digo, no hablamos demasiado. Estuvimos horas así, casi en silencio, hasta que el sol se empezó a poner y el cielo se tiñó de naranja, de rosa, de un azul tan brillante que casi no parecía real. Y me di cuenta, por enésima vez ya en estos meses, de que quizá en el peor momento de mi vida tomé la mejor decisión. Aquí, con esas vistas, con el mar rompiendo al fondo, los naranjos dando sombra y la tranquilidad que se respira... es difícil no ser al menos un poquito feliz. Así se lo dije a Mario, quizá dejando entrever más cosas sobre mí misma de las que le había permitido saber hasta entonces. Y él me cogió la mano. Yo en mi hamaca, él en la suya y nuestras manos entrelazadas. Sin motivo, sin un sentimiento real detrás del gesto, sin compartir nada más que esa sensación, tan extraña para mí, de no tener nada más que hacer en horas que dejar la mirada perdida y la mente en blanco.

Y después... después, Ana, hubo un momento. ¿Recuerdas que una vez me dijiste, cuando éramos unas crías, que no había nada más bonito que el momento anterior a un beso? En aquella época la mística eras tú, al parecer, y me dijiste que todo se llenaba de una atmósfera diferente, casi eléctrica, en la que no quedaba ninguna duda de lo que iba a ocurrir. Con el corazón latiendo como un loco y los instintos tomando el mando. Supongo que te escuchaba más de lo que reconocía, dado que me acuerdo de tus palabras exactas veinticinco años después.

Pues esa sensación, esa atmósfera, esa electricidad que anuncia el beso... llegó. Mario y yo nos miramos, cuando ya habíamos decidido volver cada uno a nuestro piso. Nos levantamos de las hamacas a la vez, yo me trastabillé un poco, él me echó una mano para evitar que me cayera y... cruzamos una

mirada. No sé si fue una milésima de segundo o nos quedamos embobados un buen rato, pero sí sé que yo reulé. Que me entró el pánico, dirigí la vista al suelo y me despedí de él de una forma algo torpe.

No me digas nada. No me pidas que me desmelene ni intentes analizar por qué tengo miedo (que ambas lo sabemos) o qué debería hacer la próxima vez que lo vea (que no tengo ni idea). Hoy solo te escribía para contarte que, en ocasiones, un atardecer tiene más poder que mil ansiolíticos, que toda la medicina del mundo, aunque decir esto vaya contra la carrera a la que tantos esfuerzos dediqué. Que a veces el escenario puede convertir un no-beso en el beso más bonito del mundo.

Ojalá pronto puedas ver atardecer sobre el Atlántico aquí, conmigo, y que sea tu mano la que coja, porque, entonces, estoy segura de que la palabra felicidad volverá a tener todo el sentido del mundo.

Te quiero.

Un beso,

Candela.

29 de mayo



1 de junio

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 1 de junio de 2017 [08.09]

Asunto: ¡¡¡Sorpresa!!!

Hola, enana

Lo conseguiste.

Ese mail tan... INCREÍBLE logró convencerme. En cuanto leí cómo hablabas de ese jardín, ese mar y esos atardeceres, me dio un impulso, entré en la web de KLM y reservé un vuelo a Lisboa. No te lo he dicho antes porque estoy loca y compré los billetes sin preguntarle a Martijn si tenía disponibilidad para cuidar solo a los niños diez días, así que no quise adelantar acontecimientos antes de estar totalmente segura de que podría viajar. Y... ¡¡¡sí!!! Puedo. Y sí, has leído bien... ¡¡Diez días!! (OK, ya dejo de poner exclamaciones como una loca, ¿vale?).

Llego pasado mañana, tres de junio, en el vuelo de las 12.50 de Ámsterdam a Lisboa. ¿Podrás venir a recogerme? Y, si no, ¿me explicas cómo llegar desde el aeropuerto de Lisboa a tu pueblo?

Dime también si necesitas cualquier cosa que te pueda llevar de aquí, no sé, lo que sea. Estoy haciendo las maletas y parezco una loca, además de que me compensaría llevarme una autocaravana, que ocuparía más o menos lo mismo que la maleta que pienso facturar. ¡No se me ocurre qué más decirte! ¡¡En dos días nos vemos!!

¡Te quiero!

Ana.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 1 de junio de 2017 [10.11]

Asunto: RE: ¡¡¡Sorpresa!!!

Dios mío, Ana, ¡¡pero qué alegría más grande!!

Olvídate de las maletas, por Dios. En estos diez días, dudo que nos saquemos el bikini. Tráete unos cuantos y mete un pareo para parecer una mujer decente y... ¡poco más!

Por supuesto que podré ir a recogerte, ¿acaso has olvidado que no tengo nada que hacer en todo el día?

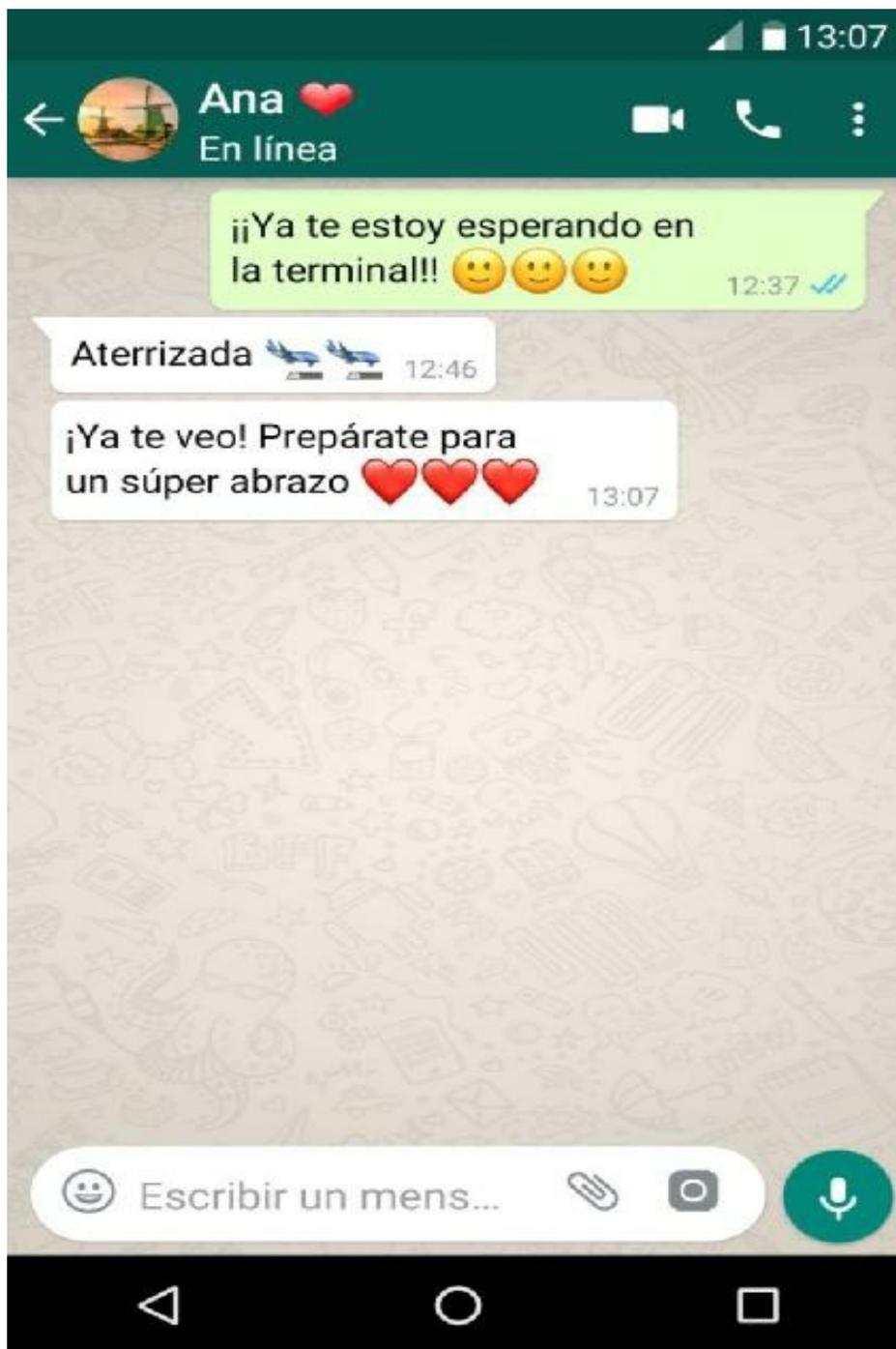
Y no, no necesito nada. Solo a ti. Más de lo que imaginaba antes de leer tu mail. Desde que sé que vienes... ¡¡dudo que pueda dormir hasta que llegues!!

Quedan cincuenta horas y treinta y nueve minutos para que nos veamos (sí, pienso hacer la cuenta atrás).

Un beso,

Candela.

3 de junio





Bienvenida, Ana

*Espero de corazón que tú seas
la hermana simpática y sociable.*

*De no ser así, por favor,
hacédmelo saber para huir bien lejos.*

*Me he tomado la libertad de compraros esta botella de
licor de almendras y unos pasteles de nata. Espero que los
disfrutéis juntas y, si necesitáis cualquier cosa, ya sabéis
que estoy a un piso o una llamada de distancia.*

¡Pasadlo bien!

13 de junio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 13 de junio de 2017 [16.23]

Asunto: Ya echándote de menos

Ay, Ana. Acabo de llegar a casa de dejarte en el aeropuerto y no he sido capaz en todo el viaje de quitarme el nudo de la garganta. Y del estómago y de todas partes. Bueno, menos de los conductos lacrimales, que parecen estar más sueltos que nunca, porque no he dejado de llorar ni un segundo. Casi casi ni te has ido, y yo ya te echo de menos.

Lo que me has dicho justo antes de embarcar, que necesitabas verme así de feliz para volver a casa tranquila, creo que es lo más bonito que podrías haberme dicho. A ver... las dos sabemos que no estoy feliz, que el dolor aún pesa, pero estar aquí y haber podido disfrutar de estos días junto a ti aligera la carga de una manera que es difícil de entender para quien no está dentro de mi cabeza.

Tenía miedo de tu llegada, Ana. Ilusión, por supuesto, más que ninguna otra cosa, pero también miedo. Miedo a que me vieras descuidada, como aquel día que te envié la foto. A que este estilo de vida algo *hippy* que supongo que se me ha pegado de mi casero te pareciera una locura que confirmara que los psiquiatras se equivocaban y mi inestabilidad emocional no tiene remedio. Miedo a que me consideraras una imbécil por querer vivir esta aventura en lugar de estar en Madrid, bien cuidada y protegida, o incluso en Ámsterdam, contigo, Martijn y los niños.

Supongo que te subestimé. Que se me olvidó, por un momento, que tú siempre me has conocido mejor incluso de lo que me conozco yo misma. No supe ver que entenderías, solo con un pequeño vistazo, que esto es el camino correcto. Quedarme aquí todo el tiempo que sea posible y... vivir. Simplemente eso. Tan sencillo y tan complejo, ¿verdad?

Te echo de menos demasiado ya. Ojalá podamos volver a vernos pronto. Te quiero tanto que a veces me duele, joder.

Un beso gigante,
Candela.

PD: Te envió una foto de mi nevera, para que les digas a Zöe y a Luuk que

sus dibujos estarán siempre en un lugar de honor en mi casa. Y el chupete de Daan encima, por supuesto. Pero díles sobre todo que los quiero muchísimo.

 <Un archivo de imagen adjunto>

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 13 de junio de 2017 [21.43]

Asunto: Ya en casa

¡Hola!

Al fin en casa, tía. Qué horror de viajes en avión, aeropuertos, traslados y demás. Han pasado tantas horas desde que salí de tu casa esta mañana que bien podría estar en Australia y no haberme dado cuenta. Lo peor es que me he pasado todo el vuelo durmiendo (nivel preocupante de baba sobre el hombro de mi compañero de asiento) y ahora estoy desvelada. He acostado a los niños, he comprobado que si Martijn tuviera que hacerse cargo de ellos solo por más tiempo enloquecería y me he metido en el despacho a acabar unas cosas de trabajo, pero me ha apetecido más escribirte que reconectar con la rutina. Mañana ya me tocará eso en la oficina por todo lo alto.

Yo también te echo de menos, Candela. Antes de quedarme vergonzosamente dormida en el avión, di un pequeño espectáculo de llanto (sí, soy una bendición como compañera de viaje, lo sé). Pero lo que te dije al despedirnos era verdad. Me he venido a casa triste pero tranquila, porque no me imagino un lugar mejor para ti en estos momentos que en el que estás. Y no hablo solo del pueblo, que es maravilloso. Hablo de la casa, del ambiente, de la tranquilidad... y de Mario.

¡Joder, Mario! Si no estuvieras ya tú completamente enamorada de él (por favor, ten la dignidad de no negarlo), creo que me colaría yo por él. De verdad que, si antes de llegar me hubieras dicho que íbamos a pasar tanto tiempo con él, me habría celado, habría querido estar todo el rato contigo sin interrupciones, pero... qué cabrón, supo conquistarme desde el primer momento. Te juro que la notita de bienvenida fue demasiado. Me robó el corazón.

La semana ha sido maravillosa y sigo sin entender qué pasa con esa zona de Portugal para que sea tan desconocida. ¡¡Pero si es el paraíso en la Tierra!!

Me uno a las oraciones de Mario para que nunca construyan un aeropuerto cerca o se llenará de guiris y no podría soportarlo. Qué playas, qué acantilados, qué vistas desde todas partes... Si no fuera porque me gritabas cada vez que lo sacaba del bolso (quién te ha visto y quién te ve), me habría pasado el día con el móvil subiendo fotos a Instagram. Cada lugar maravilloso al que me llevabais se me olvidaba en cuanto llegábamos al siguiente, más increíble aún. Sois afortunados por vivir ahí, sin duda.

Y en cuanto a Mario... Dios mío, Candela, pero qué guapísimo es. No es que no te creyera cuando me lo decías, pero... te quedabas muy corta, nena. Parece un modelo recién salido de un catálogo de ropa de surf. O de una fantasía erótica, no sé, lo que mejor te parezca. Se lo he descrito a Martijn con tanto detalle que ha acabado llamándome una cosa que en holandés significa algo parecido a «cuarentona salida». Ha sido ofensivo, créeme.

¿Se puede saber por qué no me habías contado que Mario tiene una furgoneta Volkswagen de los setenta? Tanto detalle para recordar las tonterías que te decía en la adolescencia sobre los primeros besos... ¿y no recordabas que era el sueño de mi vida tener una?! A veces me consuelo pensando que tengo un monovolumen para desplazar por la ciudad a toda mi prole, que es lo más parecido a una furgo *hippy* que tendré jamás.

Y la casa... madre mía, Candela, que yo pensaba que estabas en el típico apartamento turístico cutre con muebles de aglomerado y decoración de Ikea. ¡¡Pero si es todo precioso!! Tan marinero, con tanto rollo *surfer*, tan blanco y lleno de color a la vez. Me enamoré de tu casa, de verdad. Bueno, como puedes observar, me enamoré un poco de todo: de Mario, de la casa y, especialmente, de tu nueva sonrisa. Esa que aún se ve algo triste, pero que brilla como no lo hacía cuando parecía que lo tenías todo. Estoy muy orgullosa de lo que has conseguido, hermanita. ¡Y de Gómez! Se me olvidaba... de Gómez me he enamorado bastante también. Puede que incluso los cafres de tus sobrinos consigan la próxima Navidad su objetivo de que les regale un perrito.

Y ahora, antes de irme a dormir, hay algo más que quiero decirte. Sé que no quieres enamorarte. Sé que ni te planteas tener una relación. De manera incomprensible para mí, después de echarle un buen vistazo a Mario, sé que tampoco quieres acostarte con él. Pero ¿sabes qué pasa, Candela? Que, como bien hemos aprendido a base de golpes el último año, a veces la vida decide por nosotros sin dejarnos opción a elegir.

Tú no quieres enamorarte de Mario, pero en el fondo sabes que ya lo estás un poco. Tú no quieres tener una relación con él, pero... ya la tienes. Puede

que ninguno de los dos lo sepáis todavía, o puede que él ya lo sospeche, pero, en cierto modo, tenéis una relación más auténtica que muchas personas que son pareja. Tenéis una cosa, una conexión, algo sin nombre tal vez, que hace que os entendáis con una mirada, que os sonriáis sin necesidad de esbozar el gesto... joder, pero si hasta os entraba el hambre al mismo tiempo o estabais cansados a la vez.

Soy sincera contigo... no me lo esperaba. No sé lo que esperaba, en realidad. Pero, desde luego, no encontrarme a un chico de veintiocho años que se desvive por mi hermana de una forma tan pura, tan sincera. ¿Que no te lo crees? (Casi puedo verte negando con la cabeza, como si estuviera diciendo una tontería en lugar de una verdad tan grande). Pues... explícame, entonces, qué hace un tío tan *hippy*, que vive solo para el surf y para su perro, al que al parecer le gustan todas las chicas en bikini que caen por la playa de Vila Nova, pasando diez días casi de la mañana a la noche con dos hermanas de cuarenta palos (treinta y nueve en tu caso, lo sé), llevándonos en su furgoneta de un lugar a otro, enseñándonos sus playas favoritas, preparándonos barbacoas y hasta esforzándose por encontrar hamburguesas de quinoa para mí en un lugar remoto de la costa portuguesa. Si eso no es amor, Candela, no sé qué coño puede serlo.

Me voy a dormir, que ya va siendo hora. Mañana regresaré al trabajo y a la rutina, pero puedes tener muy claro que no olvidaré jamás estos días, que te echo de menos más que nunca, que te llevo tan dentro del corazón que sé lo que sientes antes que tú... y también que no pienso dejar de insistir hasta que le hagas caso al tuyo y dejes que Mario te haga feliz. Que os hagáis felices.

Te quiero mucho,
Ana.

14 de junio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 14 de junio de 2017 [10.28]

Asunto: RE: Ya en casa

Ojalá la vida fuera tan bonita y tan fácil como las palabras que dejamos por escrito en estos mails. Ojalá enamorarme ahora mismo no fuera la última opción. Ojalá el último año no me hubiera roto el corazón en tantos pedazos y conservara la esperanza.

Hoy es un día feo. Supongo que es la consecuencia de añorarte, de recordar los momentos bonitos que hemos pasado juntas. Dicen que no hay nada más triste que un recuerdo feliz... y tiene toda la pinta de ser verdad.

No te asustes, sé que se me pasará. He aprendido a controlar esta ansiedad que se me agarra al pecho y a esperar, simplemente, que vaya remitiendo con algún ansiolítico y tal vez una charla con ese vecino de arriba del que hoy me niego a hablar. Tengo días así, por suerte muchos menos ahora que al principio de mi llegada aquí, pero todavía los hay. Días en que lo veo todo negro. En los que recuerdo que he perdido tanto que ni siquiera sé qué queda de mí. Días en los que el miedo al futuro es tan aterrador que no puedo ni respirar. Días en los que no sé qué será de mí cuando regrese a Madrid. El dolor es jodido. El miedo también. Cuando se juntan ambos... es complicado pensar con claridad.

Es por eso que lo que dices de Mario puede tener mucha razón, pero al mismo tiempo... es un imposible. Incluso a él he empezado a dejárselo claro con pequeños detalles. Ya no me comporto como la borde loca de las primeras semanas, pero le he hablado un poco de Pablo, de la incapacidad que siento desde el divorcio para volver a interesarme por los hombres... incluso le he dicho (ódame si quieres) que se ha convertido en algo así como mi hermano pequeño. Me dieron miedo tus palabras, Ana. Tengo miedo a haberle dado a entender algo que no puede ser. Y la gran paradoja de mi vida es que, cuanto más claro tengo que es imposible, más pena me da no tener el valor para intentarlo.

Te prometo que estaré bien. Hoy solo es un mal día. Ya vendrán los buenos.

Un beso,

Candela.

16 de junio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 16 de junio de 2017 [20.12]

Asunto: Puto Mario...

De todas las cosas del mundo que Mario podría haber comprado para restaurar... ¿cuál crees que ha elegido? Bien, te pongo en antecedentes. Estos días, como te he contado por teléfono, no me he sentido demasiado bien. Supongo que fue la resaca de tu marcha o mi propia situación, que hace que la cabeza vaya y venga a su antojo. El caso es que, esta mañana, encontré fuerzas para levantarme, vestirme y salir a dar un paseo al sol. No había rastro de Mario por ninguna parte, aunque estos días no nos hemos visto demasiado, así que supuse que andaría liado con algunas clases de surf, ahora que el verano ya casi está aquí.

Me acerqué hasta el mercado (si vuelves algún día, tengo que enseñarte ese lugar, ¡me tiene enamorada!) a comprar unos dulces para llevarme a la playa y estuve un buen rato paseando por las dunas. La temperatura era tan agradable que hasta me quité las sandalias y me acerqué a refrescarme los pies en la orilla. Fue una gozada, la verdad, y me devolvió algo del ánimo perdido.

Entre unas cosas y otras, incluyendo un encuentro con una vecina que cada vez que me ve me cuenta su vida (aunque solo entiendo la mitad de lo que me dice), he llegado a casa sobre las seis. Gómez ha salido a recibirme como una exhalación y *me ha llevado* hasta el garaje. Y ahí viene la gran cuestión del día. ¿Recuerdas cuál era el sueño de mi adolescencia, cuando el de la tuya era la furgoneta Volkswagen? Por si se te ha olvidado, era tener una moto con sidecar. No me preguntes por qué, joder, pero siempre quise, como mínimo, montarme una vez en uno.

¿Y qué me he encontrado al entrar en el garaje? A Mario (sin camiseta, mmmm) desmontando, o montando, qué sé yo, una vieja moto con sidecar. Al parecer tiene los conocimientos de mecánica suficientes como para hacerla funcionar (tendré que fiarme, dado que fue capaz de acondicionar la furgoneta). Y ya me ha dicho que me llevará a dar una vuelta cuando quiera. Bueno, en realidad dijo, «te llevaré a dar todas las vueltas que quieras», que no es exactamente lo mismo.

Me he quedado un rato viéndolo trabajar (viéndolo trabajar sin camiseta,

en realidad) y, cuando me marchaba, ¿a que no sabes lo que ha hecho? Me ha preguntado de qué color quería que la pintara. Yo lo he mirado arqueando una ceja, pero resulta que hablaba muy en serio. Tenía el móvil en la mano y la web de una tienda de pinturas abierta. Le dije que roja, porque en el sueño de mi adolescencia era así, pero pensaba que me iba a mandar a la mierda y pintarla del color que le diera la gana a él, ya que es *su* moto. Pero no. Le ha dado a comprar sin pensárselo dos veces y me ha dicho que en unos días, en cuanto la pinte y le llegue una pieza que está esperando, estará lista para usarse.

No sé explicarlo, Ana, pero ha sido como... como si fuera algo de los dos. La moto, el sidecar y toda la situación en general. Supongo que contarte esto es el equivalente a decirte que olvides lo dicho en el mail anterior. Que no puedo seguir negándolo, por más que quiera. Mario me gusta. Y «me gusta», en este caso, es mi cobarde forma de decir que creo que me estoy enamorando de él. Al fin y al cabo, todos deberíamos enamorarnos alguna vez de la persona que cumple el sueño de nuestra adolescencia, ¿verdad?

Un beso enorme,
Candela.

←  **Ana** ❤️
En línea



Recibido mail 17:13

Cásate con él 🥰 17:14

Cada día estás peor de la cabeza. 17:15 ✓✓

Te casaste con Pablo. Esto sería elevar el nivel. 17:17

¿Candela? 17:22

¿Estás bien? 17:29

😊 Escribir un mens... 📎 📷 🎤



17 de junio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 17 de junio de 2017 [09.18]

Asunto: Perdóname

Lo siento mucho. Siento haberte dejado ayer preocupada y siento no haberte cogido el teléfono después, Ana. No tengo excusa, lo sé, pero sí tengo una explicación.

¿Te puedes imaginar lo que se siente cuando un momento tan mágico como el de enamorarse se ve emponzoñado por el miedo? Por el pavor, el pánico... tan paralizante que no te permite tomar una decisión, pensar con claridad, hacer lo que quieres ni alejarte de lo que deseas. Ni acercarte tampoco.

Me estoy enamorando de Mario, lo sé. Ya no sé ni cuántas veces te lo he reconocido. De hecho, no creo que sea algo que esté en proceso. No voy a decir que esté rotundamente enamorada porque siempre he pensado que eso es algo que se consigue con el tiempo, con los años, con las experiencias vividas, pero... estoy algo más que *enamorándome*. Ya hay mucho camino andado para nosotros.

Por eso ayer tuve que dejar el teléfono a un lado, en silencio, sin permitirme mirarlo demasiado. Porque «cásate con él» es una frase dicha de broma, ya lo sé. Y no quiero que te sientas culpable ni nada por el estilo, porque sabes que tú no tienes la culpa de nada, pero... dolió. Dolió porque no va a pasar. Dolió porque me he enamorado (o lo que sea) de un hombre que no sabe nada de mí. Que no sabe que otro hombre, que juró amarme sobre todas las cosas, al final resultó que no me quería lo suficiente. No sabe que yo era otra persona antes de venir aquí, una a la que obsesionaba el dinero, el éxito, el prestigio, y que planeaba regalarse su primera inyección de *bótox* al cumplir los cuarenta. No sabe que la vida fue más fuerte que yo y no pude soportarlo, ni que acabé ingresada y medicada hasta los ojos porque, sin pastillas, ni siquiera sabía bien quién era. Tal vez si las dejara ahora no sabría quién soy, así que no lo intentaré.

¿Qué futuro tendríamos Mario y yo con todo esto a la espalda, Ana? ¿Qué punto de partida soy yo para algo que podría ser bonito? Algún día tendré que volver a Madrid y, entonces sí, todo habría acabado. ¿Merece la pena empezarlo, sabiendo que es una garantía de sufrimiento? Yo creo que no.

Aunque me gustaría pensar que sí.

Un beso (y gracias, de corazón, por hacer que Mario y yo podamos existir en algún lugar, aunque solo sea en tu pensamiento),
Candela.

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 17 de junio de 2017 [22.58]

Asunto: RE: Perdóname

Hola, Candela

No hay nada que perdonar. Ya hace mucho tiempo que decidimos que solo hablaríamos cuando tú pudieras hacerlo y que yo no me preocuparía más de la cuenta si en algún momento las conversaciones te superaban. Aunque me hayas dicho que no hace falta... te pido perdón yo por hacer bromas fuera de lugar.

Así que... como me he propuesto no hacer ninguna broma en este mail, hablaré muy en serio.

Lánzate, Candela. No eres tú quien habla cuando la prudencia se apodera de ti. Es el miedo. Y si algo me has demostrado en tu vida, y especialmente en este último año, es que tú eres más fuerte que el miedo, aunque te cueste creerlo. No te lo voy a repetir más veces. Si no vas a hacerlo... no lo hagas. Yo juro que insisto en este correo por última vez.

No te estoy diciendo un «tía, acuéstate con él» ni un «desmelénate». Esta vez no. Esta vez hablo muy en serio, después de haberlo meditado mucho. ¿Y sabes la conclusión a la que he llegado? Que solo hay una cosa que tú no puedes permitirte en este momento. Y esa cosa no es enamorarte. Es sufrir. No puedes sufrir más, Candela, ya ha sido suficiente. Y aunque te lo niegues a ti misma, ahora mismo, mantenerte lejos de Mario te hace sufrir. Y te hará sufrir más cada día porque yo, que he sido una espectadora de primera fila de *lo vuestro*, te puedo garantizar que cada día que pasa te gusta más, estás más enamorada de él, más colada... o lo que sea.

Te hablo con el corazón en la mano cuando te digo que lo pienses una última vez. Y, si tiene que ser que no, continúa con tu vida en Portugal, tómate unas cervezas con él cuando te lo pida el cuerpo o lo que quieras. Pero si hay alguna esperanza, si en tu coraza hay alguna rendija por la que él se pueda colar... no te lo niegues. No te mereces que se te nieguen más cosas que te

puedan hacer feliz.

¿Qué más da el futuro, Candela? ¿Qué más da, incluso, el pasado? Si algo deberíamos haber aprendido de todo lo que nos ha ocurrido este año es que solo importa el presente. Levantarnos por la mañana, intentar que sea un buen día, pasear al sol, disfrutar de una copa de vino, ver atardecer entre los naranjos, sentir el frío del mar en los dedos de los pies... Esa es tu vida, Candela, la que más feliz te ha hecho desde que te conozco, aunque pueda parecer lo más paradójico del mundo.

El futuro no es nada. Humo. Arena que se escapa entre los dedos. El pasado es aprendizaje, pero también es un lastre demasiado a menudo. Solo el presente es real. Solo en el presente estás leyendo este mail. Solo en el presente cerrarás la tapa del portátil y te encerrarás a reflexionar sobre lo que te he dicho. O me ignorarás y te comerás media tableta de chocolate para olvidar. O subirás las escaleras y le dirás a Mario que lo invitas a una copa. O que reinicie la caldera, porque te acobardarás en el último momento. Eso es el presente. Y todo lo demás... qué más da.

Aunque sea una pesada de hermana mayor / mejor amiga, te prometo (de nuevo) que no volveré a sacar el tema. Yo solo quiero que seas feliz, pero el camino para conseguirlo tienes que decidirlo tú. Sigue informándome de las novedades de ese lugar maravilloso que echo de menos cada día.

Un beso muy fuerte,

Ana.



Ana ❤️

En línea



Estoy aterrorizada, Ana. 23:06 ✓✓

Pero porque tienes razón. 23:07 ✓✓

Como siempre. 23:08 ✓✓

Joder... 23:09 ✓✓



Escribir un mens...



19 de junio





Mario Lima

En línea



El caso es que el olor me está tentando

19:26

Eres una influencia horrible

19:27

Sí, seguro que soy yo. Apuesto a que tienes un alijo de marihuana 🍀 debajo de tu cama.

19:28 ✓✓

Pues no. En otros tiempos, quizá, pero ahora... para nada.

19:29

Pues entonces no seré yo quien te tiente.

19:30 ✓✓

Tú me tientas siempre

19:32



Escribir un mens...



20:46



Mario Lima

En línea



¿Te apetece subir? 20:01

Aunque solo sea a charlar
o... yo qué sé. ¿Te apetece? 20:03

Un sí o un no es suficiente 20:07

Estás en línea... ¿Te has
enfadado? 20:18

¿Candela? 20:27

Estoy delante de tu puerta. 20:28 ✓✓

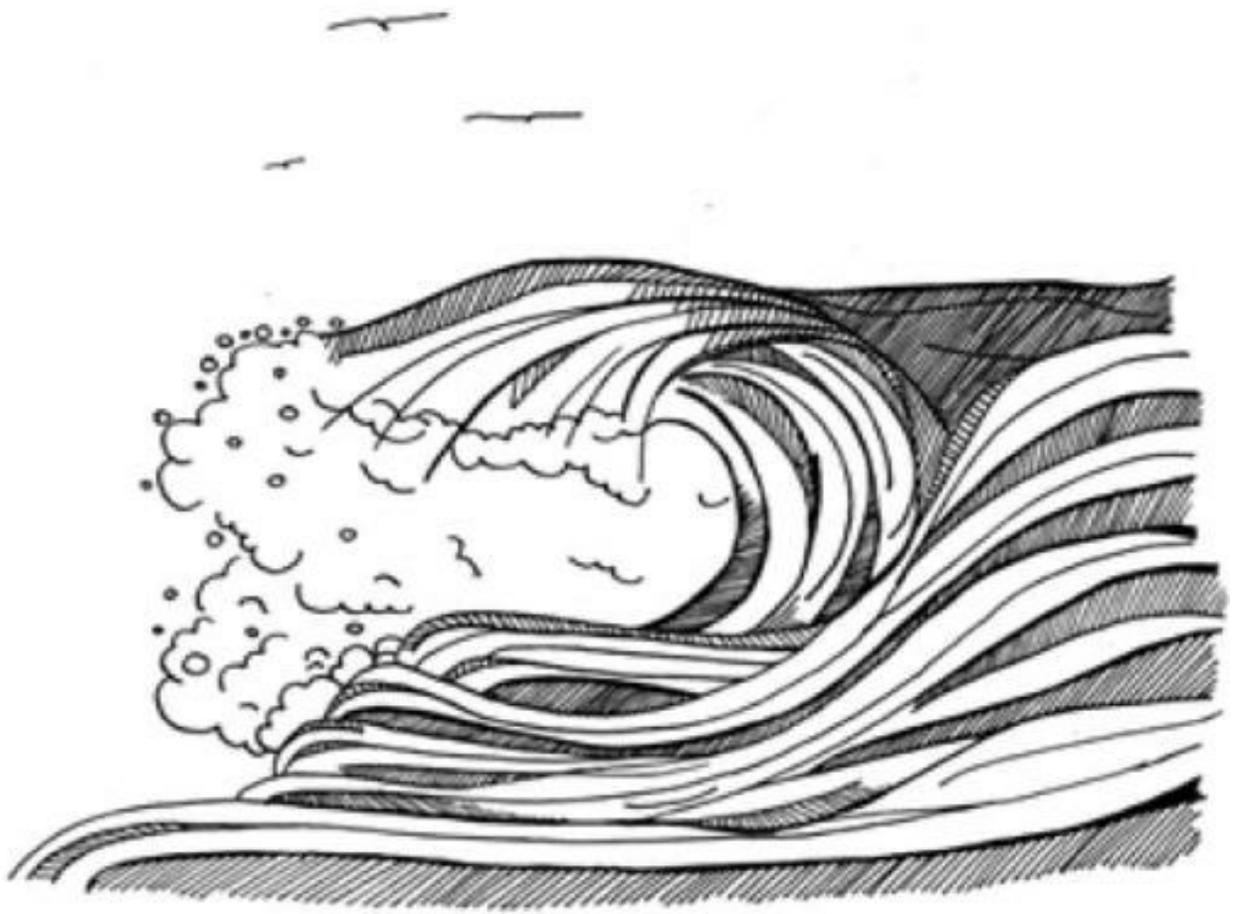
Abre. 20:29 ✓✓



Escribir un mens...



Verano



«Que quiero que se junte el hambre
con las ganas de comer»

21 de junio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 21 de junio de 2017 [12.45]

Asunto: Mmmmm...

Ay, Ana...

No sé ni por dónde empezar a contarte lo que han sido los dos últimos días. Te he llamado dos veces para hablar, pero en ocasiones olvido que hay personas que todavía trabajáis y tenéis reuniones y esas cosas. Así que tendrás que conformarte con el relato por escrito.

Ha pasado. Sí, eso... Eso que llevas meses esperando que ocurra... y supongo que yo también. Eso a lo que he intentado resistirme hasta que ha sido más fuerte que yo. Hasta que he dejado de luchar porque... ¡qué coño! ¡Porque me apetecía más de lo que me atrevía a reconocerme incluso a mí misma!

Todo empezó hace dos días y, curiosamente, no empezó del todo bien. Yo tenía un mal día, no me encontraba bien y todos los fantasmas que a veces parecen tan enterrados vinieron a visitarme. Me pasé toda la mañana tirada en la cama, encontrándome fatal y llorando sin parar; y a media tarde me harté y salí al patio a... bueno, a fumarme un poco de marihuana. Tengo casi cuarenta años y tú vives en Ámsterdam, no sé por qué me da como vergüenza reconocerlo.

El caso es que Mario me envió un *whatsapp* bromeando con que lo estaba tentando a fumar, tonteamos un poco por mensaje y él acabó invitándome a subir. Me lo pensé, Ana. Me lo pensé mucho. Me lo pensé porque no soy tonta y siempre he sabido que con Mario las cosas iban a ser un cara o cruz. Que si me lanzaba a por ello, iba a ser como tirarme de cabeza a un remolino del que no sería fácil salir. Hasta que... ¿sabes de qué me di cuenta, Ana? De que no tengo nada que perder. Y, si lo tengo, me da igual. Bastante mal lo he pasado, bastantes fantasmas siguen teniendo acceso libre a mi cabeza, como para que yo me niegue algo que sabía que me iba a hacer disfrutar.

¿Me hizo disfrutar? En fin... Me quedo sin palabras para explicarte hasta qué punto. Podría decirte que fue la mejor noche de mi vida, que jamás había sentido una conexión así con alguien, que nunca me había sentido tan bien tratada, tan cuidada en la cama... Podría decirte todo eso y no mentiría. También podría confesar que en las últimas treinta y seis horas he tenido nueve orgasmos... y también sería verdad.

No sé, Ana, estoy como en una nube. ¿Parezco una adolescente? Sí, probablemente, pero... me da igual. Te juro que no sé qué me pasó para decidirme al fin; podría echarle la culpa a la marihuana, pero lo cierto es que solo le había dado dos caladas cuando me lancé a subir las escaleras... y el resto ya lo compartimos, desnudos, sobre su cama. ¿Te das cuenta de que hace más de dieciséis años que no tenía una «primera vez» con alguien? Había olvidado lo que se siente, ese cosquilleo en la boca del estómago cuando ya es evidente que va a ocurrir, esas pulsaciones disparadas al primer roce de labios, esa excitación contenida cuando las manos empiezan a moverse por la piel...

Mejor me callo. No porque me dé pudor (lo he perdido) o porque piense que puedas sentirte incómoda (sé que te está encantando esta narración erótica). Me callo porque no sé cómo se tomaría Mario que llamara a su puerta apenas veinte minutos después de haberme ido de su casa. Y eso es lo que está a punto de ocurrir si sigo recordando lo que fue la noche del lunes... y todo el día de ayer. Y esta noche. Sí. Todo eso.

No sé si en algún momento llegarán los miedos, los arrepentimientos o las dudas, pero, de momento, voy a disfrutar de la sensación de tener esta sonrisa tontorrón pintada en la cara.

Iba a decirte que me llamas, pero no tengo ninguna duda de que lo harás en cuanto leas el mail.

Un beso,
Candela.



Mario Lima

En línea



¿Aún me hablas o es uno de esos incómodos momentos en que te arrepientes y no quieres saber nada de mí?



18:40

Aún te hablo 😊

18:41



¿Te apetece hacer algo? No "algo" como lo que hemos hecho estos días, que pretendo sobrevivir a este verano. Algo más tranquilito.

18:42

¿Has visto el atardecer alguna vez desde las dunas?

18:42

Sip

18:43



Però nunca contigo

18:44



Escribir un mens...



23 de junio



24 de junio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 24 de junio de 2017 [16.33]

Asunto: Feliz (muy feliz) San Juan

¡Hola!

¿Qué tal todo por ahí? ¿Se le ha pasado ya la fiebre a Zöe? Pobrecita, mi bebé... No sabes qué ilusión me hizo el otro día que me la pasaras al teléfono (y demos gracias a la fiebre por que no entendiera la terrible guarrada que estabas diciendo sobre Mario cuando te interrumpió).

Anoche fue la verbena de San Juan. ¿Recuerdas cuando éramos pequeñas y papá se empeñaba en ir a Valencia a celebrar su santo? El calor de las hogueras, el estallido de los petardos, la gente haciendo barbacoas... Te juro que, si cierro los ojos, me parece que todavía puedo sentir todos esos olores quedándose pegados a nuestra ropa hasta que nos metíamos en el coche y volvíamos a Madrid a la mañana siguiente, sin apenas haber dormido. Era una de las mejores noches del año, ¿verdad?

Ayer me entró un ataque de nostalgia (qué raro, ¿no?) y le pregunté a Mario si por aquí había también costumbre de celebrarlo. Me dijo que no, pero... decidió que montáramos nuestra propia celebración. Nos fuimos a una cala perdida (Mario parece conocerlas todas), con una pequeña parrilla portátil y unos *carapaus*, que es un pescado que no tengo ni idea de cómo se llama en español. Mario hizo una hoguera pequeña, asamos el pescado, lo comimos con las manos, poniéndonos perdidos, y nos bañamos en el mar para limpiarnos un poco. El agua estaba fría, pero... enseguida la calentamos (no-sé-si-me-entiendes, jijiji). Después, nos secamos al calor de las brasas y nos quedamos allí, viendo las estrellas, hasta que la noche era tan oscura que tuvimos que iluminarnos con el móvil para encontrar el camino de vuelta a casa.

¿No celebráis algo así en Holanda también? ¿El solsticio de verano? Quizá me lo haya inventado, pero juraría haberlo visto en algún documental. Si no es cierto, ya sabes... el año que viene quizá Martijn y tú podáis inventároslo, siguiendo la filosofía del señor Mario Lima. Que, por cierto, me reclama. Al parecer, hoy duermo la siesta en su casa. Te dejo, pero prometo escribir o llamar pronto.

Te quiero,

Candela.

26 de junio

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 26 de junio de 2017 [11.52]
Asunto: FWD: Summer Camp Espinho 2017

Hola, guapita

Te reenvío adjunta la información sobre el primer *surf camp* de este verano. Es del 11 al 18 de julio en Espinho, cerca de Oporto. Es lejos, así que tendré que irme el día anterior y volver el siguiente. Vamos, que estaré fuera nueve días.

Todo este rollo anterior es para decirte que... te vengas conmigo. ¿Hay trato?

Besos (bastante sucios).



<Mensaje reenviado adjunto>

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 26 de junio de 2017 [12.08]
Asunto: RE: FWD: Summer Camp Espinho 2017

¿Te has vuelto loco o qué?

No me puedo ir nueve días de aquí, además de que tú estarás muy ocupado con tus clases de surf y yo sería algo así como la abuela de todos los asistentes. Y, no nos engañemos, probablemente acabaríamos matándonos si pasamos todas esas horas juntos.

La próxima vez será.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 26 de junio de 2017 [12.19]
Asunto: RE: RE: FWD: Summer Camp Espinho 2017

«La próxima vez será».

Me quedo con esa idea porque todo lo demás que has dicho me ha sonado a «bla, bla, bla, bla, bla...». Si tú te lo has creído, enhorabuena 😊.

PD: Tengo casi asegurado que me van a contratar dos más a lo largo del verano. Este es el último para el que acepto un no por respuesta.

Más besos (más sucios).

1 de julio



3 de julio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 3 de julio de 2017 [19.16]

Asunto: ¿Enamorada?

¡Hola, Ana!

¿Qué tal todo por ahí? ¿Preparando ya las vacaciones? ¿Y los niños? ¿Martijn? Creo que me he quedado sin preguntas... y también sin excusas para contarte por qué llevo tantos días absorbida por el influjo (pene) de Mario. Por cierto, él leyó ese *whatsapp*, así que espero que compartamos al cincuenta por ciento la vergüenza que pasé.

Han sido unos días increíbles, recorriendo en la furgoneta de Mario los alrededores de Vila Nova, que tan poco había investigado yo en estos meses (solo cuando viniste a visitarme, en realidad). Me ha llevado a lugares tan increíbles que ya no sé si estoy atontada por él o por los paisajes, las playas y unos atardeceres que aquí tienen un color diferente al de cualquier otro lugar del mundo que haya conocido.

El jueves pasamos el día en la playa de Almogrove. Queda muy cerca de aquí, pero nunca había ido, y puede que sea la playa más bonita que he visto nunca. Ahora en julio ya empieza a estar algo atestada de turistas (aunque Mario dice que en agosto será peor), pero es tan grande que aún es posible tirarse en una toalla y tener un poco la sensación de estar solos. Las olas son alucinantes (sí, al parecer ahora distingo la calidad de las olas, ver para creer) y el mar estaba lleno de surfistas. Pensé que Mario se moriría por unirse a ellos, pero se quedó conmigo todo el día. Estuvimos en la playa... no sé, diez o doce horas. Desde primera hora de la mañana hasta que casi había anochecido. A pesar de las mil capas de crema, incluso me quemé un poco los hombros.

Y ayer hicimos una excursión por la tarde al cabo Sardão. Ana, aunque te parezca increíble, estos días estaba aún más bonito que cuando tú lo viste. Te adjunto dos fotos para que veas de qué te hablo. Los acantilados me parecieron todavía más altos esta vez y, en ellos, había por lo menos quince o veinte nidos de cigüeñas. Mario me ha repetido que es el único lugar del mundo donde las cigüeñas hacen sus nidos de esa manera, pero no sé si será verdad o solo su amor por esta tierra que hace que repita como un lorito una

serie de datos aprendidos (aunque él niega habérselo contado cuando tú viniste). Sea como sea, dudo que algún día me encuentre con algo más bonito que ver el sol escondiéndose en el horizonte en medio de un cielo al mismo tiempo azul y naranja. Y de su mano, claro.

Pero, por mucho que me hayan gustado todos esos lugares y por mucho encanto que tenga recorrerlos en la furgoneta, no es eso lo que me ha hecho feliz en los últimos días. Lo que (casi) ha hecho que me olvide de todo. Eso... eso lo ha conseguido Mario. Dormir con él, despertar con las piernas enredadas, sin alarma, solo porque el sol entra con fuerza y se refleja en las sábanas blancas de su cama. Escucharlo hablar con pasión sobre surf, sobre este pueblo o sobre su familia. Desnudarnos con la mirada un segundo antes de hacerlo con las manos. O con los dientes. Contarle los tatuajes y reconocer su esencia en ellos. Una ola, un faro, una tabla de surf, un amanecer sobre el mar. Recorrer con las yemas de los dedos el contorno de esos dibujos, de su tinta. Que me explique que Madrid siempre le gustó, pero que se ahogaba tan lejos del mar. Enredar los dedos en su pelo rizado. Sentir su barba haciéndome cosquillas en el interior de los muslos. No tener reloj, ni normas ni pudor. Escuchar en su tocadiscos *La chica de ayer* mientras los gemidos se cuelan entre los acordes. Estar. Solo eso... estar y ser. Él y yo.

Ha ido todo muy despacio y muy rápido a la vez, ¿es eso posible? Tengo la sensación de que esto que estamos viviendo se coció a fuego lento durante meses, pero, desde que saltó la chispa, hemos volado antes de comprobar si sabemos caminar. Y ahora me encuentro en un momento absurdo en que me cuestiono todo aquello en lo que siempre he creído... ¿Recuerdas cuando te decía que el amor es algo que llega con el tiempo, con la convivencia, con la amistad y el cariño? Tú siempre mantuviste que ya estabas enamorada de Martijn cuando decidiste irte tras él a Holanda y a mí me parecía una locura. Y, ahora, Ana, te pregunto: ¿es posible que me haya enamorado de Mario en un par de semanas?



<Dos archivos de imagen adjuntos>

4 de julio

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 4 de julio de 2017 [08.23]

Asunto: RE: ¿Enamorada?

Joder, Candela.

Creo que hasta me has puesto un poco cachonda. Si me vas a escribir más mails así, te perdono que lo hagas solo una vez a la semana. Lo que me ahorro en novelas, oye...

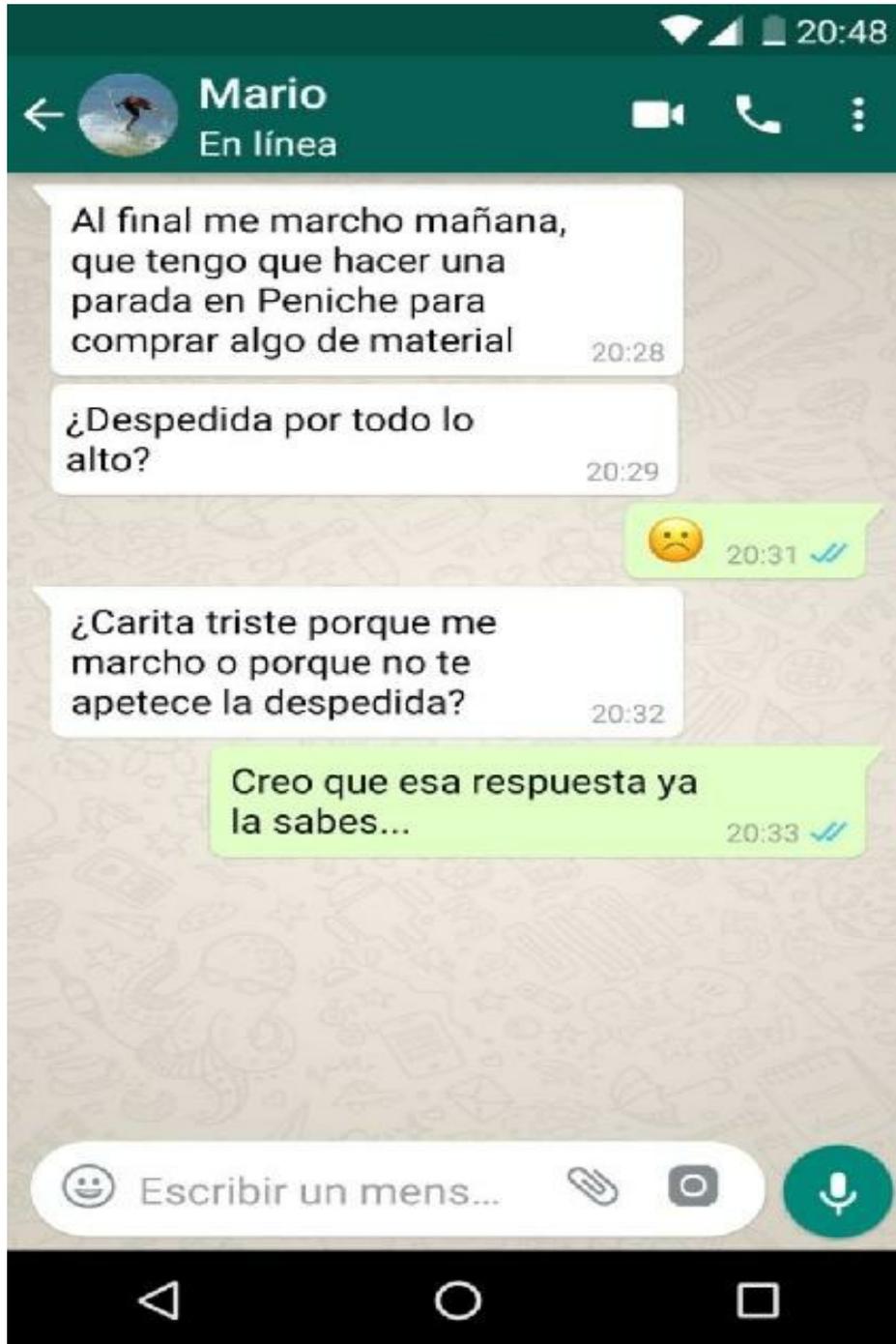
Voy a responder a tu pregunta: no, no es posible que te hayas enamorado de Mario en dos semanas. Te has enamorado de Mario a lo largo de los últimos seis meses, como sabiamente te anunció tu hermana mayor, pero no querías escucharla. ¡Qué importa lo que pensaras antes sobre el amor, sobre la vida, sobre cualquier cosa...! Lo único importante es que ahora mismo tienes a tu lado a alguien que te gusta, por quien sientes algo fuerte, que estoy segura de que también siente algo fuerte por ti, que... os hacéis felices. Y que encima te folla como un rey a ritmo de pop español de los ochenta. ¿Hay algo mejor que eso?

Disfrútalo, pequeña. Disfrútalo a tope.

Te quiero,

Ana.

8 de julio



10 de julio

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 10 de julio de 2017 [21.42]

Asunto: Ya instalado

¡Hola!

Ya estoy instalado en Espinho, en la que va a ser mi habitación durante la próxima semana. El viaje ha sido un auténtico coñazo; antes no me importaba hacer kilómetros y kilómetros con la furgoneta en busca de las mejores olas, pero supongo que me he convertido en un vago y cada vez me da más pereza salir de Vila Nova.

Mañana empieza el *surf camp* a las siete y media, que es cuando llegan los primeros alumnos, así que me tocará poner el despertador (¡horror!). Pero todo sea por coger algunas buenas olas.

Esta noche estoy un poco nervioso (sí, lo sé, es raro en mí) porque nunca sabes qué tal resultará el grupo de gente que tengamos que convivir durante esta semana. Al final, el surf tiene mucho de filosofía de vida, así que un mal grupo, con gente con poco interés en aprender o en disfrutar, puede ser una puta condena. Crucemos los dedos por que sea gente maja, que viene a aprender un poco y disfrutarlo mucho. Así, quizá consiga que esta vuelva a ser una de mis semanas favoritas del año, como todas las de los *camps*, porque... no te voy a mentir, este año no me apetecen nada. Solo quiero volver a casa, tirarme en una hamaca contigo y verte sonreír con una cerveza en la mano. ¿Qué me ocurre, doctora?

Te dejo antes de seguir desvariando. O de decir algo que te asuste definitivamente.

Un beso (sucio, limpio o lo que tú prefieras).

11 de julio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Enviado: 11 de julio de 2017 [10.36]

Asunto: RE: Ya instalado

¡Hola, Mario!

Me alegro mucho de que ya estés instalado, aunque no te voy a negar que por aquí se os echa de menos a Gómez y a ti. No me gusta respirar tanta paz, así que cruzaré los dedos para que pase pronto esta semana y volváis a estar ya en casa dando guerra.

La verdad es que no he parado en estos tres días. Me he dedicado a hacer una limpieza a fondo del apartamento (sí, lo sé, soy una pringada, pero... contigo aquí, sabemos que no lo voy a hacer) y me he tirado mil horas al teléfono con Ana, aprovechando que acaba de empezar con el horario de verano y tiene mucho tiempo disponible para aguantarme. Nos hemos pasado tanto rato recordando los veranos de la infancia que casi parecíamos dos ancianas.

¿Qué hacías tú con tu familia en verano cuando eras niño? Nosotras siempre nos íbamos el mes de agosto con nuestros padres a algún pueblo de playa de España o Portugal. Estuvimos en zonas de Levante, en la Costa del Sol, la Costa Brava, aquí en Vila Nova (la mejor de todas), en el Algarve, en los pueblos blancos de Cádiz... La verdad, echo la vista atrás y recuerdo aquellos meses como algunos de los mejores momentos de mi vida.

Ana y yo hemos acabado medio llorando al darnos cuenta de que hace más de veinte años que ya no disfrutamos de esas vacaciones juntas. Perdimos a nuestro padre demasiado pronto y después llegaron la universidad, los novios, la marcha de Ana a Ámsterdam... y estos tiempos modernos en los que ya nadie tiene un mes seguido de vacaciones en agosto (en serio, Mario, hay gente ahí afuera que trabaja y tiene que hacer equilibrios para cogerse vacaciones, sé que te puede resultar difícil de creer).

Escríbeme cuando tengas un rato y cuéntame cómo te ha ido el primer día.

Te echo de menos.

Un beso,

Candela.

12 de julio

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 12 de julio de 2017 [23.09]
Asunto: Mira qué horas

Hola, pequeña

Perdona que no pueda hacerte ni caso hasta última hora estos días, pero me paso todo el tiempo en el mar y he comprobado por experiencia que el agua y los móviles no se llevan demasiado bien («por experiencia» se traduce en mucho dinero perdido en teléfonos inutilizables).

Por lo que veo, se te da bastante mejor explayarte por escrito que en persona, así que pienso aprovecharlo. No sé ni por dónde empezar a preguntar para saciar mi curiosidad, chica misteriosa.

Una lástima que tenga medio ojo ya cerrado después de un día un poco de locos. Pero te aseguro que mañana puedo empezar con un interrogatorio feroz.

Un beso enorme.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 12 de julio de 2017 [23.26]
Asunto: RE: Mira qué horas

Hola, Mario

No te preocupes por las horas. Estos días estoy descansando mucho (en serio, creo que no dormía tantas horas desde los domingos de resaca de la época universitaria), así que hablaremos cuando a ti te venga bien. Yo estoy demasiado ociosa como para exigir ☺.

Al final va a ser verdad que te llevarías mejor con mi hermana Ana que conmigo. Ella también dice que no hay mejor manera de sacarme información que mandarme un email o una carta. Dice que por escrito se me suelta la lengua (o los dedos, en ese caso) y que acabo largando todo lo que callo en persona o por teléfono. ¿Ves? Esto jamás lo habría confesado de viva voz ☺
☺.

Venga, pregunta, pregunta, que yo responderé (hasta donde me parezca oportuno, claro).

Un beso. O mil.
Candela.

13 de julio

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 13 de julio de 2017 [08.11]

Asunto: Que empiece el interrogatorio

De cualquier cosa que diga responsabilizaré a que son las ocho de la mañana y ya he desayunado, ya estoy vestido y te escribo con una mano mientras con la otra cojo la tabla y el neopreno, porque en cinco minutos tengo que estar en la puerta del albergue para reunir a los alumnos.

Empezaré por algo muy sencillo. O quizá muy complejo. Eso tendrás que decidirlo tú. ¿Cómo era tu vida antes, Candela? Siempre pasas de puntillas cuando te hago preguntas, sé algunas cosas, pero tengo la sensación de que conozco lo mínimo. No soy tan tonto como para no haber llegado a la conclusión de que era muy diferente a la actual, pero... ¿cómo era? Puedes enrollarte lo que quieras con la respuesta.

Un beso.

14 de julio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Enviado: 14 de julio de 2017 [07.43]

Asunto: RE: Que empiece el interrogatorio

Hola, Mario

Antes de nada, perdona que no te respondiera en todo el día de ayer a tu pregunta, pero quise tomarme mi tiempo. Quise meditarlo mucho, darle vueltas, pensarlo bien. ¿Por qué? Pues porque no sé si estoy preparada para contarte todo lo que era mi vida antes de llegar a Vila Nova de Milfontes. Y sé sin duda que todavía no lo estoy para explicarte al detalle las razones que desencadenaron que huyera de Madrid y llegara hasta tu apartamento. Pero quizá tú, que eres bastante listo, puedas deducir mucho de lo que te cuente.

Ayer me fui a esa playa de dunas perfectas en la que vimos atardecer (y unas cuantas cosas más) la noche de San Juan para pensar cómo explicarte quién era yo en Madrid. Nunca quiero hablar de ello porque no me gusta demasiado la Candela que fui. Y a la Candela que soy ahora le da miedo dejar de gustarte a ti, pero... allá va.

De mi infancia y adolescencia creo que ya supiste demasiadas cosas gracias a la bocazas de Ana, así que resumiré esa etapa en que fui muy feliz con mis padres y mi hermana, con mis amigas del colegio, jugando al voleibol, estudiando lo suficiente para sacar buenas notas pero no tanto como para que me llamaran empollona y disfrutando de algunas fechorías que Ana siempre se encargaba de encubrir. Tenía muy claro que quería estudiar Medicina cuando acabara el colegio y conseguí por los pelos la nota en Selectividad que me permitió no tener que irme de Madrid a hacerlo. A veces me pregunto qué habría sido de mi vida si hubiera tenido que marcharme a otra ciudad...

El caso es que entré en la Facultad de Medicina de la Complutense y allí hice un buen grupo de amigos, al que se incorporó Pablo cuando ya casi estábamos acabando la carrera. Era guapo, acababa de llegar de Granada para licenciarse en Madrid y pronto conectamos. A los veintitrés años nos hicimos novios, a los veinticuatro nos licenciamos, a los veinticinco empezamos a trabajar y a los veintiséis nos casamos. Las cosas nos fueron bien. Él se quedó en la sanidad pública y yo acepté pronto un contrato de una clínica privada de mucho prestigio. Me había especializado en Geriátrica, y eso da dinero a la

sanidad privada.

¿Cómo decirte que pronto empezó a interesarme más tener éxito que mejorar la vida de mis pacientes? ¿Cómo explicarte que, un día, un médico al que respetas, del que lees artículos en la carrera y soñabas con llegar a ser como él, te ofrece formar parte de la junta directiva del hospital... y te sientes halagada? Y, entonces, te imaginas como la única mujer en esas reuniones, como la más joven, pero haciéndote oír, sabiéndote respetada... y la cuenta corriente empieza a crecer y crecer. Y te crees que no hay nada en el mundo más importante que el éxito. No tengo yo muy claro que una cosa sea mejor que la otra, pero al menos a mí me reconforta pensar que siempre me importó más el prestigio que el dinero.

Pablo y yo fuimos felices. Decirte lo contrario sería mentirte a ti y faltarnos al respeto a la pareja que un día fuimos él y yo. Nos queríamos, lo pasábamos bien juntos y teníamos intereses comunes. Nunca discutimos. Nunca hubo reproches por que uno de los dos pasara demasiado tiempo en el trabajo, más que nada porque los dos lo hacíamos. Los fines de semana yo no trabajaba y él intentaba tener pocas guardias, así que aprovechábamos para salir, estar juntos... Esas cosas. Y en vacaciones viajábamos. Nunca fuimos una pareja a la que se le desbordara la pasión o la intensidad. Esperábamos relajar el ritmo en el futuro y, quizá, tener un hijo en algún momento.

A finales del verano pasado, mi vida se convirtió en un caos absoluto. Tuve un revés profesional que asimilé muy mal, mi madre murió... y ocurrieron más cosas. Esas son las *cosas* de las que aún no estoy preparada para hablar. Y son las que llevaron al final de mi relación con Pablo.

¿Me rompió el corazón? No. Pero me destrozó. Porque se unió a todo lo anterior y porque fue una forma muy clara de decirme que yo no valía lo suficiente, que nunca me había querido como yo pensaba. Aunque seré sincera... viendo lo poco que tardé en olvidarlo, quizá yo tampoco lo quería como habría tenido que querer a una persona con la que pasé dieciséis años de mi vida.

Vaya... No me ha costado tanto contarle como esperaba. Va a ser verdad eso de que me suelto cuando me siento delante de un teclado. Pero no te voy a mentir... aún duele. Y no solo porque no me acabe de gustar haber sido así; también porque, de una manera extraña y paradójica, también me duele que todos esos años hayan quedado atrás, enterrados, como si no hubieran servido para nada todas las horas invertidas en estudiar, en trabajar, en querer a mi marido, en planear un futuro...

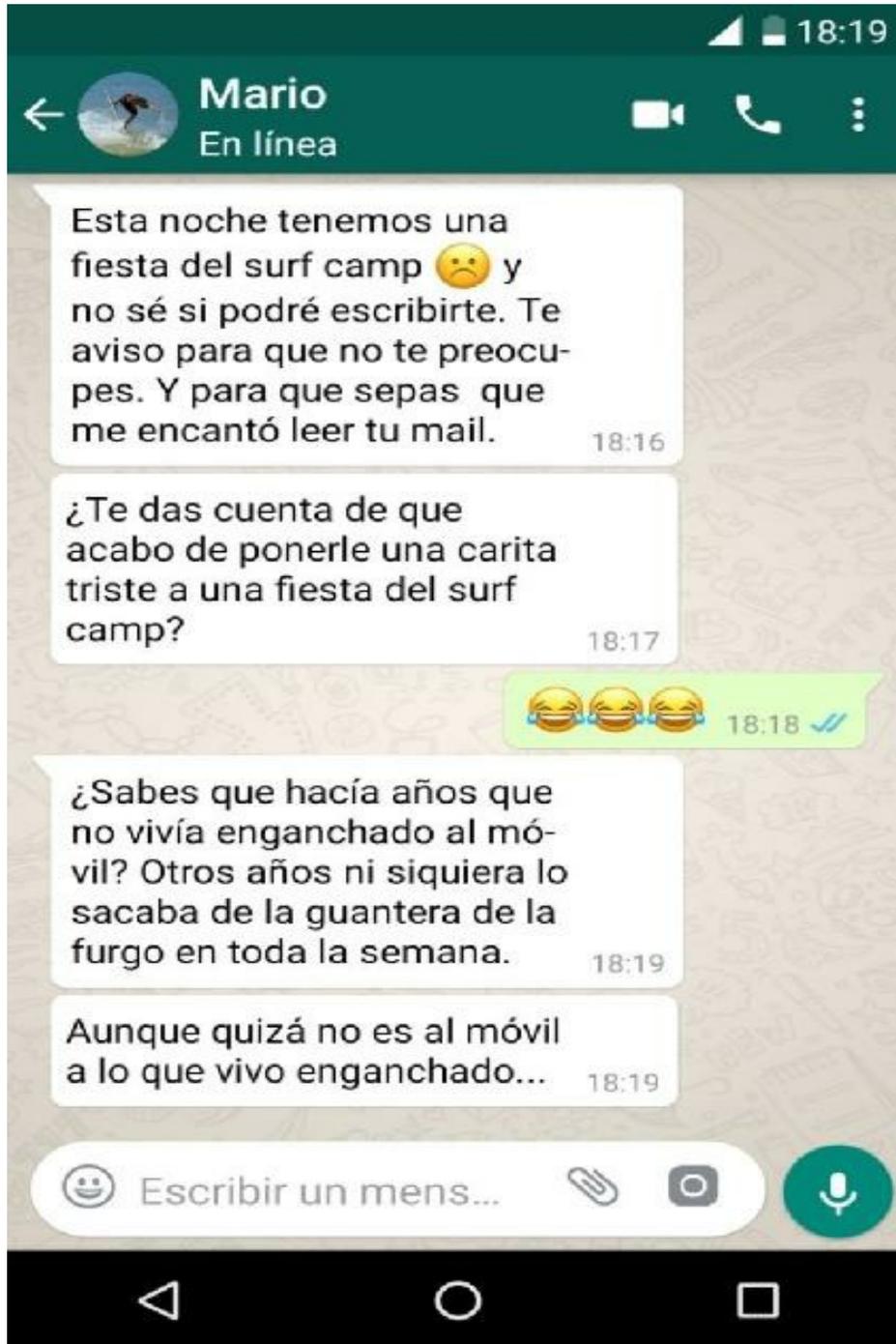
La buena noticia es que, dentro de mis posibilidades, tomé la decisión que me hizo feliz cuando, casi por azar, acabé en Vila Nova.

Espero que tu curiosidad (¿insana?) sobre mí haya quedado un poco saciada. Y que no te hayas molestado por no haber tenido respuesta en todo el día de ayer. A cambio, he sido una buena chica y he madrugado para que pudieras leer el capítulo uno de mis memorias antes de irte a hacer surf.

Me ha gustado contarte esto a ti. No creo que hubiera podido hacerlo con nadie más.

Un beso enorme,
Candela.

15 de julio



16 de julio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Enviado: 16 de julio de 2017 [09.37]
Asunto: ¡¡Felicidades!!

Buenos días, hermana mayor

¡¡Muchísimas felicidades!! Espero que tengas un día maravilloso y que no se te hagan demasiado duros esos cuarenta y uno. Si te sientes decaer, mi consejo es que te pongas algo de Vivaldi, que leas un buen poema de Garcilaso de la Vega y veas que tus coetáneos eran gente de éxito. (Confiesa que te has reído un poquito).

La verdad es que este mail tendría que ser solo de felicitación, pero maldito el día en que me dijiste que en este momento de mi vida debía ser egoísta, porque me agarraré a eso para contarte mi drama sentimental.

¿Es normal que eche de menos a Mario como una idiota cuando hace poco más de una semana que no lo veo? ¿Es normal que esté celosa por que me hable de una fiesta en su *surf camp*, cuando Pablo se iba días y días a congresos, rodeado de compañeras de trabajo, y jamás sentí ni un pinchacito? ¿Es normal que se me haya colado tan adentro en tan poco tiempo? Y, sobre todo, ¿es bueno?

No sé, Ana, a ratos me muero de miedo. Y de incertidumbre al pensar si esta historia en la que me he metido tiene algún sentido. Si no me estaré condenando a sufrir. Si no lo estaré condenando a él. He estado tan feliz estas semanas, tan subida a la nube, que me he negado a pensar; que, incluso cuando lo he hecho, los nubarrones se han ido de mi cabeza tan pronto como han llegado. Y me da miedo haber perdido la cordura al mismo tiempo que la prudencia.

No te aburro más. Espero que disfrutes de tu día. Me encantaría estar ahí contigo para tirarte de las orejas. En cierto modo, no dudes de que lo estoy.

Te quiero muchísimo. Felicidades.

Candela.

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 16 de julio de 2017 [10.14]

Asunto: RE: ¡¡Felicidades!!

¡Hola!

Muchas gracias, pequeña. Todas tus bromas sobre mi edad serían mucho más hirientes si no fuera porque te llevo menos de un año y medio. No es como si me estuviera vacilando una chiquilla precisamente, ¿no? ☺

No me puedo enrollar mucho. Martijn ha alquilado un velero para celebrar mi cumple; nos vamos a hacer un picnic con los niños en el mar. A ver si con un poco de suerte se quedan agotados y la verdadera celebración llega después, que aunque Martijn no sea un surfista veinteañero aún sabe bastante bien lo que se hace (y la mejor prueba es ese inesperado sobrino de once meses que ahora mismo reclama mi atención).

Pero antes de marcharme, Candela, solo te voy a decir una cosa: VIVE. ¿Te crees que yo no me había dado cuenta de que, en pocas semanas, has pasado de vivir agobiada por las dudas a no sacarte la sonrisa de la voz, a estar tan eufórica que los fantasmas parecen un vago recuerdo de una época sombría? Disfrútalo y no le des a la cabeza más vueltas de las necesarias. Échalo de menos cuando esté lejos e incluso ponte celosa por sus fiestas surferas. Es el peaje que hay que pagar por estar con un tío tan bueno y tan joven. Y aprovecha el tiempo cuando vuelva a casa. Exprímele la esencia (que es la metáfora más fina que se me ha ocurrido para ya sabes qué).

Este es mi consejo de cumpleaños para mi hermana pequeña. Es lo mínimo que puedo hacer para compensarte ese maravilloso paquete que he recibido esta mañana lleno de delicias portuguesas que harán que mañana, aparte de más vieja, sea también más gorda. Pero a quién le importa...

Te quiero. Deja de comerte la cabeza.

Un beso,

Ana.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 16 de julio de 2017 [21.32]

Asunto: Resaca

¡Hola!

Voy a contarte un secreto que probablemente ya conozcas: las resacas empeoran con la edad. Sí, sí, supongo que todo el mundo lo sabe, pero yo

pensaba que era una leyenda urbana. Hasta que un grupo de chavales de entre dieciocho y veintidós años te convencen de que es una idea genial compartir unas cuantas botellas de tequila a morro, aunque al día siguiente tengas que levantarte a las ocho para estar en el mar. Te voy a hacer un *spoiler*: no era una idea genial.

En fin... He pasado el día a base de litros de café, ibuprofeno, agua de mar bien fría en la cara, muchas quejas y una reparadora siesta de cuarenta y cinco minutos al sol sin la cual estoy seguro de que no habría sobrevivido. Lo increíble del caso es que los chicos piensan volver a emborracharse hoy. Ya deben de estar en ello. Evidentemente, me he excusado para no acompañarlos en que tenía que mandarles un largo email a mi novia.

Antes de nada, y ahora hablando en serio, muchísimas gracias por lo que me has contado, por abrirte conmigo. No sé cómo imaginaba tu vida anterior, pero creo que no así. Quizá sí en lo profesional, porque nadie es tan borde como eras tú al principio conmigo si no está acostumbrada a mandar, pero me ha sorprendido todo lo demás. Me da igual. Lo único que me importa es que confías en mí y eso... eso sí que jamás lo habría imaginado en aquellas primeras semanas ☺.

Tengo otras mil preguntas quemándose en la punta de la lengua, pero supongo que lo justo es un *quid pro quo*, ¿no? Pregúntame lo que quieras, aunque, con lo que hablo habitualmente, dudo que te quede algo por saber de mí.

Estaré expectante cual adolescente delante del portátil esperando tu email.

Un beso (justo en ese hueco entre el final de la oreja y la curva de la mandíbula que siempre hace que se te escape un gemidito).

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Enviado: 16 de julio de 2017 [22.08]

Asunto: RE: Resaca

¡Hola, Mario!

¿En serio le estás diciendo a una anciana de treinta y nueve años que las resacas se te complican a los veintiocho? Espera diez años y verás...

Voy a empezar por lo fácil con las preguntas. Más que nada porque tengo que dedicar un rato a decidir si eso de que me hayas llamado «novia» me ha

dado pavor o me ha hecho ilusión.

Venga, allá va: cuéntame más sobre tus tatuajes. Siempre me han gustado, pero nunca me he atrevido a hacerme uno, quizá porque no ha habido nada en mi vida que me haya parecido suficientemente importante como para dejármelo para siempre sobre la piel. Por eso me genera tanta curiosidad que alguien sí se atreva.

Besos (¿en ese mismo hueco bajo la oreja te parece bien?),
Candela.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 16 de julio de 2017 [22.41]

Asunto: RE: RE: Resaca

Pero qué fácil me lo pones, Candela. Esperaba algo peor. A ver, mis tatuajes...

El primero que me hice fue la ola de la muñeca. Tenía diecisiete años y estaba obsesionado por el surf (sí, más que ahora, muchísimo más). Mis padres tardaron como dos años en descubrirlo; me dediqué a ocultarlo debajo del reloj. Para cuando lo vieron, ya me habían dado por perdido, así que con los demás no tuve que hacer demasiado teatro.

Después me hice la tabla de surf (¿monotemático? Quizá un poco). Fue en un viaje alucinante que hice con mis amigos a Hawaii a los diecinueve. Nos habíamos pasado años ahorrando para ir allí a intentar pillar la mítica ola de la playa de Jaws, en Maui. Y nos habíamos prometido que, si lo conseguíamos, nos haríamos un tatuaje para recordarlo. De ahí esa tabla del gemelo, con la palmera dentro, con todos esos colores que mi hermana Patricia dice que son una horterada, pero que a mí me encantan.

Cuando me vine a vivir a Vila Nova, más o menos dos años después de eso, me tatué el faro del brazo. No me va mucho eso de la gente que le da una trascendencia muy profunda a los tatuajes; al final, la mayoría nos los hacemos porque nos molan y punto. Pero ese sí tuvo un significado para mí. Aunque pueda contar muchas veces que al acabar el instituto me convertí en un bala que iba dejando una carrera tras otra, la verdad es que no lo pasé bien. Mis padres nunca me han presionado demasiado para que siguiera un camino u otro, pero mis cuatro hermanos habían sido buenos chicos, que habían

estudiado sus carreras o estaban en ello... ya sabes, sus másteres, sus idiomas, esas historias. Y yo me matriculaba de una cosa, de otra, de lo que me parecía que podía gustarme... y me sentía vacío. Lo único que me gustaba realmente era hacer surf. Y todo el mundo se descojonaba de risa cuando lo planteaba como una opción laboral. Hasta que un día no pude más y me vine a Vila Nova. Mis padres se lo tomaron mal, aunque supongo que siempre pensaron que era *una fase*, algo que se me pasaría y volvería a Madrid. Pero yo sabía que no. Y por eso me tatué el faro: para recordar que, a partir de entonces, el ritmo de mi vida lo marcaría yo. Y para no perderme nunca más.

Con respecto al amanecer sobre el mar ese tan colorido (y que tanto te gusta acariciar), no tengo excusa. Me lo hice hace dos o tres años, durante un *surf camp* que resultó perfecto, con un grupo de gente estupenda con la que aún estoy en contacto. La última tarde nos emborrachamos tanto que nos pareció una idea fantástica buscar un estudio de tatuajes en Nazaré y llevarnos el recuerdo. Al menos mantenía la cordura suficiente como para no tatuarme un pene en la frente. Y fue un amanecer sobre el mar porque esa es mi vida. Ya te lo dije: en los siete años que viví en Madrid, aunque la ciudad me encanta... me ahogaba. Paradójico, ¿verdad? No sé, ha pasado el tiempo, he vivido cosas, no siempre he sido el tío más feliz del mundo en Vila Nova (aunque pueda parecerlo), pero ya no sabría vivir en un lugar en el que no viera el mar cada mañana al levantarme y cada noche antes de acostarme.

Espero que te haya parecido suficiente la explicación. Me toca. Háblame de esa relación que te trajo a mi casa. Ya ves... juego más fuerte que tú a esto.

Te echo (bastante) de menos. Un beso.

PD: Los dos sabemos que te ha provocado más ilusión que pánico lo de ser novios, así que creo que ya podemos hacerlo oficial, ¿no?

17 de julio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Enviado: 17 de julio de 2017 [14.43]

Asunto: Lo que ocurrió

Hola, Mario

Perdona que de nuevo haya tardado en contestarte. Espero que hoy hayas tenido un buen día en el mar, que las olas hayan acompañado y que estés ya preparando la mochila para regresar porque... ¡mañana nos vemos!

La razón de que la respuesta haya tardado en llegar es que... no sé ni por dónde empezar. Ni sé qué estoy preparada para contarte y qué necesito seguir callando porque aún duele demasiado decirlo en voz alta. Bueno... la verdad es que esto último sí lo sé. Sé que aún falta para que pueda contártelo todo, pero no voy a mentirte. Cuando necesite callar, callaré. ¿Hay trato? Voy a imaginar que me contestas que sí, porque ahora que me he decidido a hablar... ya lo voy a soltar.

Ya te he contado un poco cómo era mi relación con Pablo. Quizá algo fría en apariencia, pero a los dos nos llenaba. Sé que a la Candela que soy hoy, esa que ha ido cambiando desde que empezó este año, aquello ya no la llenaría, pero, como ya te dejaría claro mi mail anterior, yo era una persona diferente en aquellos años. Pablo era un tío atractivo, inteligente, culto, con quien era sencillo hablar de cualquier tema y con unas aspiraciones muy parecidas a las mías. Todo fluía entre nosotros y ni siquiera creo que nos levantáramos la voz más de dos o tres veces en dieciséis años.

Hasta que mi vida se puso del revés y él... tuvo otras prioridades. Me di cuenta de que yo solo había sido una pieza más del engranaje de lo que él consideraba una vida perfecta. Siendo justa, tal vez él era eso mismo para mí, pero sé que yo jamás habría hecho lo que él hizo. Siento ser tan enigmática, pero... no puedo explicarte más. Dudo que algún día sea capaz de hablar con alguien de aquello. Lo saben mi hermana y mi psiquiatra, nadie más. Y no es porque no confíe en ti, por Dios, no interpretes eso. Confío en ti más de lo que puedas llegar a imaginar. Es que duele demasiado. No porque aún lo quiera, lo añore o siga enamorada de él, porque puedo asegurarte que no es así. Es porque me hizo sentir que yo no era suficiente, que no merecía la pena, que no valía. Y recibir eso de quien crees que ha sido el amor de tu vida en un

momento en que todo lo demás también te ha fallado... no es bonito.

Pero sí fue bonita la consecuencia, que no es otra que haber aparecido ante tu puerta un día en que la vida me pesaba demasiado en Madrid y necesité huir.

Bueno... creo que me he abierto lo suficiente como para atreverme a preguntar fuerte yo también. Allá va: ¿qué chicas ha habido? No hace falta que te explayas en los detalles (por favor, no lo hagas ☺). Solo quiero saber si ha habido alguien importante, alguien especial...

Un beso,
Candela.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 17 de julio de 2017 [21.01]
Asunto: RE: Lo que ocurrió

Hola, nena

Ya tengo todas mis cosas empacadas y metidas en la furgoneta. Vamos... que no me pongo ahora en marcha porque me quedaría dormido antes de salir del pueblo, pero estoy tentado. Por ti, por si no te queda claro. Ya te lo dije una vez... me tientas, Candela.

Gracias otra vez por abrirte a mí. Espero que, ahora que vamos a estar cara a cara de nuevo, no vuelvas a ser la chica enigmática. No me obligues a enviarte mails desde el piso de arriba porque ya bastante raritos somos sin necesidad de eso.

Ahora en serio, Candela... Supongo que ya lo sabes, pero...

Sí eres suficiente.

Sí mereces la pena.

Sí vales.

Joder, lo sabes, ¿no?

Ni soy celoso ni he insultado en mi vida al ex de una chica que estuviera conmigo ni al tío que estuviera después que yo... Creo que me he liado, espero que entiendas a qué me refiero. Pero el tío ese, Pablo... vaya pedazo de gilipollas. Hay que ser muy imbécil y muy discapacitado de la cabeza para tenerte delante y no verte. Para estar a tu lado y que no te sintieras la puta reina del universo.

Lo siento si duele, pero me parece a mí que te has librado de un buen mierda con ese tío. Perdona la vehemencia, pero, joder... me pongo enfermo.

Un beso, Candela. O todos los que necesites si en algún momento dudas de que... brillas.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 17 de julio de 2017 [21.45]

Asunto: RE: Lo que ocurrió

Vale, he pulsado «enviar» del puro cabreo y te he dejado sin tus respuestas. Seguro que ahora mismo estás mirando la pantalla con el ceño fruncido pensando que intentaba escaquearme, ¿a que sí? Pues... no.

¿Que si ha habido alguna chica especial? No lo sé. Supongo... que todas fueron especiales, durara el tiempo que durara. Algunas durante meses, otras durante una noche. Tengo demasiado respeto por alguien que decide compartirse con otra persona, aunque solo sea para echar un polvo, como para no considerar que eso sea especial. (Por favor, deja de llamarme *hippy* mentalmente, que te escucho incluso desde aquí).

Mi primera novia fue Sara. Yo acababa de llegar a Madrid y ella era mi compañera de pupitre en el instituto. Estuvimos juntos como tres o cuatro meses, que ahora mismo suena a una mierda, pero a los catorce parecía la relación más seria y formal posible. Me dejó por un tío dos cursos mayor. Lloré.

No volví a salir con nadie en el instituto, pero me enrollé con bastantes. Era un poco como un deporte en aquella época, ¿no? Yo creo que ni lo disfrutábamos. Después, en la universidad, salí con dos chicas. Claudia cuando tenía dieciocho años y Martina a los veinte. Creo que de Claudia estuve bastante enamorado, o todo lo enamorado que se puede estar a los dieciocho, en realidad. Estuvimos juntos ocho meses y rompimos porque ella se iba de Erasmus al año siguiente; ninguno de los dos creímos lo suficiente en nuestra historia para seguir a distancia y con tantas tentaciones. A Martina también la quise; tuvimos una relación de más de un año, con algunas idas y venidas, pero se acabó porque yo tomé la decisión de venirme a vivir a Portugal. Supongo que no la quise lo suficiente como para quedarme en Madrid solo por ella.

Y en los siete años que llevo aquí... solo una relación más o menos seria.

Con Brigitte, una francesa que vivió dos años en Vila Nova y con la que aún me envió correos de vez en cuando. Fue bonito. Estábamos los dos un poco solos y algo perdidos y lo pasamos bien juntos. No sé si fue amor o una amistad bonita con algunos extras, pero tengo un buen recuerdo de ella. De todas lo tengo, en realidad, y espero que sea recíproco.

Y no hay mucho más que contar, además de eso y de un poco de sexo esporádico, por épocas más frecuente, por épocas realmente esporádico.

¿Ha quedado saciada tu curiosidad, Candela? Eso espero, porque creo que no me he olvidado de nada.

Besos.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 17 de julio de 2017 [22.38]

Asunto: Se me olvidaba

Vaya, vaya, me temo que sí me olvidaba de algo...

Cuando llevaba ya unos siete años en Vila Nova, conocí a una chica. Morena, con los ojos verdes y la mirada triste. Con tantas ganas de rehuirme como yo de persistir. Con unas barreras tan altas levantadas a su alrededor que hasta invitarla a una barbacoa era una tarea titánica. Con un pasado tan enigmático que me moría de ganas de borrarlo con un presente bonito. Con ganas de vivir, de conocer, de disfrutar. De que los atardeceres sobre el océano siguieran reflejándose en sus ojos y se quedaran ahí para siempre.

No sé qué mierda hice bien para que esa chica me diera una oportunidad. Pero ocurrió. Y el día que la vi plantada delante de mi puerta, llena de miedo, de prudencia y de dudas, pero también de ganas... supe que iba a perder la cabeza. Y la perdí. Por todo lo alto. Por eso no he podido decirte rotundamente en el mail anterior que hubiera estado enamorado de Sara, de Claudia, de Martina o de Brigitte, porque fueron especiales en su momento, pero lo que siento ahora es distinto. Y esa chica, Candela... esa chica es tan complicada que decirle lo que siento puede suponer que me mande a la mierda, me pegue una patada en las pelotas o salga corriendo.

Pero yo ya no me puedo callar más.

Me he enamorado, Candela. Me he enamorado de la hostia. Tanto... que casi ni recuerdo cómo era mi vida antes de que llegaras a mi casa.

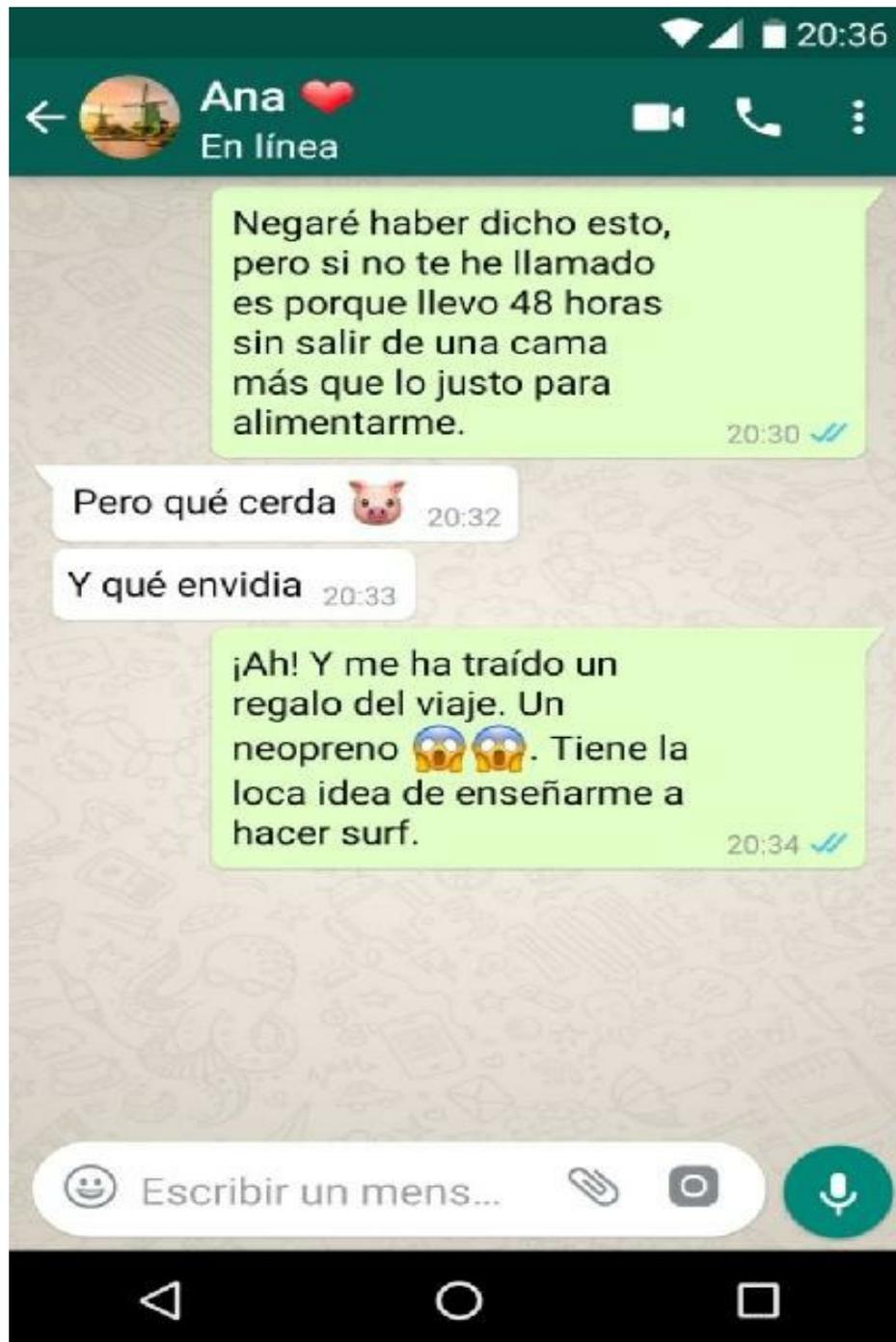
18 de julio



*Llegues a la hora que llegues,
ven a verme.*

Tienes llave.

20 de julio



23 de julio

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 23 de julio de 2017 [15.57]

Asunto: Desde la playa...

Bueno, bueno, bueno... Al fin te escribo desde la playa. Nos hemos venido esta mañana a Zandvoort y no pienso moverme de aquí en dos largas y maravillosas semanas. Aunque, la verdad, parece que toda Holanda ha tenido la misma idea que nosotros y hemos tenido que hacer un verdadero esfuerzo para encontrar espacio para cinco toallas en la arena. ¿Vosotros no estáis agobiados con eso? Por lo que recuerdo de Vila Nova (y por lo que nos contó Mario), cuando se aproxima agosto es algo así como el infierno, ¿no?

Te escribo obligada por tu sobrino Luuk, que está flipando con eso de que vayas a hacer surf. Así que dinos... ¿te has estrenado ya? ¿Qué tal la experiencia?

Mañana te llamo y hablamos más a fondo, pero no quería despedirme sin decirte otra vez que no sabes lo feliz que me hizo oír esa palabra de tu voz. «Novio». Mi hermanita tiene novio. Ver para creer. Me siento casi como si volviera a tener dieciséis años ☺.

Un beso, peque

Ana.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 23 de julio de 2017 [19.11]

Asunto: RE: Desde la playa...

Vamos a ver, Ana, que parece que no me conozcas. Por supuesto que no me he estrenado aún con el surf. Me cago de miedo, no a hacerme daño ni nada de eso, sino a hacer el más espantoso de los ridículos delante de mi flamante novio que ni siquiera ha cumplido los treinta. De todos modos, puedes mentirle a mi sobrino favorito y decirle que estoy hecha una experta, cabalgando las olas como una profesional.

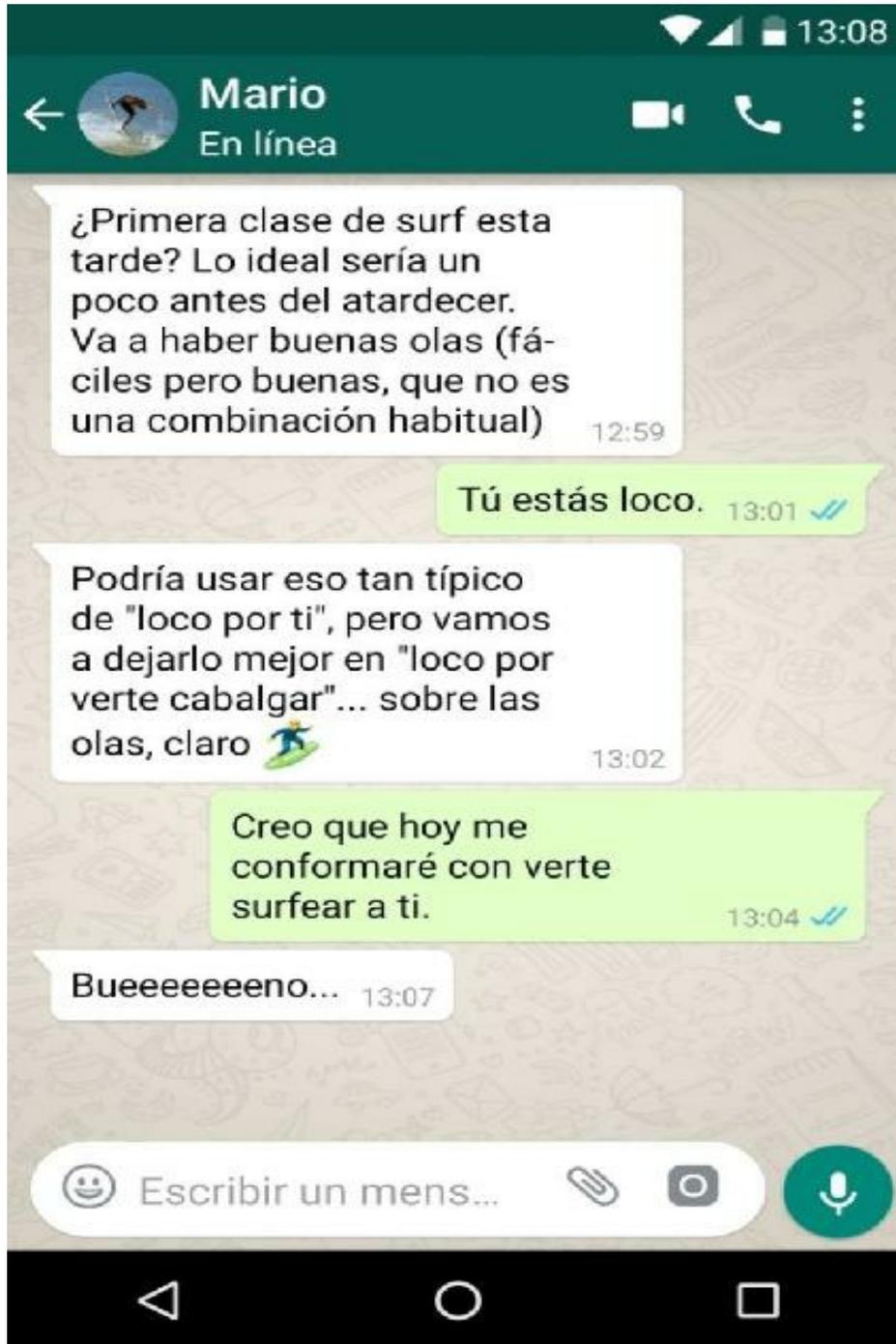
No sé por qué seguís yendo a Zandvoort todos los veranos si siempre te quejas de lo atestado que está. Por aquí también se nota que llega cada vez

más gente; Mario no para de quejarse porque mi presencia en su apartamento le está haciendo perder dinero (aunque yo le sigo pagando el alquiler cada mes, por mucho que proteste). Pero la verdad es que le llegan emails constantes para alquilarlo. Es una locura lo tranquilo que es el pueblo en temporada baja y cómo se llena en verano, pero ¿sabes qué? A veces me da la sensación de que nosotros estamos solos. No sé si es el oasis de nuestro jardín, los rincones desiertos que solo Mario parece conocer o... algo más.

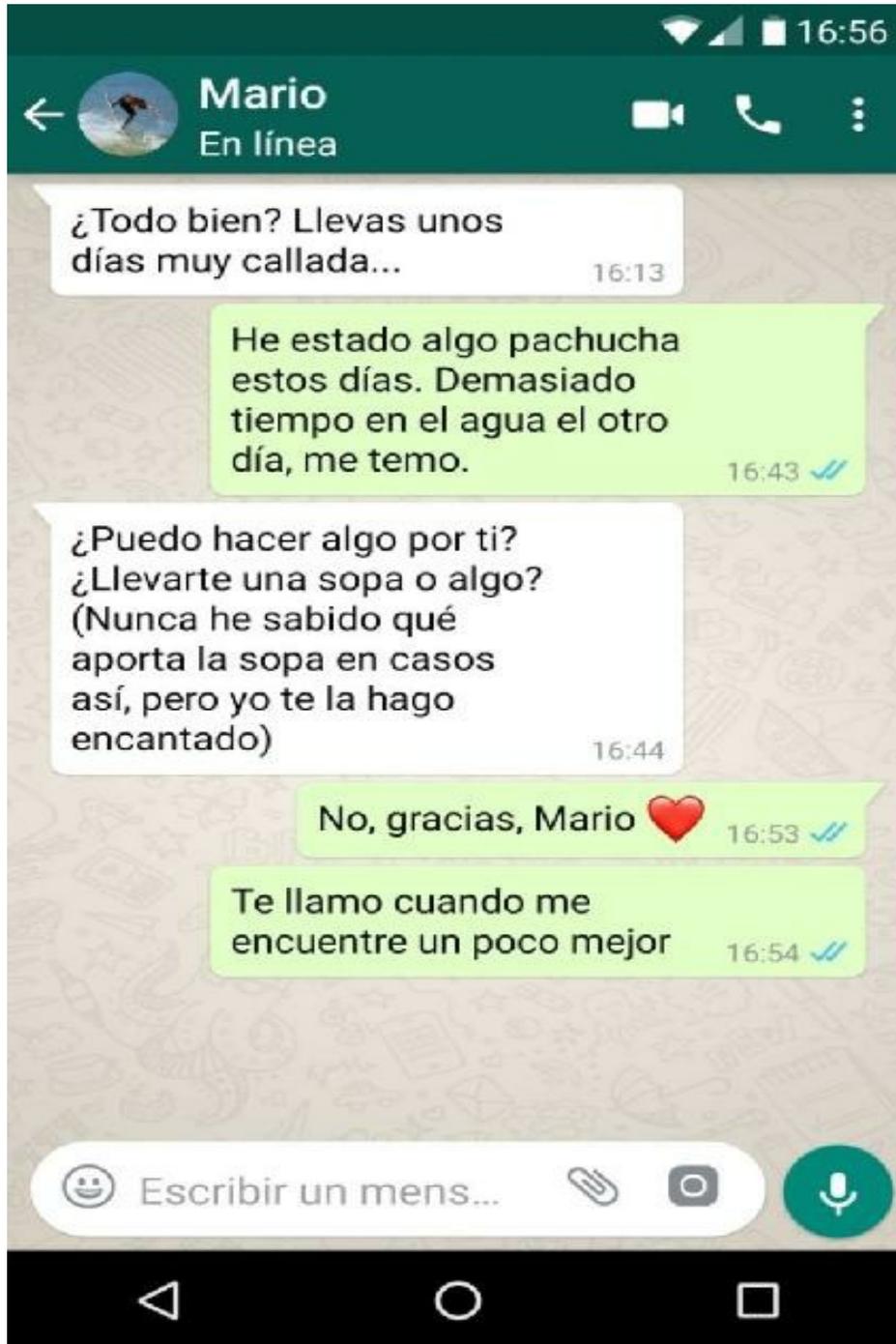
Y sí... a mí también me gusta decir eso de que somos novios. ¿Me agobia a ratos? Sí. ¿El futuro me da pavor? También. ¿Dedico tiempo a pensar en ello? Últimamente... ni un segundo. Así que, ahora, te dejo. Que MI NOVIO me está esperando con las brasas encendidas y dos copas de vermú con mucho hielo.

Un beso enorme,
Candela.

25 de julio



28 de julio



29 de julio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 29 de julio de 2017 [05.22]

Asunto: Yllegó...

Llegó el momento. Se veía venir. Estaba claro que mi jodida cabeza, la ansiedad, la depresión y todas esas palabras que creía que esta locura de amor por Mario habían ocultado... reaparecerían en algún momento. He estado mal estos días, ya lo sabes. He sido incapaz de salir de la cama y, si eso antes era doloroso y preocupante, ahora es terrible, porque implica mentirle a Mario, porque no quiero que me vea así, y eso aumenta el dolor, la preocupación, y también la culpabilidad, el miedo a perderlo, a volver a ser la chica que tuvo que escaparse de Madrid porque no le quedaba nada allí.

La montaña rusa esta vez me ha tirado al suelo. Esa montaña rusa que hace que un día sea la mujer más feliz del mundo, solo porque me paso tres horas en el agua, viendo cómo Mario se desliza sobre las olas. Cómo baila con ellas, cómo hace arte con algo tan mundano como una tabla de surf, una ola y sus propios brazos danzando en el aire. Y al día siguiente me vengo abajo, me doy cuenta de que esta historia no puede salir bien. Que es mucho más joven que yo. Que su vida está aquí y la mía... en ninguna parte, en realidad. Que hay demasiadas cosas sobre mí que aún no sabe, que quizá nunca seré capaz de contarle. Que la herida que me dejó abierta Pablo, aunque Mario cada día me convenza de lo contrario, me susurra aún a veces que no merece la pena luchar por amor, porque, cuando más lo necesites, tal vez te des cuenta de que no eres la primera opción de la persona a la que quieres.

Han sido días tan duros que incluso he tenido que llamar a mis doctores de Madrid para regular la medicación. Quédate tranquila, porque ya desde ayer me siento mejor. Además, nada como una charla con mi psiquiatra para que me recuerde que todos esos miedos sobre la relación con Mario son las herramientas que usa la ansiedad para intentar derrotarme. Y que lo importante ahora es que yo me encuentre lo mejor posible, que cuide de mí misma, y que a él le da la sensación, por lo que he ido informándolo desde que todo comenzó, de que Mario me suma más de lo que me resta.

Me he asustado mucho, Ana. Estos días han sido los primeros desde que llegué a Portugal en que he estado a punto de verme sobrepasada por la

situación y he pensado que quizá tendría que volverme ya a Madrid e ingresar de nuevo en el hospital. Y ha sido todo un bucle porque el miedo a que eso ocurriera, a perderme todo lo bueno que estoy segura de que aún me queda por vivir junto a Mario, me ha hecho empeorar y... bueno... imagínatelo.

Hoy sigo aún en la cama, pero algo mejor. Me siento débil (tampoco es que haya comido demasiado bien estos días) y cansada, además de tener la piel como la mierda de tanto llorar. Pero sé que se me está pasando. Lo *bonito* de vivir en este caos en que mi cuerpo y mi mente ya no me pertenecen del todo es que reconoces rápido la evolución de los síntomas. Supongo que mañana estaré mejor y en un par de días lo suficientemente recuperada como para volver a engañar a Mario haciéndole creer que se ha buscado una novia normal.

En fin... no tengo fuerzas para mucho más.

Te quiero.

Te diría que no te preocupes demasiado, pero ya sé que no te lo pongo fácil.

31 de julio

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 31 de julio de 2017 [11.46]

Asunto: Mejor

Hola, Ana

Te escribo muy brevemente para decirte que, como imaginaba que ocurriría, estoy mejor. Muchísimas gracias por estar tan pendiente de mí estos días, por tantas llamadas, por tanto cariño. Por seguir siendo mi ancla con la realidad hasta cuando quiero perderla de vista. Por no mandarme a la mierda ni siquiera cuando soy egoísta y te preocupo demasiado en tus vacaciones.

He quedado para comer con Mario. Ha estado muy preocupado por mí, no tanto por esa gripe veraniega que se ha creído que tengo como por el hecho de que ni le dejara entrar en el apartamento a cuidarme. Hemos hablado un poco en la puerta, porque todos los días ha llamado al timbre para ver cómo seguía, pero no lo he dejado ir más allá. Ni de la puerta ni de mi realidad.

Y en eso es en lo único que te voy a llevar la contraria, Ana. No me voy a confiar a Mario. Es mi novio, estoy enamorada de él y lo quiero. Eso lo sé yo, lo sabes tú y espero sinceramente que también lo sepa él. Mario es lo único, además de tu visita, que me ha hecho sonreír desde que mi vida se fue a la mierda. Con él todo es felicidad, diversión, risas, tardes en el mar y noches en la hamaca. No voy a emponzoñar eso de tristeza. Prefiero mentirle, por muy mal que me haga sentir, y ser feliz a su lado... que contarle la verdad y convertirnos en la versión más oscura de nosotros mismos.

Sé que no me entiendes, pero también sé que me respetarás.

Te quiero mucho. Perdona todo lo que te hago sufrir.

Un beso,

Candela.

2 de agosto

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 2 de agosto de 2017 [18.37]
Asunto: FWD: Surf Camps Agosto 2017

Ya me han mandado la información de los *surf camps* que tendré este mes. Me han contratado dos al final, así que supongo que hasta podré invitarte a cenar algún día a un sitio caro y todo.

Resumen (por si te da pereza leer):

- Del 10 al 17 de agosto en Figueira da Foz, que es uno de mis pueblos favoritos de Portugal, aunque sé por experiencia que en agosto está incluso más atestado de turistas que Vila Nova. Este es un *camp* de los pijos; me pagan casi el doble que por los habituales y, además, me ponen un estudio a pie de playa. Perfecto para una persona, ideal para que dos tengan que estar muy muy pegadas durante siete días.

- Del 24 al 31 de agosto en Sagres. Es en el Algarve, pero una zona no especialmente guiri. La zona del cabo San Vicente es... una preciosidad. Te va a encantar, ya verás.

Ya te dije que no pensaba volver a aceptar un no por respuesta, así que vete pensando qué metes en la maleta (pista: bikinis sí, pijama no).



<Mensaje reenviado adjunto>

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 2 de agosto de 2017 [18.49]
Asunto: RE: FWD: Surf Camps Agosto 2017

No tenía ni la menor intención de decirte que no.
¡Muak!

4 de agosto



5 de agosto

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 5 de agosto de 2017 [09.28]

Asunto: Bipolaridad

Hola, Ana

Aquí tu hermana la bipolar al habla. No solo he recuperado las ganas de levantarme cada mañana... no solo me encuentro mejor que nunca... no solo estoy tan segura de mis sentimientos por Mario que ya casi ni me asustan... Ahora también acabo de confirmarle que lo acompañaré a dos *surf camps* para los que lo han contratado en agosto, uno en Figueira da Foz (al norte) y otro en el Algarve. ¿Qué te parece? ¿Te imaginas a tu hermana pequeña todo el día en bikini, rodeada de veinteañeros, aprendiendo a hacer surf? Pues... va a ocurrir. Mejor dejo el tema porque, si me lo pienso dos veces, quizá me acobarde y me eche atrás. Y eso no le haría ninguna gracia a Mario.

Me voy con él, Ana... No solo a los *camps*. A todo. A la vida, en general. Mario me hace feliz, tú me lo has dicho mil veces y yo nunca he podido negártelo. Me quedo con él, con nosotros, con este presente en el que me niego a pensar qué pasará cuando vuelva a Madrid. Las dos sabemos que no voy a quedarme aquí para siempre, y por nada del mundo lo sacaré a él del lugar que es toda su vida. Ni siquiera temporalmente. Solo quiero disfrutar del presente y ser feliz.

Y el presente huele a verano, a naranjos, a canciones de Alejandro Sanz que me recuerdan a ti, a nuestra adolescencia, y por las que Mario ha dejado de reírse de mí. Huele a la mosquitera de su cama, a salitre en sus sábanas y a la crema con olor a coco que él extiende sobre mi piel para que el sol no me quemé. El presente huele a primeros besos, aunque para ninguno de los dos lo sean en realidad. Y eso... eso se parece mucho a la felicidad, Ana.

Esta tarde te llamo y te cuento con detalle la agenda de los campamentos esos, que vas a alucinar.

Te quiero un montón. Un beso,
Candela.

7 de agosto



*Ayer no te vi.
No me gusta no verte.
Sí, soy bastante pesado.*

¿Una copa en el jardín esta noche?



*Liadísima haciendo la maleta
para un surf camp en el que
estaré rodeada de gente
veinte años más joven que yo.*

*Pero no diré que no a esa copa.
¿A las nueve?*



A las nueve.

*No te molestes en vestirte.
No te va a durar la ropa puesta
ni un segundo.*

9 de agosto

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 9 de agosto de 2017 [20.38]

Asunto: Histeria pre-viaje

¡Hola!

Te escribo en pleno ataque de histeria y estrés de maletas. ¿Qué mierda se mete en el equipaje para pasar una semana haciendo surf, yendo a fiestas en la playa y comportándote como si tuvieras veinte años menos? Y no me respondas «bikinis y chanclas» porque eso ya me lo ha dicho tantas veces Mario que me dan ganas de hacérselos comer.

No sé, Ana, creo que me he vuelto un poco loca yéndome a esto. Por lo que me ha contado Mario, los días suelen consistir en estar toda la mañana en el mar, comer por el pueblo o en el albergue donde se quedan los chicos, descansar un rato, coger más olas al final de la tarde y acabar el día con una barbacoa en la playa, una fiesta o, simplemente, tomando copas en la zona de marcha, que a estas alturas de agosto estará a tope.

Ayer estuve viendo la ficha de los alumnos inscritos en el *camp* y casi me da un ataque. Son diecinueve y el mayor de todos tiene veintiséis años. El otro instructor, además de Mario, es un amigo suyo que tiene veintitrés. Te juro que jamás he estado acomplejada con la edad, Ana, pero van a flipar cuando vean aparecer a Mario de la mano de una señora de treinta y nueve años que ni siquiera ha intentado nunca mantener el equilibrio sobre una tabla.

En fin... miedos, vergüenzas y caos con la maleta aparte, no te puedes imaginar las ganas que tengo de ir. Es una salida por la puerta grande de la zona de confort, pero... ¿no dicen que es ahí fuera donde están las mejores cosas de la vida?

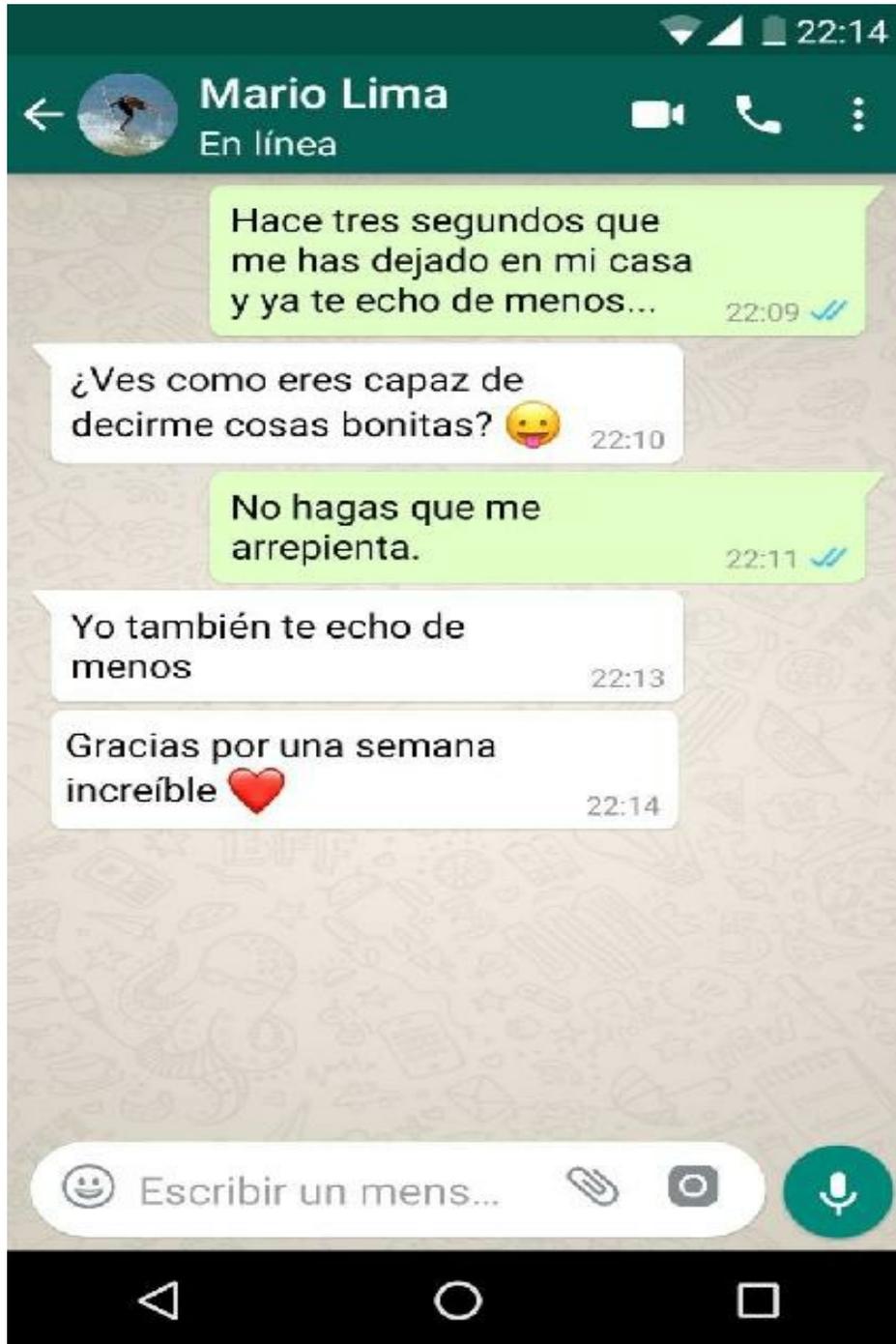
No creo que podamos hablar mucho esta semana. Dentro del rollo *cool* de estos lugares, usar el móvil está muy mal visto, pero te juro que a mi vuelta te enviaré un mail detallado con todo lo que tu alma cotilla pueda necesitar para saciarse.

Deséame suerte todo el rato esta semana, que falta me va a hacer.

Un besote,

Candela.

18 de agosto



De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 18 de agosto de 2017 [23.52]

Asunto: La mejor semana de mi vida

¡Hola, Ana!

Hace solo una hora que he llegado a mi apartamento y, ya ves, lo prometido es deuda: lo primero que he hecho ha sido sentarme delante del portátil y empezar a escribirte. Creo que el asunto del mail ya te deja bastante claro lo que han sido estos días, por si el hecho de que no te haya llamado lloriqueando en toda la semana no era suficiente pista.

¡Ha sido increíble! ALUCINANTE. Un subidón de energía, adrenalina y de todo que ya no esperaba tener a esta edad. He entendido tantas cosas que Mario lleva meses contándome sobre el ambiente del surf... Y es que, en contra de lo que yo esperaba, nadie me juzgó ni me miró raro por ser mayor que ellos ni nada. Quizá la clave esté en que los grupos de gente son tan heterogéneos que todo el mundo está acostumbrado a convivir con personas de diferentes nacionalidades, edades, estilos de vida...

En este de Figueira da Foz en concreto, eran siete chicas y doce chicos. Más o menos la mitad portugueses, pero también había dos hermanas de California, un chico griego, una noruega... Y Rui, el amigo de Mario que también era instructor, ha sido un encanto. Me alucina que Mario pueda llegar diciendo que tiene una novia española más de diez años mayor y nadie ponga ni siquiera cara de extrañeza. Claro que tampoco me resultó raro a mí compartir cervezas con unas chicas veinte años más jóvenes que yo, que viven al otro lado del mundo y que me contaban, como si yo fuera una amiga más, sus aventuras con chicos en la universidad. La verdad es que... es casi como si hubiera rejuvenecido décadas en solo una semana.

Siento mucho decepcionarte, pero al final yo no me he animado a hacer surf. Sí, sí, sé que es lo que se esperaba de mí, y no será porque la gente no me insistió, pero no conseguí echarle valor. ¡Eran todos demasiado buenos! Habría hecho el ridículo, además de ralentizar al grupo y forzar que Mario tuviera que estar demasiado pendiente de mí, así que mejor queda para otra ocasión (y ya conoces a Mario, no va a parar hasta conseguirlo).

Aun así, pasé más horas en el mar que en toda mi vida, nadando mientras ellos cogían las olas, bañándome por el simple placer de refrescarme del

sol... Una maravilla. Y las tardes, después de que hubieran guardado las tablas y todos nos hubiéramos duchado y cambiado de ropa, nos íbamos a ver anochecer a la playa, haciendo fogatas o una barbacoa o acercándonos a alguno de los chiringuitos en los que la fiesta dura hasta el amanecer.

Pero también hubo un par de noches solo para nosotros, en las que incluso los chicos del campamento se quedaron con Gómez para darnos un poco de intimidad. Una cena especial en una taberna típica, llena de encanto, en la que se nos fue de las manos el vino (ya sabes que yo no debería beber demasiado con la medicación, así que en mi caso «irse de las manos» significa copa y media). Una noche que acabó en un callejón, conmigo contra la pared y... ejem, supongo que no hace falta que siga, ¿verdad? ☺

Y otra noche en que nos acercamos a Aveiro, una ciudad pequeña en la que Mario movió sus contactos (estoy convencida de que conoce a todo Portugal... como mínimo) para que pudiéramos dar un paseo solos en un *moliceiro* por los canales. Te envió una foto de esa noche (las demás las subiré al Dropbox para que les enseñes a mis sobrinos cuánto mola su tía)... ¿Ves qué cara de idiota tengo, que parece que se me va a escapar la sonrisa más allá de las orejas? ¿Y ves qué bonito el barco, con todos esos colores pintados, y el atardecer contra las casitas marineras del fondo? No sé si esta ha sido la mejor semana de mi vida, pero tengo pocas dudas de que esa noche sí lo fue.

Y Mario... Ay, Ana. Me ha encantado ver a Mario en su salsa esta semana. Verlo dirigir las clases, cómo lo respetan los alumnos, la admiración que tienen por él (yo no sabía que era tan bueno, la verdad, igual debería aprender algo de surf)... Y cómo disfruta. Sobre todo eso. Hay pocas cosas más bonitas que ver a alguien disfrutar tanto de su trabajo.

¿Te cuento un secreto? Te vas a reír... Creo que no hay nada que me parezca más sexy en el mundo que escucharlo hablar portugués. Con lo que a mí me cuesta, después de casi ocho meses en el país, además. Pero es que me flipa oír como las palabras parecen derretirse cuando las pronuncia, como usa términos que me hacen mucha gracia (en serio, ¿en qué otro idioma podría una batidora llamarse «varinha mágica»?) pero en su voz suenan sensuales, como tengo que contener los celos cuando lo escucho hablar con otras mujeres porque me parece imposible que no esté seduciéndolas al dirigirse a ellas con esa voz y ese acento... Me estoy volviendo loca, ¿verdad?

Bueno, como creo que ya he hecho lo suficiente el ridículo por hoy exponiendo todas mis locuras con / por / hacia Mario, voy a dejarte. Seguiré informando de cómo pierdo (más) la cabeza.

Un beso enorme, para ti y toda tu prole ☺
Candela.

 <Un archivo de imagen adjunto>

20 de agosto



De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 20 de agosto de 2017 [17.42]

Asunto: ¿?

No entiendo qué ha pasado. Lo siento por repetirme, pero de veras no lo entiendo.

Pensaba que te gustaría acompañarme a tatuarme, que te haría ilusión, no sé. No es algo que acostumbre a compartir con nadie. Soy tan imbécil que pensé que a lo mejor hasta te animabas tú también. Y, sobre todo, imaginé que habrías entendido que, si me iba a tatuar esas cuatro letras, ese VNMF, justo ahora, a pesar de que llevo siete años viviendo en Vila Nova de Milfontes... imaginé que quizá habrías entendido que es porque ahora significa algo más. Que mi pueblo, mi propia casa, mi hogar... ahora es más.

Habré ido demasiado rápido, supongo. Habré vuelto a agobiarte. No lo sé. Tal vez simplemente pasa algo que no puedo ni imaginar, que te recuerda al pasado, que conecta con alguna de todas esas lagunas sobre tu relación con Pablo o sobre tus últimos meses en Madrid o sobre... lo que sea... que te niegas a contarme. Sigues siendo tan hermética en algunos sentidos que tengo la sensación de que nunca llegaré a ti. Que tú lo sabes todo de mí y yo nada.

Me conoces, Candela, y sabes que no soporto cabrearme. Que soy un tío simple al que le gusta disfrutar y que los malos rollos se hablen y acaben cuanto antes. Pero te voy a decir una cosa muy clara: no voy a aguantar más escenas como la de hoy. Tu silencio infranqueable, mis «¿qué te pasa?» y tus «nada». No, Candela, una escena no es solo gritar y llorar; también se puede hacer daño en silencio.

Yo ya he dicho lo mío. Cuando tengas algo que decirme tú, ya sabes dónde estoy.

22 de agosto

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 22 de agosto de 2017 [11.31]
Asunto: Alucino

Una actitud muy madura, sí, señor. ¿Dos días sin hablarme sin que tenga ni idea de por qué? ¿Porque no te atreves ni a contarme qué coño te pasó el otro día ni a pedirme que lo olvide?

Te recuerdo que se supone que mañana nos vamos a Sagres. Si es que vienes, vaya... Porque el hecho de que no respondas cuando llamo a tu puerta, a pesar de que hasta Gómez se da cuenta de que estás en casa, no me da muchas esperanzas de que me acompañes. ¿Sigue al menos eso en pie?

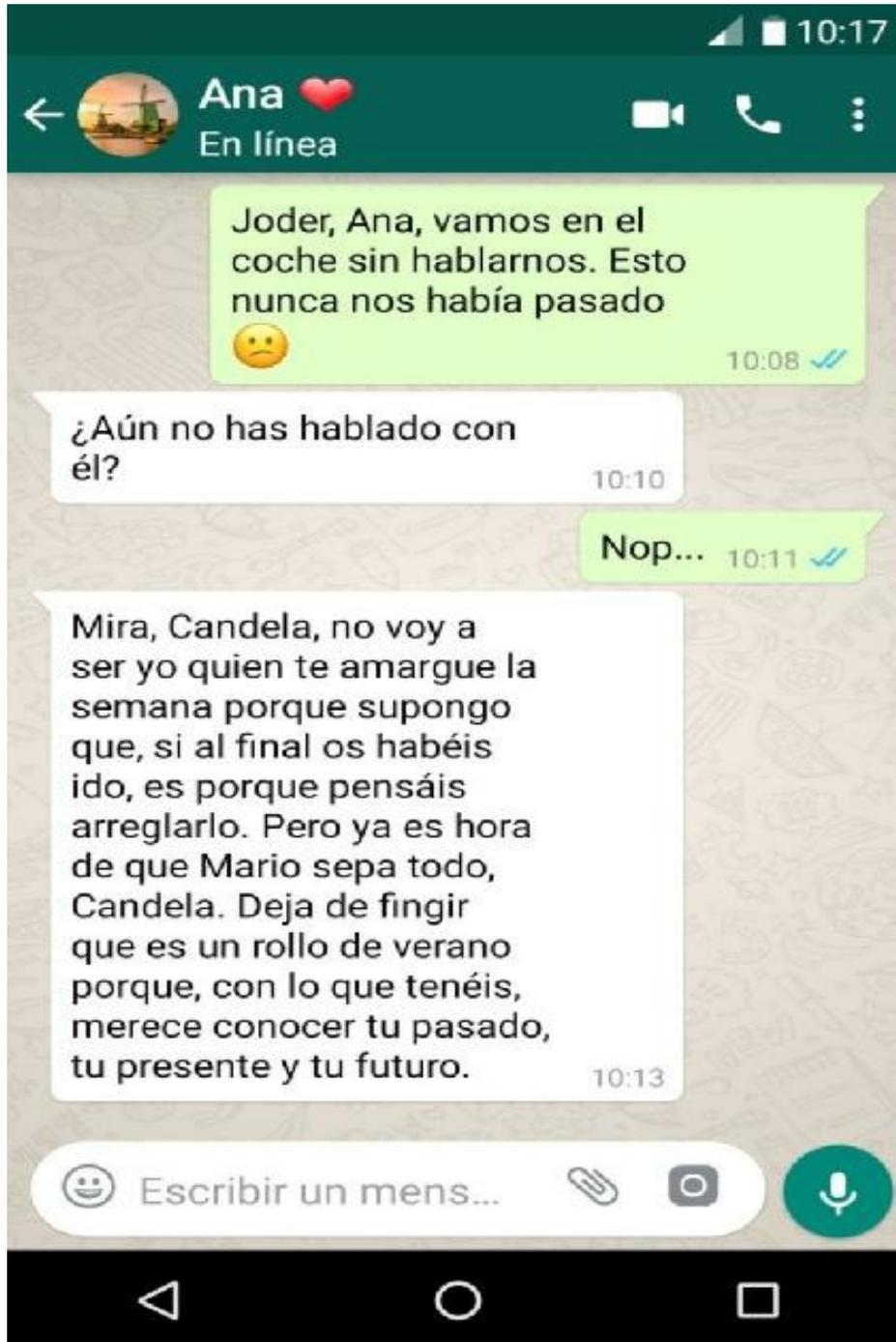
De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 22 de agosto de 2017 [11.33]
Asunto: RE: Alucino

¿Sigue en pie aunque sea una imbécil?

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 22 de agosto de 2017 [11.35]
Asunto: RE: RE: Alucino

Sigue en pie.

24 de agosto



12:48



Ana

En línea



Hemos firmado la paz. O al menos una tregua.

12:44

Me alegro. 12:45

Mario ha puesto en la radio "El sitio de mi recreo", que es una canción que me encanta y, además, siempre la escuchamos en el jardín. Nos hemos mirado, hemos sonreído y... ya. Con él es todo fácil.

12:46

Ya... 12:47

Sé que no estás de acuerdo con lo que hago, Ana. Pero intentaré hacerlo mejor. Te quiero, ¿vale? Intentaré llamarte esta semana

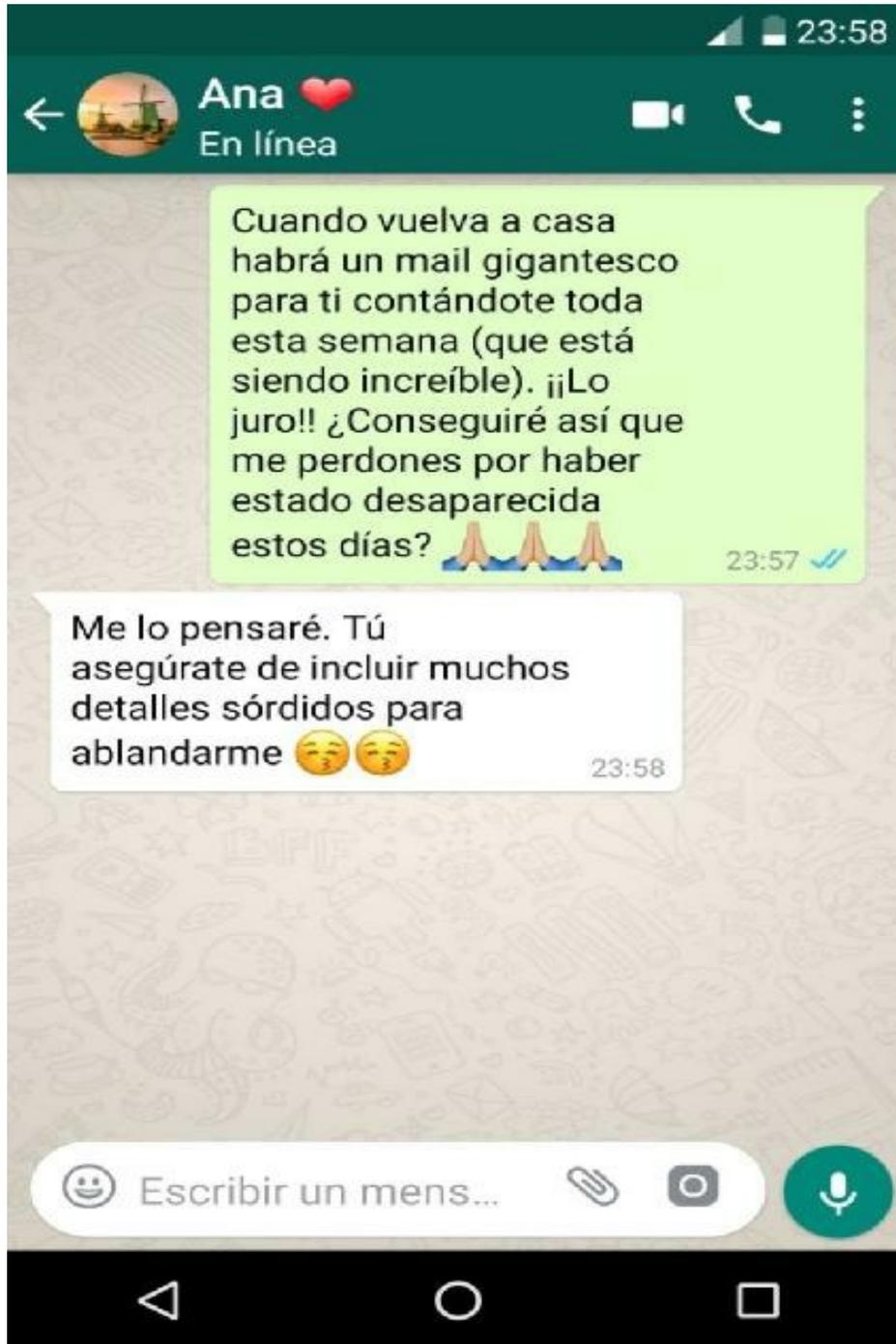
12:48



Escribir un mens...



2 de septiembre



6 de septiembre

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 6 de septiembre de 2017 [19.20]

Asunto: El mail prometido

¡Hola, Ana!

Ha tardado, pero aquí llega el mail prometido. Antes de nada, mil perdones por haber estado tan escueta esta semana por teléfono, pero te juro que no me he sacado a Mario de encima (sí, en todos los sentidos, jijiji). Te mando un montón de fotos adjuntas, ¿vale? Antes de seguir leyendo, míralas. Y flipa.

¡Sí! ¡¡He aprendido a hacer surf!! Bueno, venga, reformulo... ¡¡He aprendido (más o menos) a hacer surf!! Todavía no puedo creérmelo, de verdad. Al principio pensaba que sería imposible conseguirlo, pero poco a poco le fui cogiendo el truco y... Dios, Ana, te juro que el primer día que fui capaz de aguantarme en pie sobre la tabla (la ola era pequeña, hay que reconocerlo), la sensación... la sensación fue increíble. Como de estar en la cima del mundo, en plan Leonardo DiCaprio en *Titanic*. Fuera bromas... entendí muchas de las cosas que me dice siempre Mario sobre lo que se siente al coger las olas, sobre todo ese misticismo que rodea al surf que más o menos lograba entender, pero no había podido experimentar. Fue algo... mágico. Sí, quizá esa sea la palabra.

Puedes enseñarles a mis sobrinos esas fotos, por cierto, para que ya sea indiscutible que soy la tía molona y enrollada ☺.

La verdad es que el principio de la semana fue un poco tenso, porque ya es obvio que yo no le he contado a Mario cosas que él quiere saber. Digamos que ahora es *oficial*. Y él se frustra, claro. Yo lo entiendo, aunque pueda parecer incoherente por mi parte. Al final, hemos encontrado un punto de encuentro, de acuerdo. Yo le he prometido que le iré contando todo poco a poco si no me siento presionada y él me ha creído. Ojalá no le haya mentido, porque ni siquiera sé si seré capaz de explicarle todo lo terrible que me pasó a finales del año pasado y que me ha dejado como estoy ahora.

Fueron un par de días raros. Además, tuvimos que conocer al grupo, que no era tan majo ni tan abierto como el que tuvimos en Figueira da Foz. No es que hubiera ningún problema; simplemente, a veces se empatiza más y otras veces

menos. Y esta ha sido... de las de menos. Así que a la tensión que ya llevábamos Mario y yo encima entre nosotros se unieron los nervios por conseguir que el grupo fluyera bien, y fue un poco incómodo.

Pero al tercer día todo cambió cuando Mario me dijo una cosa preciosa: que no podía seguir cabreado conmigo porque, aun sin hablarnos, yo lo hacía feliz. Desde ese momento, las noches se convirtieron en nuestras aliadas y durante el día nos costaba tanto estar separados que acabé convertida en su alumna. Para cuando el *camp* acabó, yo ya era casi una experta en eso de subirme a una tabla (vale, esto es mentira, pero te juro que todo el resto del mail es cierto).

La última noche, cuando yo ya estaba convencida de que en unas horas estaríamos en Vila Nova, Mario me preguntó si echaba de menos viajar. Lo hizo sentado en la cama que compartimos todos esos días, pequeña pero perfecta para dormir abrazados; se mordía el labio inferior, y esa fue la primera vez que me planteé que quizá él también tendría algunas inseguridades con respecto a mí. Le dije... que en realidad no. Que siempre me había encantado recorrer el mundo, pero que, desde que había llegado, no había sentido la necesidad de ir más allá de esas playas preciosas que él siempre me enseña. Así que, con los labios hundidos en mi pelo, me susurró al oído que quería que viajáramos juntos a su mundo. Sí, lo sé, es imposible no quererlo.

Así que... nos hemos pasado los últimos días recorriendo Portugal en la furgoneta, de sur a norte, durmiendo en pequeños hotelitos que encontrábamos o pasando la noche en la parte de atrás de la furgoneta cuando no conseguíamos habitación.

Hemos estado en Peniche, que es uno de los lugares favoritos de Mario, donde tiene un poco su base como instructor de surf. Y desde allí cogimos un barquito que nos llevó a las islas Berlengas, una especie de paraíso al que solo llega ese barco cada día, en el que no hay cobertura de móvil y puedes pasar horas paseando con la única compañía de las gaviotas. Al regresar paramos en Óbidos, un pueblo en el que casi hay más librerías que habitantes y en el que dormimos en un hotel-biblioteca que te habría flipado mucho (hay varias fotos en los adjuntos). Y, ya de regreso a Vila Nova, paramos en la desembocadura de un río que forma unas lagunas, las de Santo André e da Sancha, y donde he encontrado el mejor atardecer del *ranking* de atardeceres increíbles que he descubierto en los últimos meses. ¿Será que en el resto del planeta el sol se esconde con discreción y aquí se va siempre por la puerta grande? Tal vez haberse creído durante tantos años el fin del mundo le ha

dejado esa herencia al país.

Es alucinante esta vida de estar como permanentemente de vacaciones, Ana. De verdad que nunca pensé que podría aguantar tanto tiempo sin trabajar, sin tener alguna aspiración profesional o algo así, pero... no ocurre. Me levanto cada mañana esperando la punzadita del estrés, pero... no llega. Lo único que me apetece cada día es despertarme sin alarma de por medio, subir al apartamento de Mario, desayunar con él y dejar que el día fluya.

Quizá por eso... cuando estábamos ya a solo unos kilómetros de Vila Nova, me crecieron unas palabras en el pecho y tuve que decirlas. Le dije que lo quería, Ana. Que lo quiero. Y se lo he dicho porque es la pura verdad. Lo quiero. Y estoy muy orgullosa de habérselo dicho yo a él antes, porque siempre he tenido la sensación de que él ha dado todos los pasos valientes de esta relación. Se merecía mi «te quiero», aunque él me lo ha dicho a mí tantas veces a continuación que ya va por delante en la clasificación.

Y ahora te dejo, que me espera una barbacoa en el jardín y juraría, por la luz, que Mario incluso ha encendido unas velas.

Un beso enorme,
Candela.



<Veintitrés archivos de imagen adjuntos>



Mario ❤️

En línea



Odio las noches en que no duermes conmigo...

22:37

Mañana, te lo prometo. Hoy necesitaba descansar... y eso contigo es imposible.

22:38 ✓✓



Candeia...

22:39



Escribir un mens...





Mario ❤️

En línea



No sé cómo has podido tardar tanto en decirme que "candeia" es vela en portugués

22:40 ✓✓

Yo no sé cómo hemos podido tardar tanto en decirnos lo otro...

22:41

Te quiero

22:42 ✓✓

Te quiero ❤️

22:44



Escribir un mens...



9 de septiembre

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 9 de septiembre de 2017 [23.16]
Asunto: Mi chica surfera

Te mando adjuntas las fotos de la tarde de hoy. Joder, Candela, cuando pienso que ya no puedes sorprenderme más, vas y coges una ola como la has cogido hoy. Demos gracias a mis maravillosos hermanos por haberme regalado la cámara acuática las navidades pasadas y que pudiera inmortalizar el momento. Por cierto, no vuelvas a decir que fue casualidad. Fue técnica pura. Has debido de tener un buen profesor. Que probablemente también sea un tío muy guapo, ya que estamos.

Ojalá entendieras lo que significa para alguien como yo ver a la chica a la que quiere coger una ola perfecta porque tú se lo has enseñado (de nada por lo de «chica», por cierto). Hablando en serio, es... es como una conexión especial. Una que se suma a todas las demás conexiones especiales que ya tenemos.

Dale saludos a Ana, que sé que le estás mandando las fotos en vivo y en directo, y mueve el culito hasta aquí arriba, que mi cama, Gómez y puede que yo te echamos de menos.

Te quiero.



<Once archivos de imagen adjuntos>

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>
Enviado: 9 de septiembre de 2017 [23.17]
Asunto: Para que lo flipes un poco

Mira las fotos que te mando. Sí, esa que está haciendo una maniobra perfecta sobre la ola... es tu hermana pequeña. Y sí, esos dos gilipollas que se abrazan subidos al techo de la furgó... son tu hermana pequeña y su novio.

Me he pasado media tarde en el agua y estoy agotada (no me riñas), pero demasiado feliz para que me importe. He conseguido que Mario me deje

ducharme en mi casa y coger algo de ropa, pero subo ya a su piso o lo tendré en dos minutos aporreando mi puerta en plan Pedro Picapiedra.

¡Mañana te llamo!

Un beso,

Candela.



<Once archivos de imagen adjuntos>

12 de septiembre



13 de septiembre

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Para: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Enviado: 13 de septiembre de 2017 [03.24]

Asunto: Alerta envidia máxima

No me acuses de no haberte advertido en el asunto del mail de que te iba a matar de envidia. ¿A que no sabes de dónde acabo de llegar (sí, pasadas las tres de la mañana de un día entre semana)? Mario me ha preparado la sorpresa más bonita del mundo y te la voy a contar con todo detalle, porque no tengo más amigas y esto... o lo cuento o me da algo.

¿Recuerdas la playa del barco hundido? ¿La que está cerca del apartamento? Pues Mario me ha citado ahí a las once de la noche y, cuando he llegado... Había puesto una manta sobre la arena, había preparado un picnic (sí, con cesta de mimbre incluida... a saber de dónde la habrá sacado), había encendido velas y de fondo sonaba un fado de Dulce Pontes. ¿Un tópico todo? Sí. ¿Se me hizo la boca agua (por no hacer un símil más guarro)? También. Por supuesto, te ahorraré los detalles sobre cuántas veces lo hicimos antes de que la noche refrescara y decidiéramos volver a casa.

Te lo juro, Ana... puedo intentar no estar loca por él, pero es imposible conseguirlo. Y también lo es no llorar cuando vuelvo a mi apartamento, me meto en la cama sin él y pienso que algún día esa será nuestra vida. No tenernos. Pero hoy... hoy prefiero no pensar en eso.

15 de septiembre



16 de septiembre

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 16 de septiembre de 2017 [09.57]
Asunto: ¿Sigues enfadada?

Pues eso, Candela, que lo siento, joder. Odio que estemos enfadados. Odio que nos despedamos como lo hicimos ayer, con dos portazos, un par de reproches y mucho silencio posterior.

Siento no haberte entendido cuando me has explicado lo que te ocurrió en el trabajo. No... mejor dicho, siento no haber respetado tu sufrimiento sobre ese tema. Sigo sin entenderlo, no te voy a mentir. No puedo entender que una mujer como tú, una mujer como la que he conocido en estos meses, pudiera sufrir tanto porque cuatro gilipollas en la junta directiva de un hospital decidieran nombrar presidente a otra persona. ¿En serio eso es tan importante viéndolo con perspectiva? ¿De verdad tenía tanta relevancia como para que me lo ocultaras durante meses?

Como me ocurre contigo cada vez con más frecuencia, no entiendo demasiado. Debo de ser gilipollas o algo.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 16 de septiembre de 2017 [11.02]
Asunto: RE: ¿Sigues enfadada?

Bonita manera de pedir perdón... seguir con los mismos argumentos por los que ayer acabamos a gritos.

Sí, Mario, siento no responder a tus expectativas de chica *surfer* y medio *hippy*, pero hubo un tiempo en el que para mí era importante conseguir mis objetivos laborales. Me pasé más de diez años trabajando doce o quince horas diarias para que, cuando llegara el momento de la jubilación del presidente de la junta directiva de la clínica, yo fuera la elegida. Y que contrataran a una persona externa, para mí, fue terrible... la sensación de haber perdido el tiempo, de haberme entregado al trabajo en vano, de saber que probablemente ya había tocado techo en mi carrera antes de cumplir los cuarenta. ¿De verdad no le ves «ninguna importancia»?

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 16 de septiembre de 2017 [12.21]
Asunto: RE: RE: ¿Sigues enfadada?

No. No se la veo.

Pero repito: tendría que haber respetado que para ti sí fuera importante.

Por cierto, esas «expectativas de chica *surfer* y medio *hippy*» nunca fueron mías. Yo me enamoré de ti cuando estabas muy lejos de ser así. Juraría que convertirte en alguien diferente fue TU expectativa.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 16 de septiembre de 2017 [12.26]
Asunto: RE: RE: RE: ¿Sigues enfadada?

¿Pero cómo no vas a ver que es importante?! No me jodas, Mario. Deja el alma de *hippy* aparte por un rato, porque ni siquiera tú vives tan ajeno al mundo como para no entender lo que son las aspiraciones profesionales de una persona.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 16 de septiembre de 2017 [12.39]
Asunto: RE: RE: RE: RE: ¿Sigues enfadada?

Vale. Te lo voy a explicar lo mejor que sé.

No, no lo entiendo, porque la Candela que yo conozco prefiere ver amanecer entre las dunas de la playa, medio desnuda porque nos hemos quedado dormidos en la arena después de follar, que dirigir una clínica en la que, por cierto, no me has hablado ni una puta vez de cuántas vidas salvabas o de cuánto disfrutabas investigando tratamientos. Solo de que os reuníais mucho para ver quién meaba más lejos.

Claro que... ya sabemos que la Candela que yo conozco no es la única

Candela que existe, pero eso, como comprenderás, no es culpa mía.

De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 16 de septiembre de 2017 [13.09]
Asunto: RE: RE: RE: RE: RE: ¿Sigues enfadada?

Sabes lo que me ha costado empezar a contarte cosas, Mario. Y encontrarme con tan poca comprensión por tu parte... no ayuda. Mi madre murió, mi trabajo se fue a la mierda y mi marido me puso a la cola de sus prioridades en el momento en que más lo necesitaba de toda mi vida. Si de verdad no puedes comprender que eso me destrozara, no sé qué coño hago intentando explicarte nada.

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Enviado: 16 de septiembre de 2017 [13.18]
Asunto: RE: RE: RE: RE: RE: RE: ¿Sigues enfadada?

Siento muchísimo lo de tu madre. Ya te lo dije ayer y te lo diré mil veces. Eso sí es importante. ¿Lo otro? Te fallaron en un trabajo en el que quedó claro que no merecía la pena que invirtieras tanto tiempo y te falló un marido que parece que no merecía tu amor (digo «parece» porque aún no he sido digno de que me cuentes qué coño te hizo). Sigo sin ver el drama, pero repito otra vez: respeto que a ti te doliera y siento lo que pasó ayer.

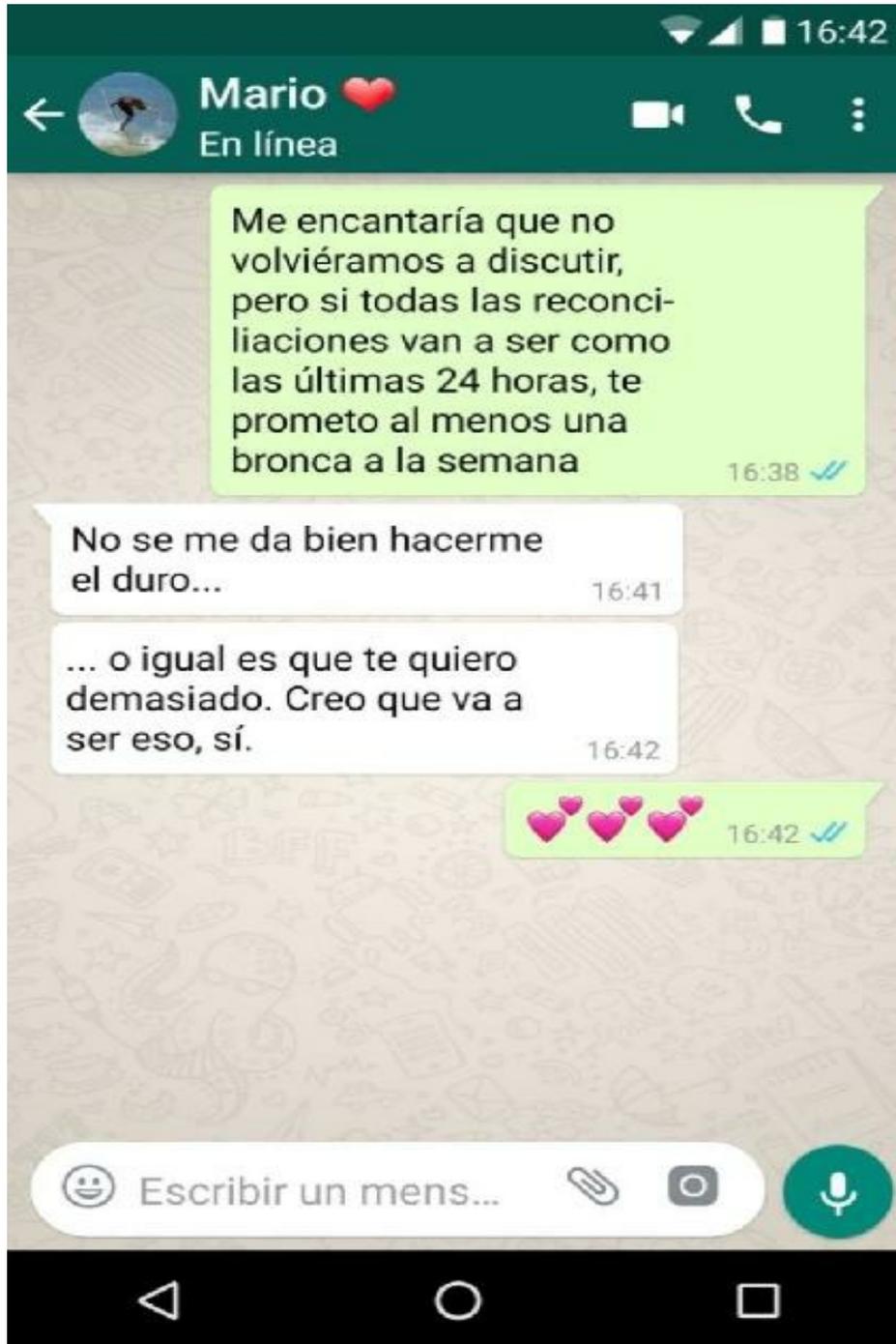
Ah, y otra cosa: quizá la razón por la que no acabo de entender que aún te duela tanto aquello es que, por si lo has olvidado, que tu trabajo y tu matrimonio se fueran a la mierda es la razón por la que, precisamente, es conmigo con quien amaneces desnuda en una playa.

No sé si te ha quedado claro o tengo que seguir...

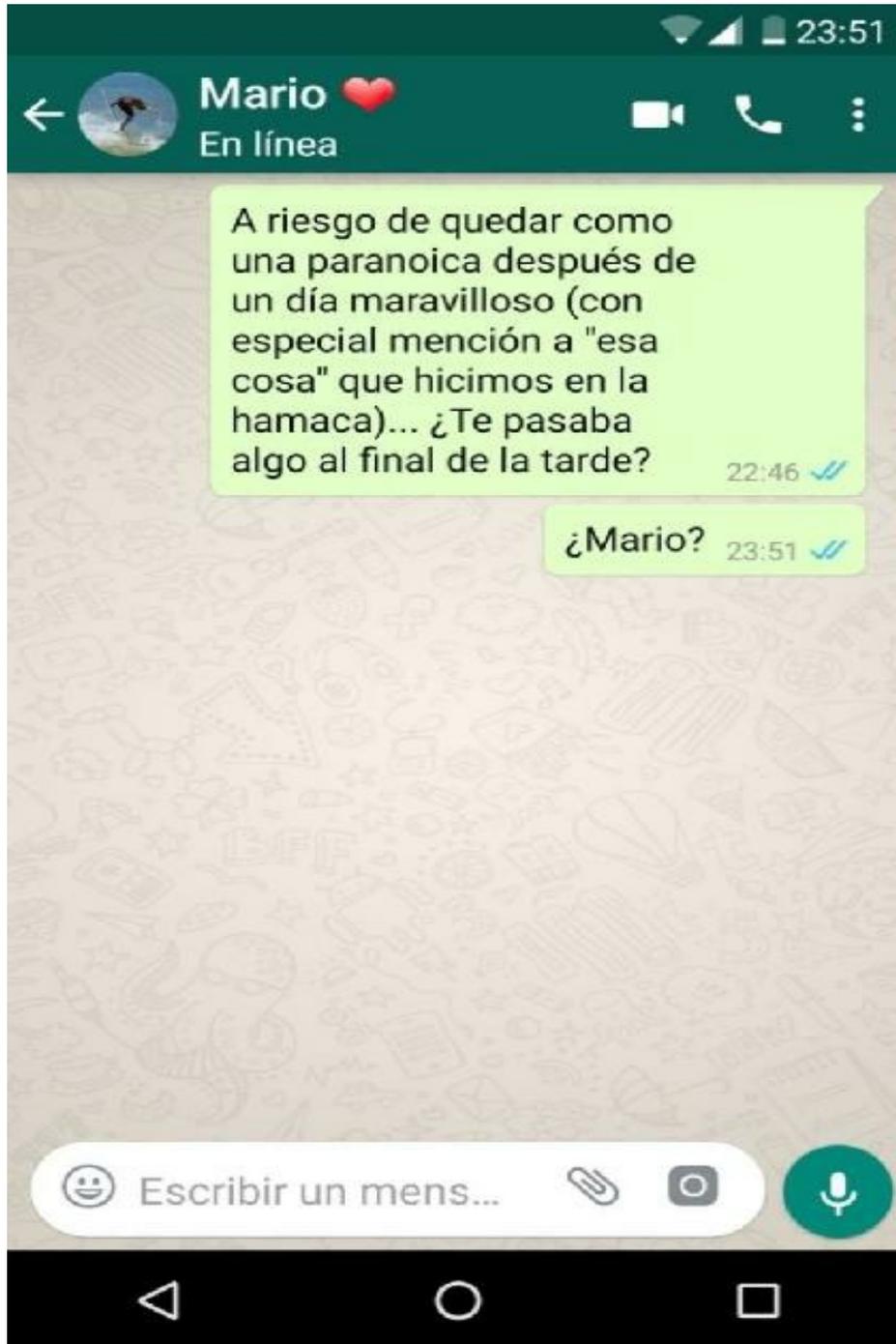
De: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>
Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>
Enviado: 16 de septiembre de 2017 [13.23]
Asunto: RE: RE: RE: RE: RE: RE: RE: ¿Sigues enfadada?

No. Mejor no sigas.

19 de septiembre



21 de septiembre



22 de septiembre

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 22 de septiembre de 2017 [11.23]

Asunto: Lo que callaba ayer

Sí, tenías razón en tu mensaje de ayer. Sí «me pasaba algo» al final de la tarde. Sí callaba algo, por una vez en la vida. Sí tenía unas palabras picándome en la punta de la lengua, pero me las guardé dentro porque me acojoné. Porque me dio pánico tu respuesta, como me da pánico cada mañana, cuando me despierto, darme cuenta de que me he enamorado de ti a ciegas y a lo loco, en solo unos meses, sin ser consciente de que te estabas metiendo tan dentro de mí que no sé ni qué va a ser de mi vida si algún día me faltas. Pero ¿sabes qué, Candela? Que ese pánico me dura apenas unos segundos cuando me despierto porque, enseguida, lo invade todo la ilusión de saber que en un rato te veré, hablaré contigo, escucharemos música, haremos surf, cocinaremos juntos o haremos el amor. Y eso... eso, pequeña, es lo mejor que me ha pasado en la vida. Así que... allá va el acto de valor del día.

A ver... Nos pasamos la vida entre un piso y el otro, prácticamente todos los días duermes en mi casa y, cuando no lo haces, casi siempre dejas que me cuele en la tuya. Pasamos las veinticuatro horas del día juntos y me atrevo a decir que, si el día tuviera veintiséis, también pasaríamos esas dos horas extra sin separarnos. Siempre hablas de volver a Madrid, pero ni tienes una fecha prevista ni se te ven demasiadas ganas. Y, aunque esto es lo menos importante de todo, no pienso seguir aceptando que me pagues alquiler por el apartamento... y eso me deja sin ninguna fuente de ingresos fuera de la temporada de surf.

Y todo este preámbulo es solo para preguntarte: ¿quieres venirte a vivir conmigo? Puede que te parezca un gran paso, pero, en realidad, no son más que diecisiete escalones. Y una vida juntos, tal vez.

Un beso. Te quiero,

Mario.

13:27



Mario ❤️

En línea



Lo siento, Mario. De verdad. Pero merecías que subiera a darte la respuesta en persona.

13:16 ✓✓

No pasa nada. El "no" era una opción.

13:17

Pero algún día tendrás que contarme qué pasa, joder. Algún día tendrás que explicarme por qué sigues fingiendo que no tenemos futuro, porque los dos sabemos que no es por la diferencia de edad, ni porque no te veas viviendo aquí ni por toda esa mierda. Son excusas, Candela. Y me estoy cansando.

13:23



Escribir un mens...





Mario

En línea



Si no me quieres... puedes decirlo.

13:43

Ojalá fuera eso. 13:44

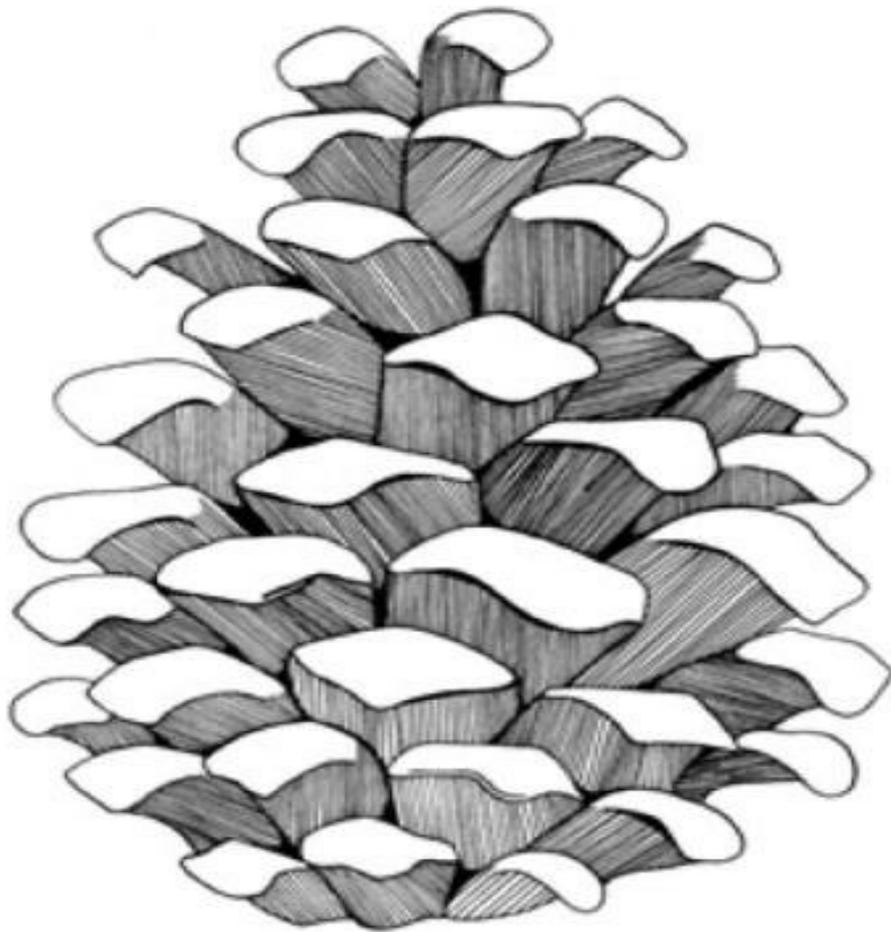
Ojalá no te quisiera. 13:44

Ojalá no te quisiera tanto. 13:45

Escribir un mens...

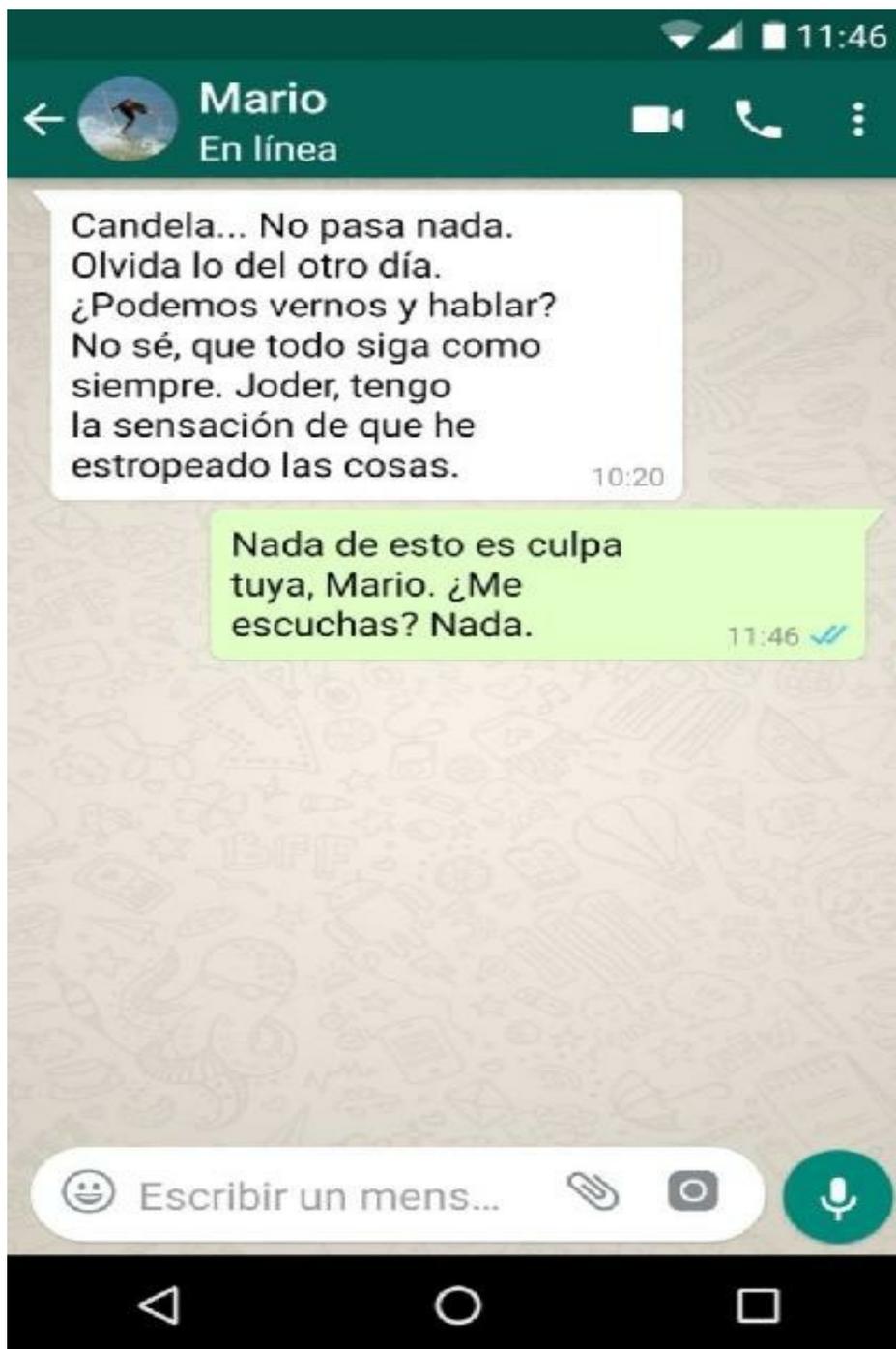


Otoño



«No quedan días de verano
para pedirte perdón»

24 de septiembre



28 de septiembre

De: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Para: Candela Olmo <candelaolmo1977@gmail.com>

Enviado: 28 de septiembre de 2017 [23.42]

Asunto: Mi último intento

Lo voy a intentar por aquí, dado que tu móvil sigue apagado, que te niegas a abrirme la puerta y que ya ni sé cómo cojones hablar contigo. Es mi último intento, Candela. Te quiero. Te quiero más de lo que creo que eres capaz de imaginar, pero no soy imbécil. También me quiero a mí mismo y, por eso, me niego a seguir sufriendo como lo he estado haciendo los últimos días. Si no vamos a hablarnos, creo que lo mejor será que liquidemos la situación de casero-inquilina (dado que la otra *situación* parece que ya está liquidada del todo) y nos digamos adiós, por mucho que me duela ahora mismo pensar en esa opción. Por eso digo que este es mi último intento.

No entiendo qué ocurre. Te juro que quiero luchar por ti, por nosotros, por seguir viviendo algo que por momentos me ha parecido lo mejor que me ha pasado jamás. Pero no puedo hacerlo si estoy así de perdido. Me estoy volviendo loco dándole vueltas a la cabeza sobre qué he podido hacer mal, en qué he podido meter la pata... y ¿sabes qué? No me lo trago. Esto no es culpa mía, al menos en eso has sido clara conmigo. Lo que ocurre tiene que ver con todos esos secretos que callas. Con eso que te ocurrió hace un año, con lo que sea que pasó en el final de tu relación con Pablo. Y no me lo cuentas, Candela. No me das siquiera una pista y yo ya no sé si las palabras que digo te despiertan algún trauma, o si hay algo enorme escondido que yo soy incapaz de ver o... qué coño. Es que no sé nada.

Nos separa un tabique, Candela. Uno que ha sido muy fino cuando hemos querido compartirlo todo, pero que ahora mismo parece de hormigón, acero y secretos. Habla conmigo, por favor. Si crees que esto no tiene sentido, o futuro o lo que sea... dilo. Me dolerá, pero no soy un adolescente, joder. Lo entenderé y seguiré con mi vida. Si crees que sí lo tenemos, que sí puede salirnos bien, pero algo te asusta, dímelo también, y juntos mataremos a los monstruos que te dan tanto miedo. Pero háblame, Candela. Necesito saber qué está pasando en tu vida, porque es lo que está pasando en la mía. Necesito respuestas.

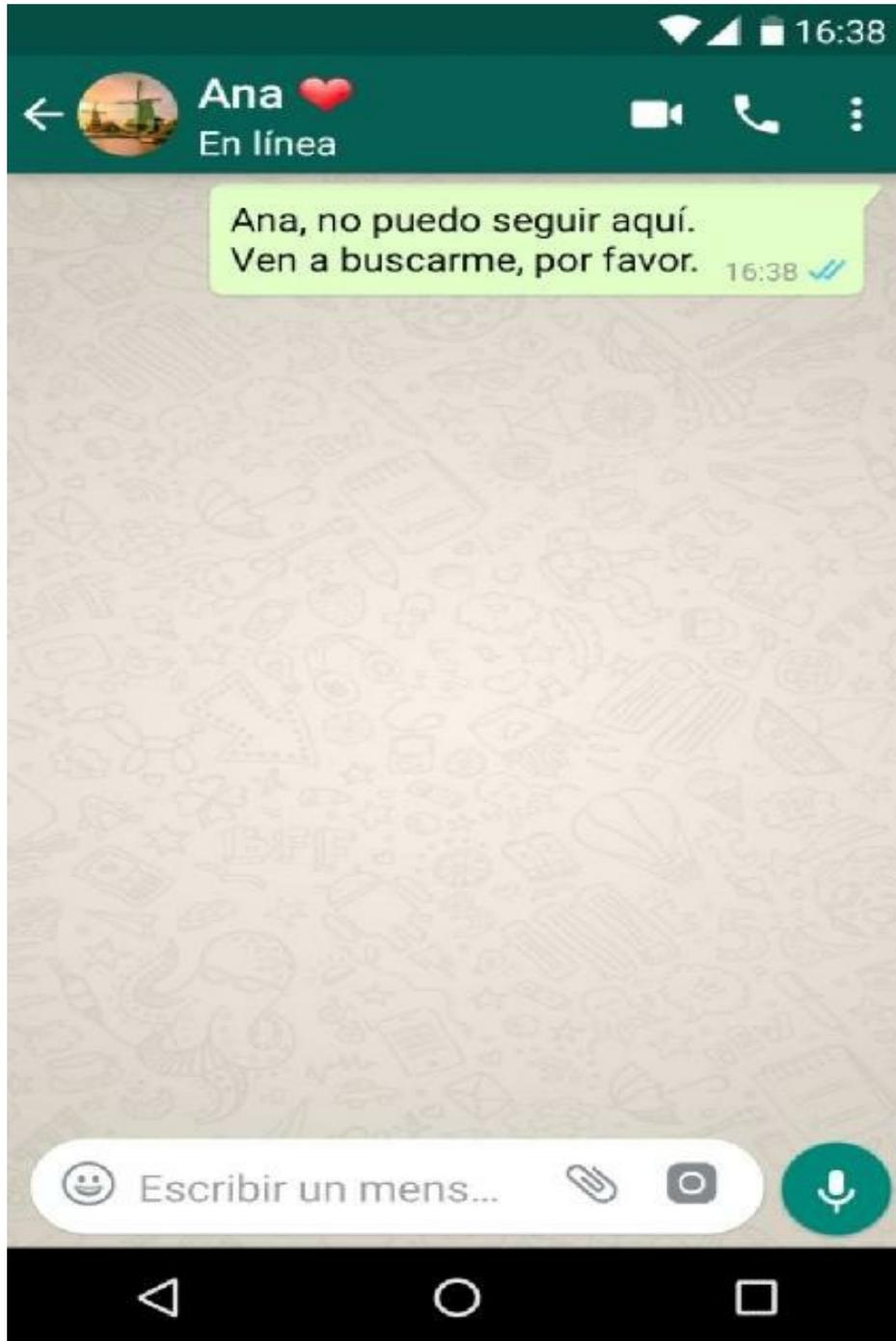
Supongo que no hace falta que te lo diga, pero tendré el móvil encendido

todo el día, todos los días, y estaré en casa hasta que te decidas a hablarme.
Te quiero. No sé si quieres escucharlo, pero sigo queriéndote muchísimo.
Un beso.

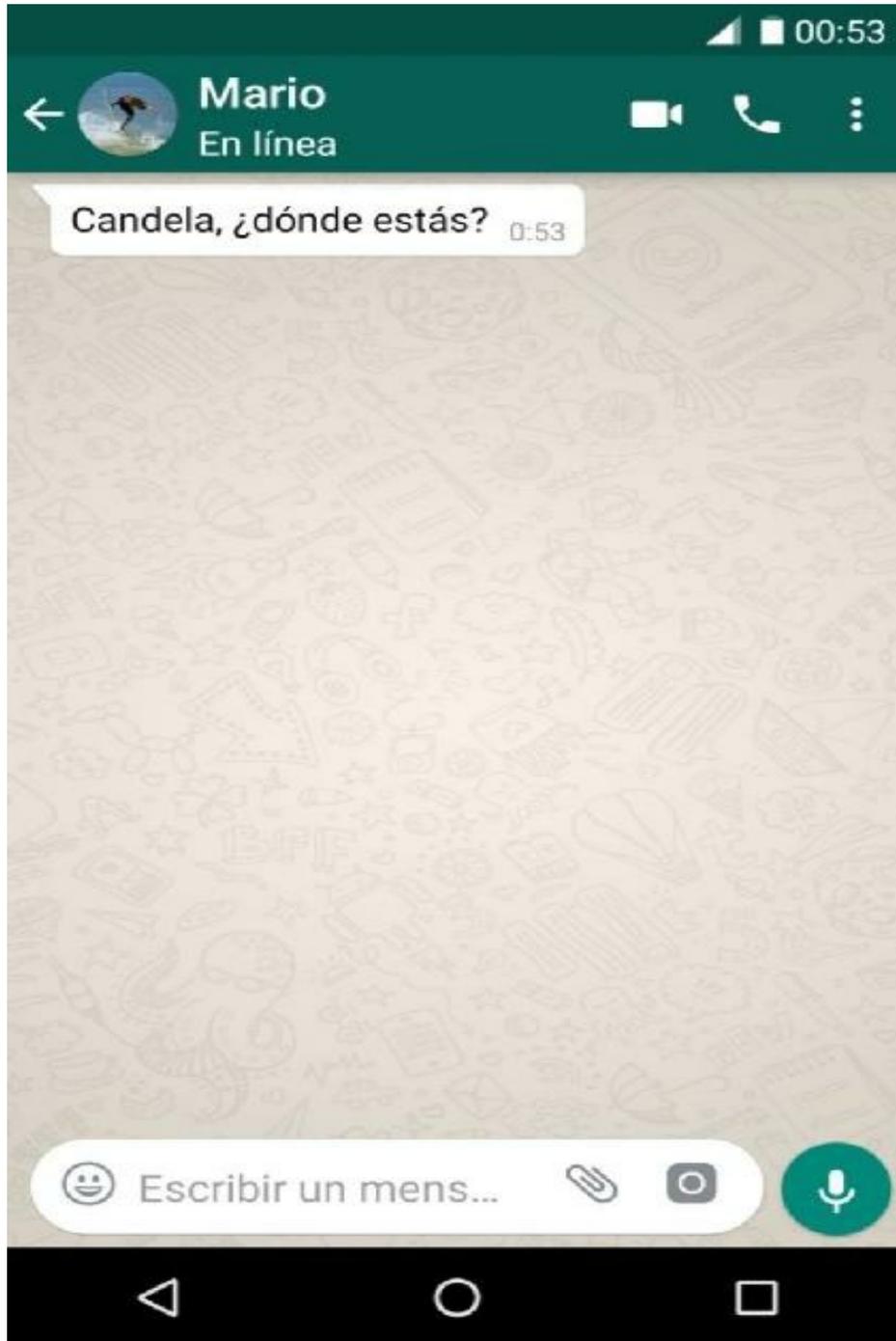
1 de octubre



4 de octubre



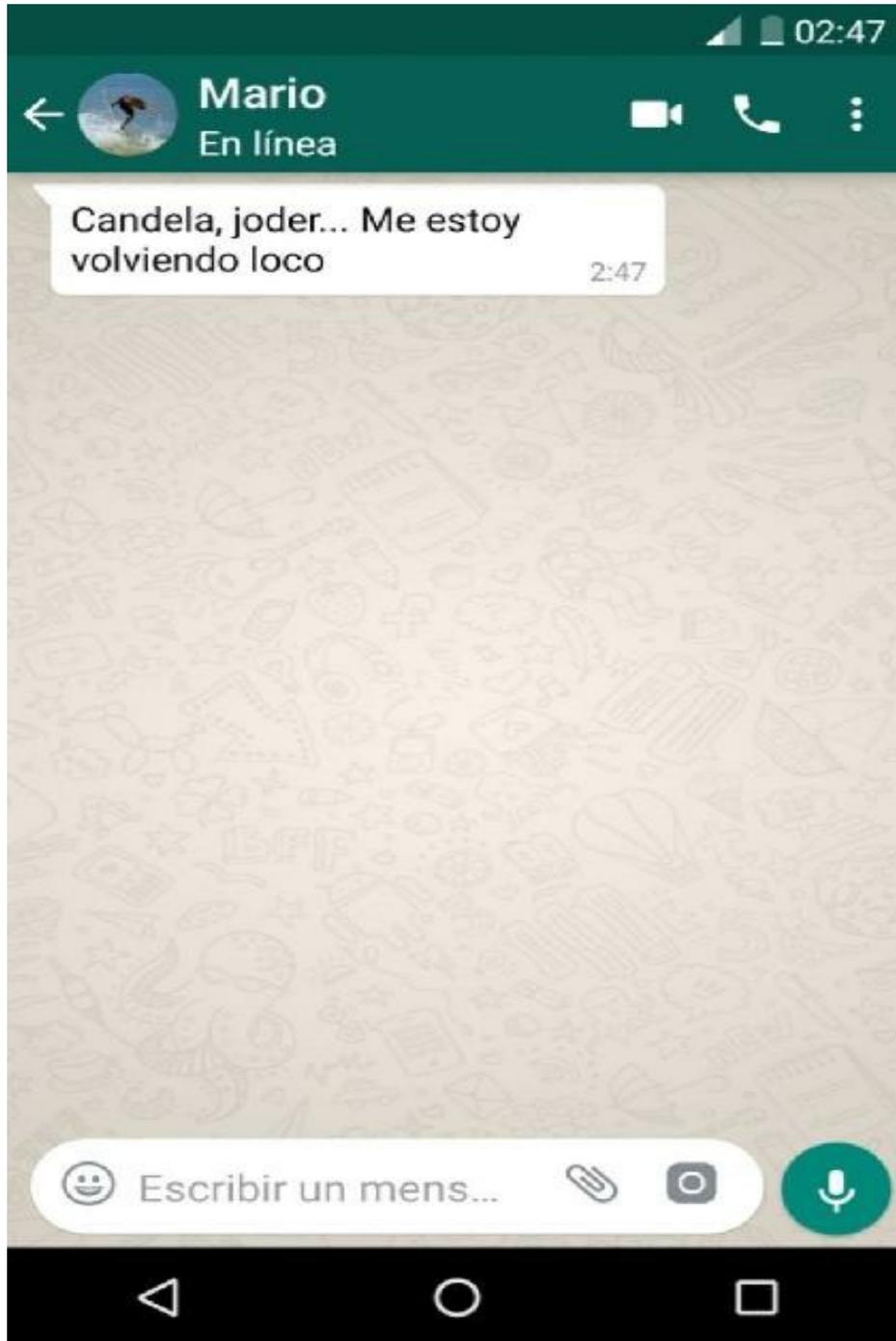
5 de octubre



6 de octubre



11 de octubre



21 de octubre

De: Ana Olmo Van den Berg <anaolmovdb@hotmail.com>

Para: Mario Lima <mario.lima@hotmail.pt>

Enviado: 21 de octubre de 2017 [06.53]

Asunto: Importante

Hola, Mario

Soy Ana, la hermana de Candela. No sé muy bien cómo empezar este mail, ni siquiera sé si debería estar escribiéndote, porque Candela me ha pedido mil veces que no lo haga. Pero... creo que se está equivocando y he decidido no hacerle caso.

Mario, si tienes la oportunidad, por favor, ven a Madrid. No me preguntes por qué, porque no es algo que te pueda explicar por mail ni por teléfono. Es un tema importante, no una tontería. Si no, créeme que no te pediría que dejaras tu vida para venirte a Madrid. Pero me parece que necesitas respuestas y te aseguro que aquí las encontrarás todas.

Si vienes, por favor, llámame en cuanto llegues y quedamos. Te envío adjunto mi número de móvil para que puedas localizarme.

Un abrazo, Mario. Ven, por favor.

Ana.



<Información de contacto adjunta>

10 de noviembre



CANDELA OLMO MARTÍN

Falleció el día 9 de noviembre de 2017, a la edad de treinta y nueve años, rodeada por su familia y amigos.

Su hermana, Ana Olmo Van den Berg; su cuñado, Martijn Van den Berg; sus sobrinos, Luuk, Zöe y Daan; sus tíos, primos y demás familia y amigos; Mario Lima

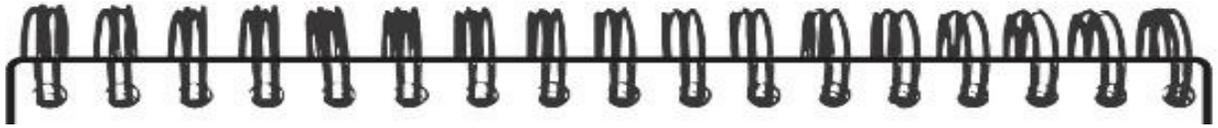
La recuerdan con mucho amor y dolor.

El velatorio y el entierro se celebrarán en la más estricta intimidad.

La familia desea agradecer de antemano todas las muestras de duelo.

Madrid, 10 de noviembre de 2017

11 de noviembre



Hola, Mario

No sé ni cómo empezar esta carta, sabiendo que es una despedida. Supongo que no puedo hacerlo de otra manera que agradeciéndote que acudieras a Madrid, a nosotras, cuando te lo pedí. No sabes el miedo que tenía cuando te mandé aquel email a que decidieras quedarte en Portugal y no venir a ver a Candela. Gracias por tu fe ciega en mí, en que si te pedía que vinieras era porque había una buena razón.

Tengo que darte las gracias por tantas cosas que me cuesta ordenarlas. Mi cabeza no funciona demasiado bien estos días, como imaginarás. Pero sí tengo claro el agradecimiento más grande de todos. Gracias, gracias, mil gracias por haber estado al lado de Candela estas semanas. Por coger su mano tantas horas al día, cuando estaba consciente y cuando no; no me cabe duda de que, incluso cuando no lo estaba, ella sabía que tú seguías ahí, a su lado. Gracias por hacerla reír, por tener siempre el comentario perfecto para distraerla, incluso aunque a ti se te estuviera rompiendo el corazón. Gracias por darle vida cuando se le escapaba; no has hecho otra cosa en el último año.

Gracias también por sostenerme a mí, incluso en esos días en que creía que no iba a poder soportar el dolor, por mucho que llevara un año preparándome para ello. ¡Qué tontería! No es posible prepararse para algo tan desgarrador como perder demasiado pronto a una hermana que ha sido mi otra mitad desde que tengo uso de razón. Gracias por mantenerme en pie, Mario. No tengo vida suficiente para agradecerte que hicieras eso por mí.

Y gracias por todo lo demás. Por todo eso que ya solo tú y yo sabemos. Por lo que yo viví día a día durante meses, a través de los mails que Candela me enviaba. Por convertir a una chica que necesitó huir de Madrid porque su vida se había desmoronado en una mujer que fue feliz, muy feliz, a pesar de que sabía que la vida se le iba. Hiciste magia, Mario. Es la única explicación que encuentro a que pudieras hacerla tan feliz cuando la realidad era tan aplastante y desoladora. Bueno... era amor, claro. Esa es la explicación, en realidad.

Y, ahora que te he dado las gracias (aunque nunca serán suficientes), solo

me queda pedirte perdón. Tengo tantas disculpas para ti como agradecimientos. Perdóname, sobre todo, que no te lo contara. Espero que puedas entenderlo. Que Candela era la dueña de su decisión y nunca quiso que vuestro amor, que fue tan bonito, se llenara de tristeza.

Perdóname por ser egoísta. Por dejarla a ella serlo. Lo fui desde el primer día, desde el momento en que la animé a lanzarse sin red a vivir lo vuestro. Muchas veces le dije que se desmelenara, que se enamorara, que viviera ese amor como lo que fue, una última oportunidad de ser feliz, aunque las dos cosas, el amor y la felicidad, tuvieran fecha de caducidad. Solo pensé en ella porque, desde aquel día maldito en que llegó su diagnóstico, eso es lo único que hice: pensar en ella. Nunca me planteé que todo esto fuera a romperte en dos, nunca pensé en ti. Lo siento. Y lo siento sobre todo porque sé, y te lo digo con el corazón en la mano, que volvería a hacerlo. Si hay algo que jamás imaginé cuando la vi marcharse de Madrid, fue que Candela podría volver a ser feliz. No tenía ninguna razón para serlo, por mucho que yo intentara animarla. Y tú la hiciste feliz, Mario. No sé si saberlo te consuela o te hace más daño, pero yo no puedo callármelo: la hiciste muy feliz. Lo que tuvisteis fue de verdad; por favor, eso no lo dudes nunca.

Te entrego una carta que me dio para ti el día que fui a recogerla a Vila Nova. Se pasó todo el viaje en coche hasta Madrid escribiendo, a pesar de que estaba tan débil que el lápiz temblaba en su mano. Me pidió que te la enviara el día que ella se marchara. Nunca quiso que tú la vieras así. Nunca quiso que supieras que estaba enferma y tampoco que la acompañaras en sus últimos momentos, pero ahí fui egoísta yo de nuevo porque, en el fondo, sé que solo lo hacía por ti. Que ella sí te quería a su lado, te necesitaba a su lado. Así que te pido perdón de nuevo por haberte causado ese dolor que mi hermana quería evitarte. Pero esto también... volvería a hacerlo si se repitiera la situación.

Candela aguantó hasta que no pudo más antes de regresar a Madrid, y sé que lo hizo por ti, por seguir a tu lado. Solo me pidió que fuera a buscarla para ingresarla en el hospital cuando su cuerpo estaba tan débil que ya ni respondía. Supo ocultártelo bien, y te suplico que no le guardes rencor por ello. Ella quiso ser para ti la mejor versión de Candela, esa que podría enamorar a cualquiera, pero solo se enamoró de ti. Le pedí mil veces que te lo contara y otras mil que volviera a Madrid, que se cuidara, que se pusiera cuanto antes bajo control médico... Pero ella quiso despedirse de la vida por todo lo alto y... ¿sabes qué, Mario? Creo que acertó. Aunque ahora el dolor

nos ahogue. Y también un poco el rencor. Yo no puedo evitar que me duela que mi hermana pequeña eligiera un pueblo perdido de Portugal para pasar sus últimos meses, en lugar de venirse a mi casa y dejar que la cuidara, la mimara y me empapara de ella antes de perderla. Y tú estás demasiado cabreado ahora para verlo, pero creo que llegará el día en que los dos entendamos que fue sabia. Que todos deberíamos tener la oportunidad, cuando llegue nuestro momento, de decirle adiós a la vida llenos de amor.

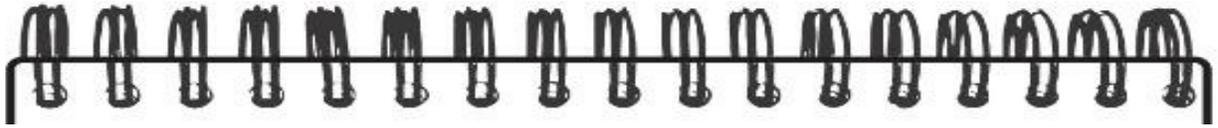
No te robo más tiempo. Solo quería explicarte que Candela me dejó esta carta para ti cuando pensaba que tú no podrías despedirte de ella. He pensado que te gustaría tenerla. Espero no haber metido la pata. Estoy tan rota en estos momentos que ya no sé muy bien cuándo actúo bien y cuándo mal.

Espero que el rencor no te dure demasiado. Por lo poco que te he conocido en persona y lo mucho que lo he hecho a través de las palabras de Candela, creo que no eres una persona que se entregue demasiado a sentimientos negativos. Ojalá sea así y algún día puedas recordar a mi hermana con una sonrisa. Yo, personalmente, dedicaré el resto de mi vida a eso. A ser capaz de hablarles a mis hijos sin llorar de su tía Candela, que era preciosa, divertida, inteligente, intrépida, que era feliz comiéndose una buena hamburguesa, escuchando pop de los ochenta o leyendo un libro bonito. Que, cuando la vida se le torció de la forma más cruel, hizo el petate y se fue a vivir como siempre había querido. Que aprendió a hacer surf y se enamoró. Y que durante treinta y nueve años no hizo otra cosa que iluminar la vida de los que tuvimos la suerte de conocerla.

Nada más. De nuevo, mil veces gracias. Y mil veces perdón. Si algún día te apetece hablar, de ella o de cualquier otra cosa, tienes mi teléfono. Espero que la vida te haga feliz. Nadie lo merece más que tú.

Un beso,
Ana.

12 de noviembre



Algún lugar entre el paraíso y el infierno,
6 de octubre

Querido Mario,

Te escribo mientras un coche me aleja de ti, mientras la vida me aleja de ti. No sé cuándo recibirás esta carta, aunque no creo que tardes demasiado. Y lo primero que tengo que hacer es pedirte perdón. Perdón por haberte mentido, perdón por no haberme alejado, perdón por haberme quedado, perdón por haberme marchado. Perdón por haber sido valiente y perdón por haber sido cobarde.

Y creo que ha llegado el momento de que te cuente mi historia. La de verdad. Esa de la que tantas veces te oculté información. La de aquella Candela que fui antes de llegar a Vila Nova y la de la Candela a la que escondí durante estos meses, que han sido los mejores de mi vida. Todo lo demás, todas las demás Candelas, las mil y una que tú conociste, descubriste y amaste... esas eran las más reales de todas, por mucho que ahora te pueda parecer lo contrario, por todo lo que ocultaba.

Hace exactamente un año, yo lo tenía todo. *Creía* tenerlo todo, en realidad. Solo necesité unos meses en una casa blanca a la orilla del mar para darme cuenta de que el concepto de «todo» es muy diferente a lo que yo pensaba. Aunque eso tú ya lo sabes.

Mi vida funcionaba como la maquinaria de un reloj. Pablo y yo trabajábamos más horas de las recomendables, pero eso se traducía en unos ingresos muy jugosos a fin de mes. Me levantaba cada mañana a las seis y media, excepto los fines de semana, que dormía hasta las nueve. Lunes, miércoles y viernes iba al estudio de un entrenador personal antes de entrar a trabajar. Los jueves por la tarde, jugaba al pádel con mis amigas. Los viernes comía con los compañeros de trabajo más cercanos en un local de diseño de la calle Fortuny. Las tardes de los viernes eran sagradas para la rutina de tinte, limpieza de cutis, manicura y pedicura. Si había tiempo, un rato de compras.

Ropa buena, de marca, bolsos y zapatos que me subían un poco el estatus a golpe de tarjeta platino. Los sábados eran nuestros, míos y de Pablo, para ir al teatro, al cine, quizá a una exposición y a cenar. Las vacaciones, siempre en lugares lejanos, idílicos, paradisíacos. Las Bahamas, Bora Bora, Mauricio, Hawaii... Teníamos la vida perfecta. Éramos el orgullo de nuestras familias. La envidia de nuestros amigos.

Hasta que todo se torció.

Empezó un día de principios de otoño en que en la clínica me convocaron a esa importante reunión en la que me apartaron de la carrera por la presidencia de la junta directiva. Te estarás partiendo de risa a mi costa. Te imagino sentado en tu hamaca del jardín, con una media sonrisa, preguntándote de nuevo en qué cabeza cabe que no conseguir un ascenso me supusiera un drama tan grande. En un trabajo que ya dejaste claro que para ti sería «una puta pesadilla», además. ¿Y sabes qué? A mí ahora también me cuesta entenderlo.

Pero el caso es que lo fue. Me dejó unas semanas hecha polvo, planteándome cada mañana cuando el despertador sonaba si tanto esfuerzo merecía la pena. Pero continué. Todo lo demás seguía funcionando, no podía ser yo la pieza que se descolgara de la maquinaria de aquella vida perfecta.

Y, cuando empezaba a ver la luz, se me rompió el corazón. Una llamada, un martes, demasiado temprano... y esa noticia que todos los hijos tememos, pero que nos protegemos creyendo que nunca llegará. Mi madre había muerto mientras dormía. Una insuficiencia cardíaca. Tenía sesenta y ocho años y una salud de hierro. «Ley de vida». «Al menos no sufrió». «Siempre se van los mejores». «Te acompañó en el sentimiento». Es curioso... en aquel momento esas frases me parecían las fórmulas de condolencia apropiadas. Las escuché tantas veces, tantos días... Y nunca me di cuenta de lo vacías que suenan. Mi hermana se trasladó a Madrid una temporada, para encargarnos juntas de los asuntos de mamá y para consolarnos mutuamente.

Yo no me encontraba bien. Ya desde el final del verano me notaba cansada, débil... floja. Pablo bromeaba con que se me había ido de las manos la depresión postvacacional; Ana me decía que tenía que bajar el ritmo, que una vida tan planificada era una fuente de estrés. Yo pensaba que a ella se le había contagiado el espíritu *hippy* holandés y me limité a comprar unas vitaminas en la farmacia.

En las semanas siguientes a la muerte de mi madre, una faringitis empezó a preocuparme un poco. Sabía que mis defensas debían de estar temblando,

después de una época de estrés brutal, un golpe emocional que me había derrotado y unas semanas tomando unas vitaminas que parecían no ayudarme demasiado. Aun así, tuvo que ser mi hermana la que me convenciera de que me hiciera unos análisis y la jefa de laboratorio de la clínica la que me insistiera en que usara mi influencia para tener los resultados cuanto antes.

Pasé a recogerlos sin preocuparme y ni siquiera me fijé en el tono con el que Loreto, la directora de Hematología de la clínica, me decía que me pasara por su despacho a hablar cuando quisiera. Aquel día tenía una reunión importante, así que me metí a la carrera en el ascensor, me tomé una de aquellas pastillas que me anesthesiaban un poco el dolor de garganta y olvidé que en mi maletín guardaba una bomba de relojería. No abrí el sobre hasta unas cuantas horas después, cuando me acordé, mientras mordisqueaba un sándwich mixto ahogada entre el papeleo a la hora de comer.

Según aquellos análisis, mi sangre era poco más que agua mineral. Con esa broma se lo expliqué a Pablo, aunque no tuviera ni puta gracia. Pero la realidad era que no había apenas leucocitos. Ni hematíes. Ni plaquetas. Una palabra se iluminó en mi cabeza en letras de neón con tono fúnebre: leucemia.

Pero no. Era peor.

Los siguientes días consistieron en una sucesión insufrible de análisis, pruebas, una biopsia medular dolorosísima y caras largas. Como si todos los doctores que pasaron a verme supieran antes de ver los resultados que las noticias no iban a ser buenas. Y no lo fueron, claro.

¿El diagnóstico? Aplasia medular. Grado muy grave.

¿Mis opciones? Un trasplante de médula de mi hermana. No funcionó, no era compatible. De un donante universal... no se encontró. Me quedé sin posibilidades.

¿Tratamiento? Infernal y con el único objetivo de alargar un tiempo lo inevitable. No sonaba demasiado bien la elección a la que me enfrentaba: un par de años, con suerte, sometida a unos tratamientos dolorosos, debilitantes y aterradores; o unos meses, con medicación paliativa y una cierta calidad de vida. Elegí la opción B, quizá porque fui demasiado cobarde para enfrentarme a la A.

Lloré, claro. Mucho. Abrazada a mi hermana o a Pablo, alternando entre el consuelo de uno y el de otro. Tan diferentes pero tan necesarios para mí en aquel momento. Fueron tres, cuatro días... no lo recuerdo. Las primeras horas después de recibir aquella sentencia son aún hoy una nebulosa en mi cabeza. Pero desperté. Asumí que mi vida no iba a ser lo que yo había planificado, lo

que encajaba en aquella maquinaria perfecta. Asumí que sería corta y quise vivirla como creí que soñaba. ¿Ves? La Candela de aquella época no soñaba, creía que soñaba...

Le pedí a Pablo que lo dejáramos todo unos meses, hasta que la enfermedad fuera ya aplastante y me obligara a ingresar en un hospital para no salir nunca de él. Alguna vez habíamos hablado de hacer un crucero de varios meses, una vuelta al mundo a todo lujo, y creí que aquella era una buena forma de decir adiós. Recorriendo lugares que nunca había visto, conociendo países que estaban en mi lista de pendientes, intentando olvidar a fuerza de paisajes bonitos, buenos vinos y amor conocido aquello que me ocurría. Los dos juntos, claro, como habíamos hecho casi todo desde que teníamos veintitrés años.

Me dijo que no. Que estaba en un momento trascendental de su vida laboral, que el hospital en el que trabajaba estaba a punto de elegir jefe de Neurocirugía y, si él se salía en aquel momento de la competición, ya nunca alcanzaría ese puesto soñado. Que lo sentía, pero no era el momento. Y me di cuenta, en un segundo, de que eso éramos nosotros. Un equipo en una competición. Por conseguir el éxito, el dinero, la gloria. Éramos médicos y no nos preocupaba salvar vidas, solo tener nuestro nombre en una placa en el despacho más grande. Ni siquiera nos importaba vivir las nuestras, incluso aunque la mía tuviera fecha de caducidad.

Me di cuenta y me ahogué. Literalmente. Sentí que el aire me faltaba, un nudo se me ataba en el pecho y el corazón amenazaba con rendirse antes incluso de lo previsto. Si no conociera los síntomas de un ataque de ansiedad, habría pensado que ya estaba, que me moría ahí mismo y punto final.

Pasé dos semanas ingresada en la unidad de Psiquiatría de mi clínica, rodeada de médicos a los que conocía desde hacía años y que me miraban con una mezcla de compasión y alivio que jamás olvidaré. Es terrible ver en los ojos de otra persona el alivio que sienten por no ser tú, por no estar viviendo lo que tú estás viviendo. Aún hoy, creo que es la peor sensación del mundo.

Mi hermana no se separó de mí en aquellos días de hospital en que intentaban que me recuperara de una crisis nerviosa grave. Ella también estaba rota; su madre acababa de morir y su hermana iba a seguir el mismo camino. Y su misión era intentar consolar a una mujer que parecía tenerlo todo un par de meses atrás y que había perdido de repente a su madre, sus posibilidades profesionales, el respeto por su pareja... Su vida.

Quizá la única decisión lúcida que fui capaz de tomar llegó una mañana en que Ana se había marchado a mi casa a darse una ducha y cambiarse de ropa.

Incumpliendo todas las normas que tantas veces había repetido a mis pacientes, me arranqué la vía, recuperé mi ropa y tiré aquel horrible pijama de hospital que llevaba días siendo mi atuendo. La noche anterior, Ana y yo nos habíamos rendido a la nostalgia, recordando las vacaciones de verano que pasábamos con nuestros padres cuando éramos niñas. Y quizá fue esa la razón de que, cuando la cordura se coló por una pequeña rendija de mi cabeza, tuviera claro mi destino. Vila Nova de Milfontes.

En el trayecto en taxi hacia mi antiguo piso, encontré tu apartamento en alquiler en internet. Sabía que, si me pensaba dos veces aquello, me echaría atrás, así que hice la reserva, ingresé el importe correspondiente a los dos primeros meses y llegué a la que había sido mi casa cargada de una energía extraña. Triste, porque dejaba atrás toda una vida y no podía comenzar otra de cero; no tenía tiempo para ello. Pero también esperanzada, con la sensación de que a la orilla del mar encontraría la paz que necesitaba para marcharme sin ansiedad, sin miedo y sin nadie a mi lado que sobrara.

Tuve la suerte de que nadie se cruzara en mi camino. Mi hermana había salido a hacer unos recados, Pablo estaba trabajando. Les dejé una carta a cada uno, con la despedida que se merecían. A ella le pedí que volviera a su vida, que se recompusiera, y le prometí que la llamaría cuando necesitara a esa hermana mayor infalible que ella siempre había sido. A él... no le dije mucho más que adiós.

Si me hubieras preguntado hace un año, te habría dicho que yo tomé la decisión de dejarlo porque buscábamos cosas diferentes en un momento trascendental. Que respetaba su elección de no dejarlo todo por mí durante los meses que la vida me concediera, porque todo el mundo tiene derecho a vivir y pensar como juzgue más apropiado. Por suerte, tú me enseñaste muchas cosas, Mario. Me enseñaste a vivir, en cierto modo, y también me enseñaste a hablar claro. Sin eufemismos, medias verdades ni cortesía. Claro y crudo. Y claro y crudo te digo que ahora pienso que fue un puto cobarde. Un cabrón. Puedes reírte a gusto al escucharme hablar así, pero, después de todo lo que viví a tu lado, entendí que él no era el amor de mi vida. Que nunca lo había sido. Que la antigüedad no pinta una mierda en el amor. Que dieciséis años al lado de alguien que nunca me hizo vibrar no son nada comparados con un huracán de pocos meses que arrasó mi vida de tal manera que se llevó hasta la pena.

Esta es la historia de cómo acabé en Vila Nova, en la planta baja de tu casa. Peleándome porque no quería contacto humano y aprendiendo que una

secadora son cuatro cuerdas colgadas al sol. Descubriendo que la única manera de mantenerse en pie sobre una tabla es volver a intentarlo cada vez que la ola te tira al mar. Que la única manera de mantenerse en pie en este mundo es volver a intentarlo cada vez que la vida te tira al lodo.

Quise permanecer lejos de ti porque no quería que sufriera nadie más cuando llegara el momento de marcharme. No había querido irme a Ámsterdam con Ana porque preferí que mis sobrinos me recordaran como una tía a la que veían poco que hacerlos sufrir mi duelo. Ya te he dicho que lo último que quería en aquel momento era contacto humano. Supongo que mis mensajes bordes ahora tienen más sentido para ti. También quise que no me hicieran gracia las notas que me dejabas colgadas en el corcho de la lavadora. Quise que no me afectara ver cómo te paseabas desnudo por el jardín. Quise no encariñarme siquiera con Gómez, que me molestara su extraña manía de lamerme las rodillas cada vez que nos cruzábamos.

Pero fue imposible. Todo fue imposible. Porque me enamoré. De todo a la vez. De ti, de Gómez, de *nuestra* casa y del pueblo. De nuestro mar. Del sol reflejado en las fachadas blancas. De tu furgoneta haciendo más ruido del necesario y robándole un poco de ozono al planeta. De un paseo en sidecar que cumplió un sueño de los de verdad, de los que no tienen nada que ver con una cuenta corriente con muchos ceros ni con una vuelta al mundo en un crucero de lujo. Me enamoré de ti y de tu loca idea de que la mejor forma de recorrer el mundo es no moverse de casa. Qué absurdo me pareciste la primera vez que te oí decirlo y cuánta razón sé ahora que tenías.

Y te mentí. Te mentí mucho. Al principio, porque quería disfrutar de una última aventura sin pensar en nada. De un buen amigo con el que tomarme una copa de vino de vez en cuando, antes de tener que regresar a Madrid, y que no volviera a saber nada de mí porque, al fin y al cabo, eso es lo que ocurre entre un casero y su inquilina. Lo hice bastante bien autoengañándome. Después, cuando las cosas se pusieron serias entre nosotros, le di muchas vueltas a si debería decírtelo y a cómo hacerlo.

Decidí callar. Porque lo que estaba naciendo, lo que había nacido ya, era tan bonito que no quería inundarlo de dolor. Porque quise tener al Mario más auténtico y me dio pánico que, si lo sabías, te quedaras a mi lado solo por compasión. Porque, supongo, éramos demasiado felices para que yo lo estropeará.

Al principio fue fácil. Como si nuestra rendición a lo que sentíamos fuera un chute de energía, tuve la suerte de disfrutar de unas semanas buenas. Me

cansaba más de lo normal, pero conseguía controlar el dolor a base de morfina y de esa marihuana que a veces compartíamos y que tan poco decías que me pegaba. En el fondo, como tantas veces, tenías razón. Creo que, antes de aquella tarde en que el humo subió hasta tu apartamento y desencadenó una noche increíble, solo me había fumado un porro en los primeros años de facultad y alguno que otro en las primeras visitas a Ana en Ámsterdam. Pero los médicos consideraron que podía ayudarme a sobrellevar algunos síntomas y así fue como acabé arrastrándote a la mala vida, como te gustaba decir.

Había tantas cosas que no podía explicarte... Era horrible saber que te mentía y, al mismo tiempo, no podía hacer otra cosa. Pero me dolía tener que fingir y saber que tú no entendías nada o que creías cosas que no eran. Y aunque sé que ahora ya no significa nada y solo puede hacer que me guardes rencor... necesito explicártelas.

No, nunca existió aquel resfriado después de un día de playa. Fue una bajada de defensas bestial que me dejó tirada en la cama, sin fuerzas para nada, con un dolor en la garganta y unas llagas en la boca que tuve que esperar días a que se me pasaran. Con un pánico atroz a que todo hubiera llegado a su fin, a que ya no hubiera más días buenos y a tener que decirte adiós. Pero me recuperé. Volvieron los días de playa, jardín y hamaca, y olvidé la culpabilidad perdida en tus brazos, quizá el lugar en el que más feliz me he sentido en toda mi vida. El lugar en el que he sido más yo.

Tampoco me enfadé realmente contigo cuando te hiciste el tatuaje o aquel día en que te reíste de mí por los moratones que tenía en las piernas después de caerme mil veces de la tabla tras una mañana de surf. Los moratones son una de las formas de mierda que tiene mi cuerpo de recordarme que mi sangre ya no funciona. Y el tatuaje... fue un berrinche. Un ataque de frustración horrible porque, ¿sabes?, nada en el mundo me apetecía más que hacerte caso y llevarme yo para siempre esas cuatro letras que lo significan todo marcadas en la piel. Pero, como imaginarás, con un cuerpo hipersensible a las infecciones, un tatuaje no era una opción.

Los últimos días fueron al mismo tiempo los mejores y los peores de mi vida. Los mejores porque seguía teniéndote a mi lado, porque sentía tu amor como el bálsamo que me aliviaba, aunque solo fuera durante un rato, de todo el sufrimiento que me consumía. Y los peores porque sabía que el tiempo se me acababa... se nos acababa. Porque los dolores me destrozaban, apenas me mantenía en pie y... no sabía qué hacer. Tenía miedo a decirte la verdad, porque llegaría demasiado tarde. Y mentirte era cada vez más infame. No supe

hacerlo mejor y tampoco tuve tiempo. Hace dos días tuve que llamar a Ana para que viniera a buscarme para llevarme a Madrid, a ese hospital del que sé que ya nunca saldré. Ni siquiera tuve valor para decirte adiós. Y, aunque me odies al leerlo, no me arrepiento. Porque mis últimas palabras hacia ti no podían ir cargadas de enfermedad, lamento y arrepentimiento. De dolor y de tristeza. Prefiero pensar que nos despedimos haciendo el amor en tu hamaca, hace unos días, cuando aún parecía posible lo imposible.

Perdóname. Aún no sé si fui demasiado cobarde o una temeraria en los últimos meses. Solo sé que fui feliz cuando parecía una utopía y que, a tu lado, a ratos hasta se me olvidaba mi sentencia. Se me olvidaba casi todo el tiempo, en realidad. Y fui egoísta queriendo vivir esa felicidad sin compartir la parte oscura. Tú me lo dijiste una vez, todos somos egoístas cuando nos enamoramos. Y yo tuve que pasar por todas las experiencias de este último año, tan locas, tan aterradoras... para descubrir el amor. Me da pánico pensar que podría haberme ido de este mundo sin conocerlo y me ahoga de pena saber que ahora sí me duele marcharme. Ahora que sé que había algo aquí por lo que merecía la pena quedarse. Ahora que ya no tengo que decir solo adiós al mundo, sino a un mundo en el que estás tú.

Perdóname, Mario. Y recuérdame. U olvídate; lo que menos daño te haga. Pero, si me recuerdas, hazlo siempre como a la chica que encontró el sentido de su vida cuando apenas le quedaba tiempo, en una casa blanca a la orilla del mar.

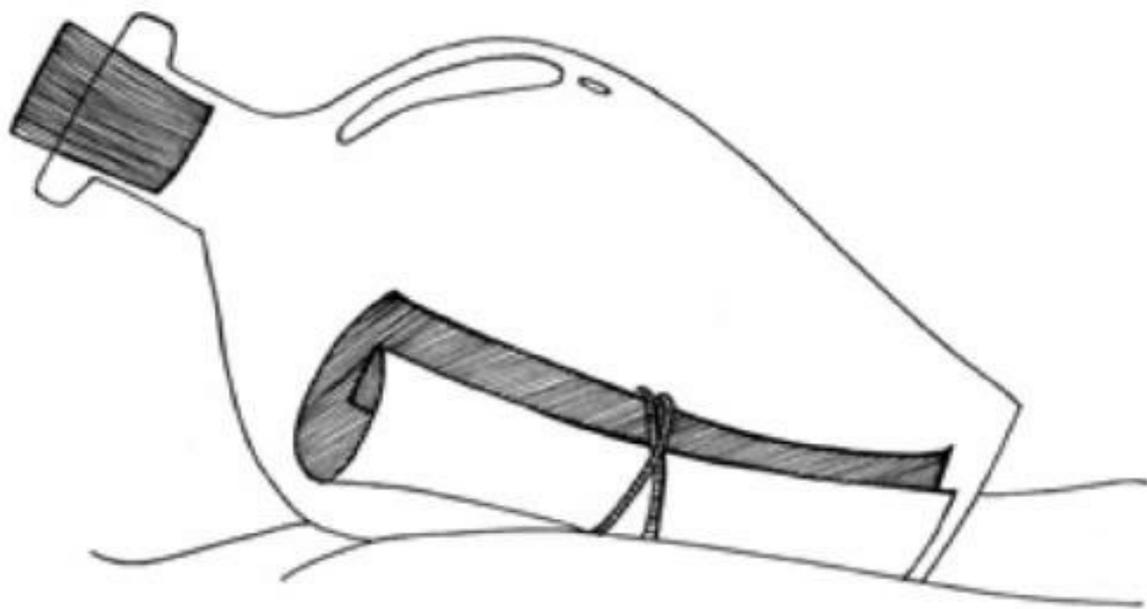
Y sé feliz. Por los dos.

Te quiero. Siempre lo haré.

Candela.

Epílogo

Un verano después



«Me marcaste la piel.
Para toda la vida»

Vila Nova de Milfontes,
19 de junio de 2018

Hola, Candela

Más de siete meses. Ese es el tiempo que he tardado en ser capaz de pronunciar esas palabras. De escribirlas. «Hola, Candela», casi como si aún te tuviera delante y pudiera decírtelo mirándote a los ojos. Hoy hace doscientos veintidós días que te fuiste y creo que, al fin, he asimilado que tengo que decirte adiós.

No he sido capaz de hacerlo antes. No pude hacerlo durante los días que pasé a tu lado en aquella horrible habitación de hospital. Te cogía la mano e intentaba sonreírte, aunque siempre he tenido la sensación de que me salían unas muecas atroces. Te escuchaba cuando me pedías perdón y te decía que no te preocuparas, que estaba todo olvidado, que solo estuvieras pendiente de ti misma, de no sufrir, de irte en paz. Pero, en el fondo, cuando te tocaba, te besaba o te hablaba... no estaba despidiéndome. Estaba cruzando los dedos internamente, rezando a un dios en el que nunca he creído o intentando que los astros se alinearan para que llegara una solución milagrosa. Mi parte racional podía encargarse de decirme un millón de veces cada día que era imposible, pero mi corazón sentía que lo nuestro no se podía acabar allí, que tú no te podías extinguir porque te quedaba mucha vida por dar.

No, Candela, no asimilé que ibas a marcharte. Y no pude ir a tu funeral tampoco. No creo que hubieran pasado ni dos horas desde que exhalaste el último suspiro cuando yo ya me encontraba en mi furgoneta de regreso a casa. Solo me aseguré de que Ana estuviera bien cuidada por Martijn y me largué. Ahora que lo pienso, tal vez volver a esta casa que ha sido tan nuestra fue la manera que tuvo mi mente, sin consultar conmigo, de empezar a decirte adiós.

Y por mucho que a ti te dijera lo contrario tantas veces... tampoco te perdoné. Han tenido que pasar meses para que pudiera hacerlo. Llegué a odiarte por no contármelo, por mantenerme al margen, por no dejar que te cuidara, por no permitirme llorar contigo lo que ocurría hasta que Ana intervino y ya no pudiste impedirlo. Te odié por haberte colado tan adentro en tan poco tiempo, por no haber seguido siendo una borde que me mantenía a distancia. Te odié por ser tan bonita que nunca fui capaz, en realidad, de

alejarme de ti. Te odié por quererme y me odié por quererte.

Hasta que, al fin, lo entendí. Entendí toda nuestra historia casi como si la hubiera visto fotograma a fotograma en una pantalla. Y en esa película descubrí a una mujer con la mirada perdida que llegaba a mi casa para pasar una temporada lejos de unos fantasmas a los que nunca me presentó. Vi sus reticencias, sus miedos; pero también vi como una chispa de diversión brillaba de vez en cuando en sus ojos. Cuando se le olvidaba la ropa interior sexy en el fondo de la lavadora o cuando se encontraba al imbécil de su vecino en pelotas en el jardín.

Y me enamoré. Joder, me enamoré como un puto crío. Como no lo había hecho a los catorce ni a los diecinueve ni a los veintitrés. Me enamoré como pensaba que solo se hacía en las películas, con un montón de sensaciones creciéndome en la boca del estómago cada vez que te veía... bueno, y un poco más abajo cuando me dejabas acercarme un poco. Hasta que, un día, esa mujer se plantó delante de mi puerta, puede que llena de miedo y dudas, pero con la expresión más firme que he visto en mi vida. Y yo supe que estaba perdido porque, a partir de aquel momento, haría cualquier cosa por verla sonreír, hasta buscar por todo Portugal una vieja moto con sidecar para pintarla de rojo, porque un día Ana me había contado que ese fue el sueño de tu adolescencia.

Hoy hace un año de ese día. Del día en que un «estoy delante de tu puerta, abre» cambió el curso de mi vida para siempre. De la primera vez que nos tuvimos porque, en cuanto te dejé entrar en mi casa y en mi vida, ya nada pudo ponernos freno. Joder... casi ni la enfermedad lo hizo. Nos entregamos desde el primer minuto, nos dimos todo lo que teníamos, todo lo que pudimos o supimos dar.

Y por eso te he perdonado, Candela. Porque he entendido, al fin, que hiciste lo correcto. He tardado muchos meses en verlo porque el dolor me cegaba. Porque he pasado un invierno horrible, uno que arrasó incluso con la primavera, porque el frío se me caló en los huesos en el momento en que te fuiste y se ha negado a salir durante demasiado tiempo. No lo ha hecho hasta que he sido capaz de reconciliarme con lo que hiciste.

Sí, fue un acierto no contármelo. Por más que el cuerpo me pida haber estado a tu lado en el dolor, haberte cuidado... no habría sido lo mismo. No habríamos sido capaces de sacárnoslo de la cabeza y un dolor sumado a otro dan como resultado mucho más que dos. Nos habríamos condenado a la tristeza. Y sé que tú encontraste en mi ignorancia el refugio a la realidad y yo

me siento orgulloso de haber sido eso. De haber vivido en la inopia para darte la evasión que necesitabas.

Nos quisimos de verdad, Candela. Ya sé que tú te fuiste siendo muy consciente de ello, pero yo necesito repetírmelo porque me da pavor que llegue un día en que se me olvide, por más que ahora me parezca imposible. Nos quisimos a bocados, a carcajadas y a empujones. Nos enredábamos entre las sábanas y los días pasaban sin que nos diéramos cuenta. No necesitábamos ir a ninguna parte para sentir que estábamos recorriendo el mundo de la mano, que estábamos tocando el cielo con las yemas de los dedos.

Pensé que ibas a ser mi «para siempre», Candela. Tú hablabas de volver a Madrid, de que no teníamos futuro, y yo no te entendía. Quizá incluso aunque me hubieras contado la verdad me habría negado a comprenderla porque, joder, ¿cómo podía algo tan grande acabarse por un estúpido error en el orden del mundo que se llevaría a una mujer que estaba empezando a vivir de verdad? Da igual cuántos meses pasen... sigue pareciéndome inconcebible.

No pudo ser un «para siempre», así que tendrá que ser un «hasta siempre». Uno que duele y que me arde dentro mientras te escribo esta carta. Que me hace seguir prolongándola porque sé que, cuando la acabe, será el final real. Tendré que dejarte ir para seguir viviendo, como tantas veces me ha repetido Ana en los últimos meses. Esa hermana tuya, Candela... ojalá algún día encuentre valor para decirle que, si he conseguido mantenerme en pie, ha sido gracias a ella, a su manera de encontrar siempre la palabra correcta aun cuando ella sigue perdida en su propio dolor. Supongo que he encontrado a la única amiga que puede entenderme en la única persona que conoció de verdad lo nuestro.

Ana, mis padres, mis hermanos, mis amigos... toda la gente que me conoce me dice que la vida tiene que continuar. Que no puedo seguir para siempre hundido en la pena, ahogándome en recuerdos de lo que nunca volverá. Que tengo que volver a reír, a escuchar música, a hacer surf y a enamorarme.

Reiré, Candela, aunque solo sea para que el eco de mis carcajadas me devuelva el recuerdo de las tuyas. Y quizá algún día ría por otra razón, porque algo sea realmente gracioso y yo deje de resistirme a vivir. Y escucharé música, aunque al principio cada canción me recuerde a ti, aunque los dedos me lleven a esos vinilos que sé que eran tus favoritos.

Y me enamoraré, supongo. Y al principio te veré en todas, pero será bonito. Porque cuando vea en otros ojos el recuerdo de tu mirada o en otra sonrisa el rastro de la tuya, no será porque las busque, sino porque donde

estarás, en realidad, será dentro de mí. Y de ahí no quiero que te vayas nunca. Serás parte de mí cuando vuelva a enamorarme, de otra mujer o de la vida, y me llevaré siempre conmigo el recuerdo de todo lo que me enseñaste, incluso cuando no sabías que lo estabas haciendo.

¿Sabes lo que pensaba hacer con esta carta? Iba a quemarla. Vaciar todo lo que me duele dentro en unos cuantos folios y, al final, acercarlos a una vela y dejar que se convirtieran en humo y cenizas. Pero no... Porque esto se merece otro final. Cogeré mi tabla de surf, meteré esta carta en una botella y me iré lejos, muy lejos, mar adentro, para regalársela a las olas que nos vieron ser felices y a las que siempre volveré cuando necesite encontrarte.

Te quiero, Candela. Para siempre.

Mario.

Agradecimientos

Hay muchas causas que me han inspirado a escribir las novelas que llegaron antes que esta. Personas, vivencias, historias propias o ajenas o la simple necesidad de transmitir mis sentimientos o ideales. En el caso de la historia de Candela y Mario... fue un lugar el que lo determinó todo. El lugar al que va dedicada la novela.

Se llama Vila Nova de Milfontes, está en el sur de Portugal, en la región del Alentejo costero y es tal como la he descrito en las cartas de Candela. Pequeño, lleno de casas blancas con las ventanas pintadas de colores, a la orilla del mar y tan lejos de todo que es una bendición saber que, fuera de temporada alta, es un paraíso en el que perderse. Uno del que incluso me da a veces pudor escribir porque, de una manera posesiva un tanto enfermiza, quiero que siga siendo solo un poco mío.

Empecé a escribir esta novela el día que llegué de mis últimas vacaciones allí, en la Semana Santa de 2018. Había estado antes en esas mismas fechas en 2012, 2014 y 2017. Curiosamente, no es el lugar que ha visto mis mejores momentos. Las primeras veces, llegué allí en momentos bastante terribles de mi vida. Y fue un bálsamo. Un poco de alivio a cosas que me dolían demasiado. Y me enamoró. Hubo un día en que creí que no volvería y me dolía en la piel. Y en la piel también me dolió tatuármelo hace algún tiempo, provocando que todo mi entorno pensara que había perdido la cabeza al tatuarme el nombre de un lugar al que se suponía que no me unían tantas cosas como a otros.

Las cuatro veces que he ido a Vila Nova de Milfontes ha sido con las mismas cuatro *personas*. Y lo pongo en cursiva porque dos de ellos son perros. Por eso, mi gran (enorme, gigantesco, descomunal) agradecimiento es para ellos: para mamá, Juan, Suomi y Dido, por convertir Vila Nova de Milfontes en el lugar en el que somos más nosotros que en ningún otro. Por haber confiado en que hubiera elegido un buen lugar de vacaciones la primera vez que fuimos, a pesar de que la última hora de viaje la pasáramos en una carretera precaria que parecía no llevar a ninguna parte. Por las barbacoas, aunque a mí siga sin gustarme la carne. Por cómo seguimos quedándonos sin aliento cada vez que nos asomamos a los acantilados del Cabo Sardão. Por todos los kilos extra con los que volvemos siempre. Por ir. Por volver. Por quedaros. Por ser todo lo que necesito para ser yo. Porque la felicidad puede parecer un concepto abstracto, pero yo tengo muy clara la imagen concreta de

la mía: nosotros cuatro al sol en ese lugar. No necesito más.

Desde el primer momento en que imaginé esta novela, con sus cartas, sus correos y sus mensajes, la visualizaba bonita. No solo en el contenido (que eso no sé si lo he conseguido); también en la forma. Pronto se me ocurrió la idea de que hubiera una ilustración en cada una de esas partes en que se divide la historia de Mario y Candela. Me pasé unos días buscando opciones que me convencieran, sin darme cuenta de que el verdadero talento lo tenía en casa. Muchísimas gracias, Ana, por esas ilustraciones que son ya, de largo, lo que más me gusta de la novela. Porque son preciosas y porque son tuyas. Porque mira que hemos hecho cosas juntas en la vida, pero esto de firmar un libro a medias era completamente imprevisible. Miedo me da lo que esté por venir.

Esta novela, como todas, no habría podido ver la luz sin la presencia de las maravillosas personas que me acompañan cada día en el camino. Alice, Neïra, Saray... no me cansaré nunca de decir que el «equipo cactus» es la mejor idea que hemos tenido jamás. La que más alegrías me ha dado desde que decidí que esto de ser escritora iba en serio. Gracias por acoger a Mario y a Candela en ese rinconcito en el que conviven todos juntos, vuestros personajes y los míos. Sí, a veces me los imagino compartiendo cervezas. Tenéis que quererme así.

Gracias a Altea, como siempre, por leer cada mail, cada *whatsapp* y cada nota de esta novela buscando la manera de mejorarlos. Siempre la encuentras. Siempre estoy en deuda con todo el cariño que les dedicas a mis novelas.

Gracias a Susanna, por ir leyendo esta historia poco a poco, capítulo a capítulo, aunque fuera la peor amiga del mundo y antes de empezar a escribir te contara el *mega spoiler*. Gracias por querer a Mario y Candela, por dejar que te emocionaran, por confiar siempre en mí y, en general, por aparecer en mi vida por sorpresa y por no marcharte (a pesar de esas madrugadas eternas de audios que parecen *podcasts*). Y también, por supuesto, por presentarme a Vanessa, la heroína que salvó esta novela encontrando LA ERRATA en plena portada, cuando a ocho escritoras (nada menos) nos había pasado desapercibida. Esta novela también es suya, por la vista de lince y por lo muchísimo que nos reímos gracias a la anécdota.

Y gracias, por supuesto, al resto de los que estáis ahí. A mis amigos, a mi familia y a las lectoras. Por ser el alimento de este sueño y lo que me da energía cada noche para ponerme delante del portátil.

Si queréis saber más sobre mí o contactar conmigo, me encontraréis en mi blog www.abrilcamino.com, en las redes sociales ([Facebook](#), [Twitter](#),

[Instagram](#), [Pinterest](#)) o en mi correo electrónico abrilcamino@hotmail.com.

Nota de la autora

Las frases que aparecen en las páginas ilustradas de esta novela pertenecen a las siguientes canciones:

♪ *Si miro a las nubes*, © Dro East West, 1997, interpretada por Platero y tú.

♪ *Promesas que no valen nada*, © Warner Music Spain, 2008, interpretada por Los Piratas.

♪ *Malditas ganas*, © Universal Music Spain, 2018, interpretada por Bely Basarte & Rayden.

♪ *Días de verano*, © Parlophone Music Spain, 2005, interpretada por Amaral.

♪ *Tu mejor pesadilla*, © Warner Music Spain, 2017, interpretada por Sidecars.